

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Ambiente y Sustentabilidad**

Maestría de Investigación en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo

**Nuestro territorio lo sentimos en las entrañas**

**Impactos de la mina de carbón a cielo abierto El Cerrejón en el cuerpo-territorio de las mujeres afrodescendientes de Patilla, Chancleta y Tabaco, en el sur de la Guajira, Colombia**

Liza Minely Gaitán Ortiz

Tutora: Sofía Zaragocín Carvajal

Quito, 2024

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas	
---	--	---

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia



## Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Liza Minely Gaitán Ortiz, autora del trabajo intitulado “Nuestro territorio lo sentimos en las entrañas: Impactos de la mina de carbón a cielo abierto El Cerrejón en el cuerpo-territorio de la mujeres afrodescendientes de Patilla, Chancleta y Tabaco, en el sur de la Guajira, Colombia”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

09 de septiembre de 2024



Firma: \_\_\_\_\_



## Resumen

El cuerpo-territorio es una propuesta que ha tomado fuerza en los últimos años en los debates académicos, y organizativos feministas. Esta categoría nace de diversos movimientos de mujeres indígenas de América Latina quienes proponen concebir al cuerpo y el territorio como una unidad ontológica para entender la forma en que se manifiestan los impactos derivados de los megaproyectos y como las violencias sobre los cuerpos de las mujeres es clave para la acumulación de capital, pero también como desde los cuerpos, las mujeres construyen procesos de organización y resistencia en defensa del territorio.

Entiendo la pertinencia de esta categoría, en este trabajo se hace un análisis de los impactos que ha generado la mina a cielo abierto del Cerrejón, ubicada en el departamento de La Guajira, Colombia en la vida de las mujeres afrodescendientes de las comunidades de Tabaco, Chancleta y Patilla –las cuales fueron despojadas de sus territorios originales por la minería-y como dichos impactos se manifiestan en sus cuerpos-territorios de forma cotidiana. Las mujeres con las que se trabajó tienen diferentes experiencias de vida, algunas fueron reasentadas; otras están en proceso de reparación e indemnización; y otras no fueron reconocidas como afectadas por el desplazamiento de la empresa minera. Sin embargo, todas ellas tienen en común el lazo profundo que les une con sus territorios ancestrales, y la participación en apuestas organizativas que vinculan la defensa y el reconocimiento del papel de las mujeres afroguajiras en el sostenimiento de la vida comunitaria; la lucha por territorio ancestral negro y la recuperación de los comunes.

Palabras clave: cuerpo-territorio, minería, despojo, racismo ambiental, defensa territorial y organizaciones de mujeres afrodescendientes, territorialidades negras



A mi madre, mi padre y mi hermano, la fuerza de su amor fue la que me mantuvo en pie en este proceso.



## Agradecimientos

A las mujeres de La Guajira, por su tiempo y su palabra, gracias por enseñarme que lo comunitario es el único horizonte de transformación posible.

A mi padre, mi madre y mi hermano mi principal red de afecto y cuidado, y quienes fueron los que me sostuvieron cuando mi salud mental se deterioró y me alentaron a seguir adelante en este y todos mis proyectos.

A mi directora Sofía, quien desde el primer momento mi propuesta de investigación me animó a desarrollarla, siempre creyendo en la potencia de construir otras geografías posibles. A ella gracias por su infinita paciencia, y por siempre ser una luz en este proceso.

Finalmente, a mis amigas Anyi, Carolina, y Cristina, con quienes compartí la maestría, a ellas gracias por cuidarme, acompañarme y animarme.

A Yalenys Medina, Leinis Medina, Yamelys Molina, Yaritza Varón, Greylis Pinto por abrirme las puertas de su casa y darme siempre lecciones de dignidad, resistencia y valentía.

Finalmente, este trabajo lo dedico a la memoria de Samuel Arregocés, hombre imprescindible de La Guajira y líder incansable de Tabaco, a él mi admiración eterna por ser ejemplo de lucha para todos y todas quienes soñamos un horizonte distinto al extractivismo; a ti querido samuel, siempre te recordaremos por tu ternura, tu fuerza y tu valentía, el vacío que nos dejas con tu partida es inmenso pero tu ejemplo será eterno. Mucha fuerza a sus hermanas Clairis y Clairenis en este difícil momento



## Tabla de contenidos

Tabla de contenidos .....	11
Figuras .....	12
Introducción .....	15
Capítulo primero El cuerpo-territorio una categoría clave en la comprensión de la relación de las mujeres afrodescendientes con el territorio Origen .....	29
1. Aproximaciones al extractivismo: una mirada desde el género.....	29
2. Cuerpo-territorio: una mirada teórica .....	34
3. El cuerpo-territorio como metodología: sentir, soñar y recordar el territorio .	40
Capítulo segundo Minería en Origen: la llegada de Cerrejón transformó nuestros territorios, atravesó nuestros cuerpos.....	47
1. Llegada de la minería y proceso de desplazamiento de territorio Origen.....	47
2. Implicaciones del proceso de desplazamiento del territorio Origen para la vida de las mujeres contado desde su experiencia.....	53
3. La minería enfermó nuestros cuerpos: algunas manifestaciones del racismo ambiental.....	66
<b>Capítulo tercero</b> El cuerpo del dolor a la resistencia. Un lugar clave en la articulación de procesos de organización y lucha de las mujeres.....	77
1. Afectaciones que ha tenido la minería en la vida de las mujeres un análisis desde los sentidos y la cartografía cuerpo territorio.....	77
2. Experiencia de la organización de Mujeres Afrocampesinas África en Mi Tierra: una Apuesta solidaria pensada desde y hacia las mujeres.....	91
3. Reflexiones colectivas sobre el ejercicio de recordar desde lo visual y la cartografía cuerpo-territorio en torno al proceso de organización de las mujeres afrocampesinas.....	100
4. Desde el fogón también se resiste: experiencias de organización y reivindicación del cuerpo-territorio afrodescendiente a partir de los alimentos ancestrales .....	103
Conclusiones .....	113
Lista de referencias .....	119
Anexos .....	129
Anexo 1: Referencias de personas entrevistadas y participantes de los ejercicios de recolección de la información .....	129

## Figuras

Figura 1. Mapa de ubicación de las comunidades afrodescendientes de Tabaco, Chancleta y Patilla antes y después del desplazamiento por la mina.....	22
Figura 2. Ejercicio recordar desde lo visual .....	43
Figura 3. Casas tradicionales del territorio Origen previo al proceso de desplazamiento.	43
Figura 4. Socialización del ejercicio Recorriendo mi cuerpo territorio: reflexiones compartidas .....	45
Figura 5. Casa del reasentamiento de la comunidad de Patilla.....	57
Figura 6. Distintas generaciones añorando el Origen .....	57
Figura 7. Camión “de la equidad”.....	62
Figura 8. Calabazo, planta utilizada por las mujeres acelerar el periodo.....	71
Figura 9. Pitamorrial, planta utilizada para tratar las infecciones urinarias y malestares en los riñones. Sus propiedades son conocidas por aliviar los cálculos en los riñones .....	72
Figura 10. Diosela Sarmiento observa las plantas de maracuyá que hay en su huerto. ....	73
Figura 11. Bejuco de maracuyá. Utilizada en las comunidades para mejorar la salud íntima de las mujeres.....	73
Figura 12. Planta conocida como Brusco. Utilizada por las enfermedades respiratorias, fue usada por algunas familias para el tratamiento de los síntomas del covid-19. ....	75
Figura 13. Leinis Medina de la organización África en Mi tierra observa su territorio de Patilla en ruinas.....	79
Figura 14. Escombros de lo que fue el territorio Origen .....	79
Figura 15. Casas tradicionales en barro. Fotografía de las viviendas en Patilla previo al proceso de desplazamiento por la minería .....	79
Figura 16. Mina a cielo abierto de Cerrejón .....	80
Figura 17. Flor de Cayena. Una de las plantas más representativas de Tabaco .....	85
Figura 18. Clairis en su casa en Hatonuevo .....	85
Figura 19. Silueta del ejercicio de cartografía cuerpo-territorio realizado por Delis Almenares .....	87
Figura 20. Silueta del ejercicio de cartografía cuerpo-territorio realizado por Ruth Gómez.....	88

Figura 21. Cartografía cuerpo-territorio realizado por Leinis Medina .....	89
Figura 22. Ejercicio de cartografía cuerpo-territorio de Yalenys Medina .....	90
Figura 23. Logo de la organización.....	93
Figura 24. Tejiendo las Juntanzas. Encuentro de la organización en el territorio Origen en el mes de noviembre 2021. ....	94
Figura 25. Inauguración de la tienda comunitaria Organización de Mujeres Afrocampesinas África en mi Tierra.....	95
Figura 26. Mapa de la ubicación de la tienda comunitaria.....	97
Figura 27. Ejercicio desmitificando los roles de género.....	99
Figura28. Registro de las diferentes emociones y sentimientos que produce la organización para sus integrantes .....	101
Figura 29. Festival del plátano. Coliseo de Barrancas, La Guajira.....	107
Figura 30. Plátano en la huerta de la casa de Yamelys Molina.....	108
Figura 31. Olla comunitaria a orillas del arroyo Cerrejoncito .....	108



## Introducción

La mina de carbón a cielo abierto El Cerrejón ha estado en operación en el sur del departamento La Guajira, Colombia por más de 40 años, generando transformaciones irreversibles en los territorios y en la vida de las comunidades étnicas<sup>1</sup> de la región. En la actualidad la multinacional Glencore es la propietaria absoluta de la mina,<sup>2</sup> bajo la razón social de la empresa Carbones del Cerrejón Limited.

El Cerrejón abarca un área de alrededor 69.000 hectáreas ubicadas en los municipios de Albania, Barrancas y Hatonuevo, La Guajira, una línea férrea de 150 km desde el centro de operaciones hasta Puerto Bolívar, ubicado en el municipio de Uribí al norte de La Guajira. Esta también destaca por su considerable capacidad de extracción volumen del mineral, en el año 2021 se extrajeron alrededor de 23, 4 millones de toneladas de carbón (Cerrejón 2022 a), la mayor parte de las cuales se exportaron a destinos como Turquía, Países Bajos, Chile e Israel, entre otros.<sup>3</sup>

Desde la década de 1980 hasta la actualidad el desarrollo de este complejo minero ha conllevado el despojo territorial de numerosas comunidades étnicas y campesinas (Múnera Montes et al. 2014). De estas comunidades afectadas al menos diez son afrodescendientes (Hernández 2018); uno de los casos más emblemáticos es el de la comunidad de Tabaco, ubicado en área rural del municipio de Hatonuevo, la cual fue desalojada de forma violenta de su territorio en el año 2001 por agentes de la fuerza pública con el fin de dar paso a la ampliación de la mina (ver Figura 1). En el año 2017 la Corte Constitucional ordenó la restitución inmediata de los derechos de las personas afectadas y su reubicación, la empresa Carbones del Cerrejón Limited y a la Alcaldía de Hatonuevo aún no han cumplido con este recurso legal. En la actualidad las familias

---

<sup>1</sup> Se denomina comunidades étnicas a aquellas comunidades que tienen un Origen, lengua e historia en común, y mantienen su identidad como sujetos colectivos. En el caso de Colombia se reconocen 5 comunidades étnicas: los pueblos indígenas, las comunidades negras, mulatas, afrodescendientes y/o afrocolombianas; las comunidades raizales (provenientes del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina); las comunidades palanqueras (originarias de San Basilio de Palenque) y las comunidades Room o gitanas (DANE, 2024).

<sup>2</sup> La multinacional Suiza Glencore adquirió a las empresas BHP y Anglo American la totalidad de las acciones de la mina El Cerrejón a principios del año 2022, convirtiéndose así en la dueña absoluta (DW 2022).

<sup>3</sup> Datos obtenidos del Sistema de Información Minero Colombiano (SIMCO) de la Unidad de Planeación Minero Energética UPME en la sección de cifras sectoriales en exportaciones (SIMCO 2023).

tabaquerías<sup>4</sup> continúan sin recibir una reparación integral y viven dispersas en diferentes municipios de La Guajira.

De igual forma, está el caso de las comunidades afrodescendientes de Chancleta, Patilla, Roche y Las Casitas, comunidades ubicadas originalmente en zona rural del municipio de Barrancas, aquellas fueron reasentadas de forma involuntaria por la empresa minera, desde el año 2011 hasta el 2015<sup>5</sup>, en razón de la ampliación de los territorios destinados para las operaciones de la mina (Solano et al. 2018). Actualmente, estas comunidades están reubicadas en el área urbana de Barrancas (ver Figura 1); sin embargo, su reasentamiento es considerado un proceso fallido debido a múltiples incumplimientos de la empresa minera.<sup>6</sup> Es importante señalar que no todas las familias fueron reasentadas, algunas de ellas demandaron a la empresa para ser reconocidas e indemnizadas por la pérdida de sus territorios, de igual forma, hay familias que actualmente resisten en territorio Origen<sup>7</sup> a ser reubicadas.

El despojo territorial de estas comunidades ha implicado la vulneración sistemática de sus derechos, ya que son comunidades de vocación campesina a quienes les han sido arrebatados sus medios básicos de subsistencia como: territorios productivos; espacios para pastoreo, para la caza, la recolección de frutas y plantas medicinales; fuentes de abastecimiento de agua (pozas naturales y arroyos); así como, lugares para el intercambio y la realización de prácticas ancestrales entre otras fundamentales en la constitución de la identidad afrodescendiente (Múnera Montes et al. 2014; Ramírez et al. 2015; Solano et al. 2018; CINEP/ Programa por la Paz 2016).

De igual manera, las comunidades afrodescendientes desplazadas<sup>8</sup> están siendo afectadas por fenómenos de contaminación y acaparamiento de fuentes de agua en razón

---

<sup>4</sup> Gentilicio de las personas nacidas en Tabaco- Hatonuevo.

<sup>5</sup> El reasentamiento de Roche se dio en 2011; el de Patilla y Chancleta en 2012, y el de Las Casitas en 2015 (Solano et al. 2018).

<sup>6</sup> Los incumplimientos de Cerrejón con las comunidades afrodescendientes reasentadas han sido señaladas ampliamente por las comunidades afectadas, organizaciones sociales y organizaciones de derechos humanos, se han retratado irregularidades en los procesos de negociación de la empresa con las comunidades, así como en la entrega de tierras productivas; el acceso a servicios básicos y a una infraestructura de vivienda siguiendo la vocación campesina y tradiciones culturales de las comunidades. (Múnera Montes et al. 2014; CINEP/ Programa por la Paz 2016; Solano et al. 2018).

<sup>7</sup> Se denomina como Origen al territorio original (antes del reasentamiento) que ocupaban las comunidades desplazadas. El territorio Origen de Patilla y Chancleta en la actualidad es propiedad de la empresa minera, este se ubica en las inmediaciones de la mina a menos de 1 kilómetro de distancia (ver Figura 1). Algunas familias de las comunidades desplazadas visitan de forma regular este territorio ya que aquí se encuentra el antiguo cementerio donde reposan los restos de sus antepasados.

<sup>8</sup> Cuando se habla de desplazamiento en este trabajo se hace referencia a la salida de las comunidades de sus territorios por la expansión de la mega minería. La aclaración se hace necesaria ya que el término desplazamiento en el contexto colombiano ha sido asociado al despojo territorial por parte de grupos armados en contra de la población civil, especialmente de aquellas en zonas rurales.

de la minería, lo cual no sólo ha afectado su salud, sino que ha imposibilitado el desarrollo de proyectos productivos para su sostenimiento (Ramírez et al. 2015; Medina et al. 2021; Gaitán 2020; Ulloa et al. 2020), estas vulneraciones han generado que dichas comunidades atraviesen un proceso de *muerte lenta* (Berlant 2007).<sup>9</sup>

Las mujeres resultan ser las más afectadas en aquellas comunidades que han sido impactadas por los procesos de extracción de carbón en La Guajira, esto se debe a que en contextos de minería a gran escala las desigualdades de género se exacerbaban. Aquellas tienen limitadas oportunidades laborales dentro del complejo minero al ser este altamente masculinizado; asimismo, la imposición de una economía alrededor de la minería generó un desplazamiento de los medios de subsistencia previos lo cual para las mujeres derivó en una sobrecarga de su trabajo, pues es a ellas a quienes históricamente se les ha endilgado la obtención de los medios básicos de la reproducción de la vida y las labores de cuidado de sus familias y/o comunidades a costa de su propio bienestar (Barón 2013); en esa medida, esta investigación se plantea la siguiente pregunta: *¿De qué forma el despojo territorial a las comunidades afrodescendientes de Tabaco, Chancleta y Patilla en el sur de La Guajira, Colombia, producido por la minería de carbón, ha impactado el cuerpo-territorio de las mujeres afroguajiras y qué procesos de resistencia y lucha en respuesta a dichos impactos han generado estas mujeres?*

Se trabajó con 15 mujeres de las comunidades de Patilla, Chancleta y Tabaco. Estas mujeres tienen entre 29 y 60 años, todas ellas son madres y algunas son abuelas. De las 15 mujeres 11 se dedican al comercio informal a través de la venta de artículos personales por catálogo y/o a la realización de actividades campesinas para su sostenimiento (cría y venta de chivos; gallinas; cerdos y producción de huevos y quesos, entre otros); 3 de las mujeres son profesionales y están actualmente empleadas como docentes o trabajadoras sociales en instituciones locales.

A su vez, en el marco de la investigación se entrevistó a 1 operaria de la mina de Cerrejón, quien se desempeña manejando maquinaria de carga desde hace más de 4 años. Cabe señalar que, durante el trabajo de campo, se realizó una aproximación a otras

---

<sup>9</sup> Para Berlant (2007), la muerte lenta ocurre cuando una población está cotidianamente expuesta a un proceso de deterioro físico que se convierte en parte de su experiencia e historia; es decir, el riesgo de muerte de una población no obedece a una crisis o excepcionalidad, ni tiene un marco temporal definido, sino a un proceso histórico de larga data que se entretiene en la vida ordinaria. Complementando esta idea Zaragocín (2019) retoma el concepto de muerte lenta, y señala que bajo *la colonialidad de colonos* se produce la muerte física y cultural de pueblos racializados en espacios cotidianos bajo circunstancias prevenibles, como lo son enfermedades producidas en contextos de contaminación por megaproyectos, tal como sucede en el caso de las comunidades afrodescendientes del sur de La Guajira.

mujeres que trabajan al interior de la mina para reconocer sus posturas y las tensiones que existen adentro de las comunidades; sin embargo, aquellas no desearon hacer parte de la investigación

A excepción de la operaria en cuestión, las mujeres con las que se realizó este trabajo de investigación hacen parte de tres procesos organizativos: 1) La Organización de Mujeres Afrocampesinas África en mi Tierra, aquellas trabajan por el reconocimiento del territorio y la cultura afroguajira en el departamento; 2) El grupo de investigación Las Negras Hoscas, quienes han investigado sobre la situación actual de empleabilidad de las mujeres afrodescendientes reasentadas por la mina; 3) El Colectivo Cocineras de Sueños Ancestrales de Tabaco, un proceso de mujeres que trabajan por la recuperación de la gastronomía tradicional de Tabaco, en vínculo con la defensa y lucha por el territorio.

Ahora bien, el objetivo general de la investigación es: *Identificar los impactos que ha generado el despojo territorial de las comunidades afrodescendientes de Tabaco, Chancleta y Patilla, en el sur de La Guajira, por la minería de carbón en el cuerpo-territorio de las mujeres y de qué manera ellas han generado procesos de resistencia y lucha en respuesta a dichos impactos.* En congruencia con el objetivo general se plantearon los siguientes objetivos específicos:

1. Identificar las concepciones que tienen las mujeres afrodescendientes despojadas sobre su territorio Origen frente a su territorio actual y la forma en que la minería está presente en sus relatos.
2. Reconocer en qué dimensiones de la vida cotidiana de las mujeres se expresan los conflictos derivados por los procesos de despojo territorial que se han dado producto de la expansión de áreas destinadas para la minería de carbón.
3. Exponer los principales elementos que vinculan el cuerpo-territorio en los procesos de lucha y resistencia que han tejido las mujeres afrodescendientes frente a las dinámicas de despojo de la minería.

Si bien es cierto que en los últimos años ha habido una extensa documentación sobre los efectos negativos que ha generado la minería en la salud, la economía, la cultura, entre otros aspectos fundamentales para las comunidades afrodescendientes, estos trabajos se han centrado en la reconstrucción y memoria histórica de la identidad étnica y cultural desde la colonia y su actual proceso de resistencia ante al extractivismo (Múnara Montes et al. 2014); el desplazamiento y des-territorialización de las comunidades y las dinámicas de despojo que se han producido con la expansión de los

tajos de producción de carbón (Hernández 2018; Solano et al. 2018; Ramírez et al. 2015); los procesos de re-territorialización y reconstrucción de la identidad en las comunidades reasentadas (Agudelo Henao 2018); el significado del agua para las comunidades afrodescendientes y los conflictos por el acceso al líquido vital en los reasentamientos (Ulloa et al. 2020; Gaitán 2020) y el ordenamiento de los cuerpos-territorios de las comunidades étnicas en función de la producción nacional del carbón y su relación con el patrón de acumulación moderno/colonial que se instauró en la Guajira desde la colonia (Motta 2022)

Asimismo, es clave resaltar la investigación realizada por Danna Barón y Jazmín Romero (Barón y Romero, 2013) en el que se reconoce a nivel general los impactos de la mega minería de carbón en la vida de las mujeres de La Guajira, haciendo énfasis en el aumento de la feminización de la pobreza, el incremento de casos de malnutrición de mujeres gestantes y niños(as) por el deterioro de los modos productivos de alimentación, la aparición de enfermedades específicas de las mujeres producto de los contaminantes derivados del carbón y la emergencia de casos de violencia y/o abuso sexual asociados a la población masculina vinculada a la cadena laboral y de seguridad de la mina. Este trabajo resulta ser pionero en situar los efectos particulares de la minería en la vida de las mujeres; sin embargo, la investigación no desglosa la información por raza/etnia, lo cual no permite identificar los impactos particulares para las mujeres negras.

Los trabajos anteriormente destacados son un aporte fundamental, sin embargo, aquellos no han profundizado los efectos particulares que han producido la minería y el desplazamiento de las comunidades para las mujeres afrodescendientes. Vale la pena resaltar el trabajo de Medina et al. (2021), realizado por el grupo de investigación Las Negras Hoscas<sup>10</sup> un grupo de mujeres afrodescendientes de las comunidades de Chancleta y Patilla<sup>11</sup> interesadas en profundizar sobre los impactos que ha dejado el reasentamiento en las mujeres de dichas comunidades. Esta investigación retrata la grave situación de empleabilidad que atraviesan las mujeres reasentadas y cómo el proceso de desplazamiento y la inserción en un entorno urbano (ajeno a su herencia campesina) las despojó de sus medios de subsistencia produciendo así una precarización de sus condiciones de vida y una mayor dependencia económica de sus familiares masculinos.

---

<sup>10</sup> El grupo de investigación Las Negras Hoscas es un grupo conformado por Leinis Medina, Yalenys Medina y Greilys Pinto, que surgió en el año 2020 en el marco de la investigación sobre las condiciones laborales de las mujeres afrodescendientes en los reasentamientos.

<sup>11</sup> Esta investigación fue apoyado por el Centro de Investigación y Educación Popular –CINEP-.

Este trabajo es un aporte valioso, pues permite profundizar la mirada de las mujeres reasentadas entendiendo su rol desde un lugar activo a través de la investigación, trabajo que debe ser posicionado como una fuente de información primaria frente a las disputas y demandas contra la empresa Cerrejón.

Es así que, este trabajo es un aporte fundamental para comprender la forma en que la mina El Cerrejón ha transformado en múltiples dimensiones los territorios y las comunidades afrodescendientes que lo habitan, aquello desde un enfoque de los feminismos decoloniales/descoloniales,<sup>12</sup> los cuales permiten entender las diversas escalas en las que opera el extractivismo y la forma en que se encarnan las violencias en los cuerpos-territorios racializados. A lo largo de la investigación, las emociones, los sentidos, la memoria y otros elementos que conjugan las experiencias pasadas y presentes de las mujeres toman protagonismo para comprender las formas en que aquellas se han organizado y construido apuestas comunes para defender el territorio.

Finalmente, este documento de investigación está estructurado de la siguiente forma: primero está el apartado *Posicionando la experiencia: reflexiones sobre mi lugar como mestiza, urbana y académica en el proceso de investigación* una reflexión sobre mi lugar como investigadora, esto con el fin de situar al lector(a) desde donde me posiciono y los distintos privilegios que me atraviesan, así como las apuestas por crear una investigación desde el feminismo decolonial, antirracista y centrada en la voz y las experiencias de las mujeres. Posterior, se presenta el primer capítulo *El cuerpo-territorio una categoría clave en la comprensión de la relación de las mujeres afrodescendientes con el territorio Origen* el cual es un abordaje teórico-conceptual y metodológico de la categoría del cuerpo-territorio y los elementos claves para el trabajo, poniendo en el centro la raza y debates claves como el racismo ambiental. Luego, en el segundo capítulo *Minería en Origen: la llegada de Cerrejón transformó nuestros territorios, atravesó*

---

<sup>12</sup> Las propuestas de feminismos decoloniales y descoloniales parten del giro decolonial latinoamericano el cual plantea una visión crítica a la matriz de poder colonial, con la relación saber-poder y la forma en que opera hasta hoy, siendo *la raza* una categoría central que estructura las jerarquías de dominación (Quijano 2020). Los feminismos decoloniales y descoloniales hacen una crítica a los feminismos blancos hegemónicos, y la necesidad de situar otras estructuras de dominación impuestas en el proyecto moderno-colonial que se entrelazan con el género como la raza, la etnia y la clase. La diferencia entre aquellos es por un lado semántica, pues la palabra decolonial promueve un anglicismo al ser una traducción del inglés, mientras que lo descolonial puede comprenderse literalmente como desarmar lo colonial; por otro lado, existe una distancia de fondo en el algunas autoras feministas se alejan de la mirada Quijano ya que este autor sitúa la raza como un concepto totalizador en su trabajo lo cual invisibiliza y naturaliza las relaciones de género (Rodríguez 2018). En esa medida a lo largo del trabajo se hará referencia a los feminismos descoloniales reconociendo la postura de desarmar lo colonial como un horizonte académico y político, sin desconocer que en esta enunciación se recogerán los aportes de los feminismos decoloniales.

*nuestros cuerpos* se hace un recorrido histórico desde la llegada de la minería y el posterior despojo de las comunidades afrodescendientes. En este capítulo este se profundiza sobre el vínculo que han construido las mujeres sobre su territorio original y su territorio actual y la manera en que la minería atraviesa dicho vínculo. Posteriormente en el tercer capítulo *El cuerpo del dolor a la resistencia. Un lugar clave en la articulación de procesos de organización y lucha de las mujeres* se presentan los hallazgos de los ejercicios que se desarrollaron en la metodología cuerpo-territorio, la manera particular en que las mujeres viven-sienten los impactos de la minería y como se tejen procesos de resistencia colectivos enfocados en la resignificación del territorio, la reconstrucción del tejido social, la recuperación de conocimientos y de prácticas ancestrales afro guajiras y entre otras. Por último, se presentan las conclusiones de la investigación, en las que se plantea la importancia de seguir investigando en trabajos que permitan develar las imbricaciones de las desigualdades de género, raza y clase para identificar las diferentes escalas en que opera el extractivismo.

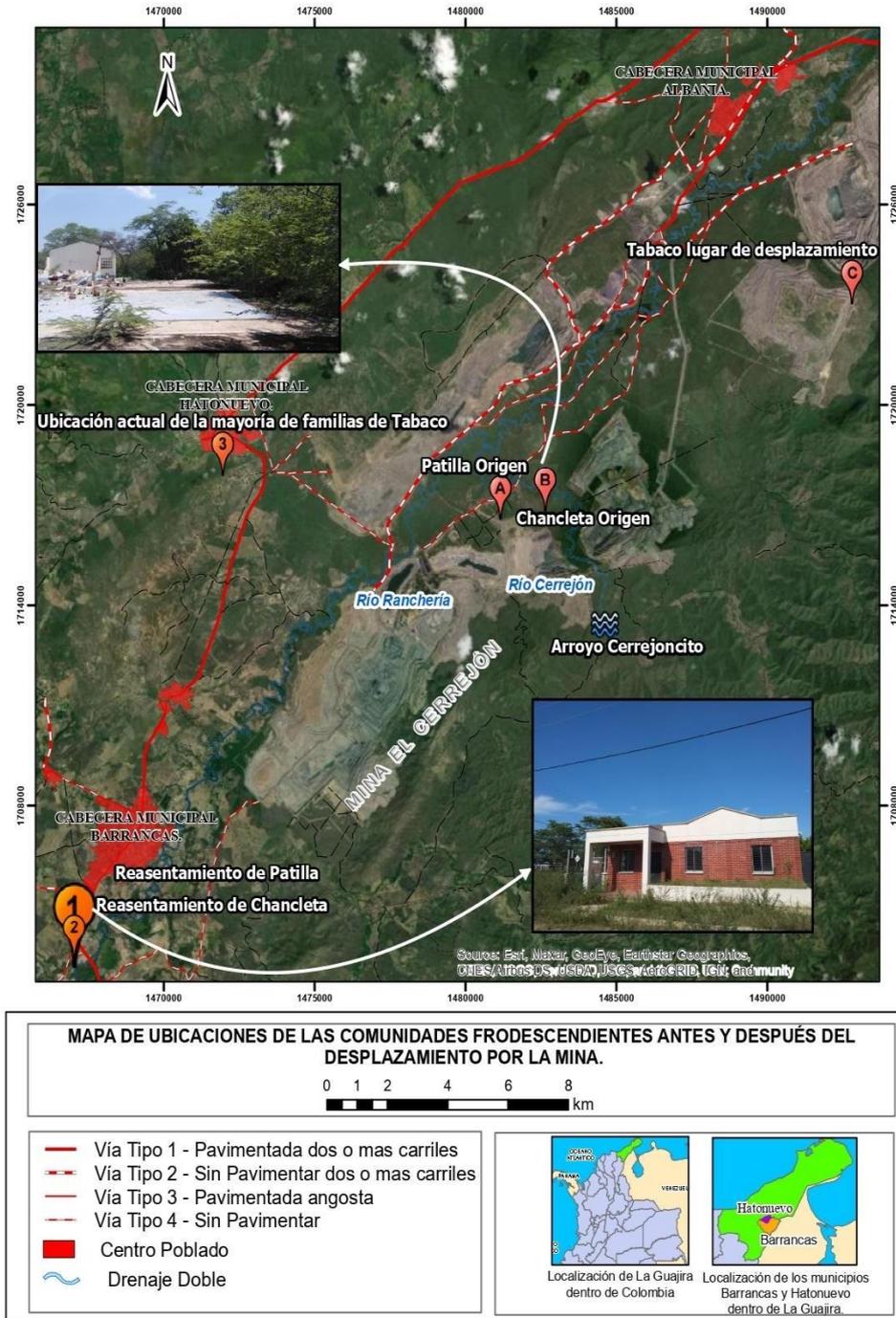


Figura 1. Mapa de ubicación de las comunidades afrodescendientes de Tabaco, Chancleta y Patilla antes y después del desplazamiento por la mina. Son las comunidades a las que pertenecen las mujeres con las que se trabajó a lo largo de la investigación. Fuente y elaboración propias, 2021.

*Posicionando la experiencia: reflexiones sobre mi lugar como mestiza, urbana y académica en el proceso de investigación*

Este trabajo de investigación nace de una serie de reflexiones desde el 2019, año en el que hice parte del proyecto de investigación: *¿Cómo mejorar la disponibilidad y equidad en el acceso al agua? Recomendaciones para mejorar la gobernanza hídrica en territorios andinos con extracción minera a gran escala: caso Colombia, GRADE - Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá* (2018-2020),<sup>13</sup> proyecto en el cual realicé el documento: *El agua un anhelo permanente. La minería y sus efectos territoriales sobre el agua en la comunidad afrodescendiente de Patilla* (Gaitán 2020), enfocado en las transformaciones de los usos y los manejos del agua en la comunidad de Patilla producto del desarraigo y posterior reasentamiento, trabajo con el cual obtuve mi título como geógrafa.

Durante el desarrollo de los procesos de investigación construí lazos de confianza, afectos y solidaridad con varias mujeres de la comunidad de Patilla, quienes me abrieron la puerta de sus hogares para conversar sobre la forma en que el discurso del desarrollo con la gran minería ha generado profundas heridas físicas y emocionales en el territorio y la vida de sus comunidades.

Cuando terminé mi trabajo de grado quedé en deuda con aquellas mujeres ya que en reiteradas ocasiones les manifesté mi interés por realizar un trabajo centrado en los impactos de la minería desde un enfoque de género, reconociendo que los efectos del modelo extractivo se manifiestan de forma particular en las mujeres afrodescendientes, es así que, a inicios del 2021 dialogué con ellas sobre mi deseo de realizar este trabajo investigativo en el marco de la tesis de maestría, siendo el concepto central el cuerpo-territorio, ellas me manifestaron estar de acuerdo con la realización de este trabajo, a su vez, me comunicaron que recientemente fue realizada la investigación *Negras hoscas las mujeres frente a las transformaciones de las actividades productivas y económicas de los reasentamientos de Roche, Patilla y Chancleta, La Guajira* (Medina et al. 2021), investigación inspiradora para este trabajo.

---

<sup>13</sup> Este proyecto de investigación fue realizado entre los años 2018-2020. La investigadora principal en el caso Colombia fue Astrid Ulloa y la coinvestigadora Catalina Quiroga. Los principales resultados y hallazgos del proceso están consignados en el documento *Territorios sin agua en el sur de La Guajira: abordajes conceptuales*. GRADE- UNAL (Ulloa et al. 2020).

Después de hacer mención de los caminos que me llevaron a realizar esta investigación, considero necesario *transparentar mi posicionalidad* como Moreno (2019) menciona que es necesario; reconocer cómo la forma en que las experiencias que nos atraviesan hacen parte fundamental en la manera en que comprendemos el mundo y por lo tanto, la manera en que se realiza el proceso de investigación: los temas de interés, la metodología y teorías que se utilizan, esta postura cuestiona el paradigma positivista en las ciencias humanas que tiene como principios la neutralidad axiológica, la objetividad, y la separación sujeto-objeto. Como lo menciona Smith (2017), en la investigación hay intereses en juego y un conjunto de condiciones sociales y políticas que la subyacen, no es un mero ejercicio académico inocente, de la misma manera todos los conocimientos están encarnados en sujetos, quienes están atravesados por las luchas concretas, contradicciones sociales y puntos de observación diferentes, es decir, existe una corporal política del conocimiento (Castro-Gómez y Grosfoguel 2007).

Me posiciono desde los feminismos descoloniales, los cuales cuestionan el feminismo hegemónico por ser un proyecto político producido desde el norte global por mujeres blancas que han totalizado la experiencia de “ser mujer”<sup>14</sup> y las apuestas políticas del feminismo (Espinosa 2021; Lugones 2011). Según Yuderkis (Espinosa 2021), el feminismo decolonial/descolonial busca “descolonizar el feminismo”, esto implica poner en el centro la raza como una imposición colonial que permitió la clasificación de las personas colonizadas como *no humanos*<sup>15</sup> con el fin de justificar su explotación por los colonizadores europeos; en esa medida, el feminismo descolonial pone en el foco del debate feminista las diferentes opresiones históricas que se han dado en conjunto: la racialización; la colonización; la explotación capitalista y el heterosexualismo en aras de entender los lugares desde donde han sido explotadas las mujeres de los territorios colonizados (Lugones 2011).

Posicionarme desde el feminismo descolonial implica profundizar en las diferentes desigualdades heredadas del sistema moderno/colonial que subyacen a los

---

<sup>14</sup> Espinosa (2021) señala que el feminismo hegemónico no reconoce las opresiones estructurales como raza, o clase, entre otras, las cuales producen diferencias en la experiencia de ser mujer, por el contrario, este feminismo crea una falsa idea de “unidad” entre las mujeres que borra las desigualdades bajo la discusión de una dominación común de género.

<sup>15</sup> Para Lugones (2011) con la colonización se impuso una clasificación a las personas entre humanos y no-humanos. Los primeros eran los colonizadores hombres blancos a quienes se les adjudicaba valores asociados a la razón estos representaban la civilización y tenían la potestad de gobernar; los segundos, eran los colonizados, personas racializadas pertenecientes a pueblos indígenas y afrodescendientes quienes eran deshumanizados, al ser considerados “salvajes” argumento con el cual se justifica y normaliza su explotación.

conflictos socio-ambientales y que son necesarias develar para entender la complejidad de fenómenos como el extractivismo, en contextos de racismo ambiental, como sucede en el departamento de La Guajira.

Por otro lado, esta investigación apuesta a romper *los valores masculinos* de la academia tradicional como lo son la competencia; la invisibilización de las contribuciones de las mujeres, los indígenas, los afrodescendientes, las diversidades y otros grupos ignorados históricamente por la academia; asimismo, se posiciona lo colaborativo; lo participativo; la horizontalidad y el reconocimiento de otras voces y conocimientos en contraposición de la figura del experto (Moreno 2019).

Reconozco mi lugar de privilegio como mujer académica bogotana y blanco-mestiza. Mi paso por la universidad no solamente configuró mis subjetividades, posturas teóricas y metodológicas frente a la forma que se construye los procesos de investigación, sino que incidió en la manera en que me percibieron las participantes dentro del proceso mismo, pues, si bien se optó por realizar un trabajo que le apostara a romper con esa figura del “experto”, es importante señalar que esta no es una tarea fácil, pues el hecho de proceder de la capital y estar cursando un posgrado refuerza esos imaginarios.

El ser mestiza en una sociedad profundamente racista como la colombiana, me hace cuestionar(me) la forma en que está presente el racismo estructural y la manera en que este reproduce desigualdades sociales profundas en territorios como el de La Guajira, departamento en dónde el 51,69 % de la población es étnica, un 44,82 % indígenas Wayúu y un 6,84 % afrodescendientes, tiene uno de los indicadores de pobreza monetaria más altos del país con el 67,4 % y de pobreza extrema con 40,4 % (Cámara de Comercio de La Guajira 2023), realidades que la academia no debe ignorar, es así que apuesto por la construcción de una investigación antirracista, que reconozca la raza como un imposición colonial (Quijano 2020) que ha implicado una violencia sistemática sobre los cuerpos racializados que se manifiesta en la negación de sus territorialidades, sus conocimientos y sus ontologías en función de un proyecto colonial de nación soportado bajo la idea del desarrollo.

Esta investigación no sólo me implicó reflexionar permanentemente sobre mi lugar de privilegio, sino que el desarrollo del trabajo mismo y el diálogo con las mujeres me interpeló todo el tiempo por la desconexión citadina de quienes venimos de la capital, en torno a las realidades que subyacen al modelo de extracción del carbón y cómo territorios, como La Guajira, están en función de las demandas de sociedades cada vez

más y más *energívoras* que requieren aún de combustibles fósiles, a merced de desplazar, expoliar, enfermar a territorios y comunidades enteras.

Mi formación como académica en este proceso, además, me implicó una reflexión de mi responsabilidad como investigadora y la manera en que me aparto de la academia tradicional; es decir, a lo largo del trabajo me cuestioné no solo por el sentido de la investigación, sino a quienes beneficia, que temas atraviesan los sentires/realidades de las mujeres, si las temáticas abordadas se hacen de manera empática y/o respetuosa y cuáles son los aportes del trabajo a los procesos de lucha y resistencia de las organizaciones de mujeres. Si bien las respuestas no se dieron de forma rápida, el proceso de diálogo y la puesta en marcha de las metodologías aplicadas me permitieron tener como horizonte de sentido aportar en la comprensión de otras formas de reconocer y entender los efectos de los extractivismos y sus implicaciones hacia las mujeres negras en un sistema imbricado por formas de dominación de clase, género y raza.

Asimismo, situarme y reconocer mi posición de privilegio como mujer mestiza, académica y ciudadina no implica que automáticamente me despoje del mismo; sin embargo, es un punto de inicio para la construcción de una investigación *anti-racista*; es decir, que contribuya a develar las desigualdades estructurales que perpetúan el racismo y como aquello está anclado a un modelo extractivo que tiene raíces profundas desde la colonia<sup>16</sup>.

De igual manera, la apuesta por una investigación *anti-racista* implicó poner en el centro la voz de quienes participaron en el proceso, entendiendo que para la academia tradicional las mujeres negras han sido relegadas de los espacios académicos y/o objetivizadas en los procesos de investigación; es por eso que mi papel como autora fue el de generar en el texto un diálogo entre lo dicho/sentido por las mujeres, a partir de las profundas reflexiones hechas sobre sus cuerpos-territorios y los diferentes aportes de las y las(os) autoras(as) citados(as).

Es clave, enunciar que esta investigación se realizó bajo un compromiso previo con las mujeres de la Organización de Mujeres Afrocampesinas África en mi Tierra, el grupo de investigación Las Negras Hoscas y las mujeres del Colectivo de Cocineras de

---

<sup>16</sup> De acuerdo con Motta Ramírez (2022), quien cita a Weildler Guerra (1997) y a Oliver (1990), La Guajira se configuró territorialmente desde la colonia en función de un modelo económico extractivo que nace con la economía de las perlas, la cual fue instaurada por los colonizadores españoles; dicha economía implicó un “ordenamiento corpo-territorial” de quienes habitaban la península previamente; es decir, comunidades indígenas como los Wuanebukanes, Parajuanos o Añu, Kaketies, Wayúu y Cocinas, entre otras. Dicho modelo extractivo se ha mantenido y re-actualizado a través de los años, pasando por diferentes economías como la extracción de perlas, hasta llegar a la minería del carbón.

Sueños Ancestrales de Tabaco, en el que me comprometí a abordar el trabajo enfocándome en el reconocimiento y posicionamiento en la academia de las formas de vida y de habitar el territorio que han construido las comunidades negras del sur de La Guajira, atravesadas por maneras únicas de relacionarse con la naturaleza y lo no humano y visibilizar las formas en que las comunidades afrodescendientes han mantenido en el tiempo sus valores culturales y espirituales y cómo esto es clave en, ¿y? para los procesos de lucha.

Finalmente, este trabajo es un insumo para alimentar los procesos que están llevando a cabo las mujeres afrodescendientes en el sur de La Guajira, quienes desde años han denunciado los efectos de la minería en los territorios y han trabajado de forma ardua por la defensa del agua, el territorio ancestral, el acceso a derechos básicos y la construcción de economía alternativas, siempre poniendo en el centro el cuidado y la solidaridad como principios fundamentales.

El documento a su vez es un aporte para el proceso de sistematización que está llevando a cabo la Organización de las Mujeres Afro campesinas África en mi Tierra, organización con la cual establecí lazos de solidaridad profundos a lo largo de este trabajo y con la cual me he comprometido a apoyar en los escenarios que sean posibles para el fortalecimiento de su proceso.



## Capítulo primero

### **El cuerpo-territorio una categoría clave en la comprensión de la relación de las mujeres afrodescendientes con el territorio Origen**

En este capítulo se aborda la discusión sobre como el extractivismo impacta los territorios de comunidades étnicas profundizando injusticias sociales y ambientales y la manera en que las dinámicas alrededor de la mega minería generan violencias sobre los cuerpos de las mujeres y despoja los comunes, en función de la acumulación de capital.

Posteriormente se aborda la propuesta cuerpo-territorio y los principales aportes de los feminismos descoloniales y comunitarios, siendo los precursores en tal discusión, a la vez, que se suman las contribuciones de los feminismos negros, esto último con el fin de ampliar el debate.

Finalmente, se da una mirada al cuerpo-territorio como método y se presentan los mapeos corporales como una herramienta clave de análisis; asimismo, se contribuye a la discusión de un enfoque centrado en *los sentidos, los sueños, las memorias y emociones* como elementos fundamentales para entender, desde lo más íntimo, cómo el despojo de comunes y el desplazamiento de los territorios ha producido efectos concretos en los cuerpos de las mujeres afroguajiras que perpetúan desigualdades raciales y de género.

#### **1. Aproximaciones al extractivismo: una mirada desde el género**

La minería a gran escala produce cambios irreversibles en los territorios. Las dinámicas de extracción de los materiales del subsuelo, así como la creación de infraestructuras para el sostenimiento de las actividades mineras, el transporte y salida de los materiales, no sólo afecta a los ecosistemas sino que además genera transformaciones en las formas de vida y las relaciones espaciales, económicas sociales, culturales y de género de los pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos que habitan allí (Ulloa 2016); es decir, la llegada de mega proyectos mineros implica la imposición de una nueva lógica del ordenamiento del territorio en función de esta economía, la cual entra en tensión y en disputa con las territorialidades existentes y afecta directamente la reproducción material y sociocultural de la vida de los pueblos étnicos.

En Abya Ayala o América Ladina<sup>17</sup> (González 1988b) los megaproyectos mineros se han incrementado en las últimas décadas producto de la consolidación del extractivismo en la región, el cual a grandes rasgos es la profundización de un modelo de acumulación de capital mediado por la explotación de grandes cantidades de materias primas en el sur global (periferia); aquellas son exportadas como *commodities* al norte global (centro), generando así economías de enclave. Este modelo se conoce como centro-periferia<sup>18</sup> en el cual los países del centro generan un ejercicio continuo de saqueo económico y depredación ambiental en los países periféricos, soportado en la demanda creciente de materias primas y recursos energéticos para mantener sus aparatos industriales y de servicios (Rodríguez 1977).

Para Svampa y Viale (2014) el extractivismo en Latinoamérica se define como un patrón de acumulación soportado en la sobreexplotación de recursos, el cual implica la expansión de territorios considerados como improductivos a través de actividades como la minería a cielo abierto, la explotación hidrocarburífera, el *fracking*, los agronegocios, la expansión de la frontera forestal, pesquera y energética, y los megaproyectos de infraestructura previstos por la IRSA.<sup>19</sup> Asimismo, este modelo implica la inversión de grandes capitales y sus ganancias tienden a concentrarse en corporaciones transnacionales.

De acuerdo con Porto-Gonçalves (2006) el extractivismo es un modelo de extracción de recursos el cual está soportado en la mercantilización y explotación de la vida y naturaleza en América Latina; aquel está vinculado con la producción para el

---

<sup>17</sup> Hago referencia a *América Ladina* retomando a Leila González (González 1988b) para reconocer la herencia africana en la construcción física y ontológica del espacio, aquello en contraste a las narrativas hegemónicas que desconocen los aportes de las comunidades negras y blanquean la historia de los territorios. La feminista afrobrasileña Leila González propone el término América Ladina (González 1988b) para reivindicar las contribuciones históricas y culturales de África en la formación del continente americano, las cuales han sido negadas a partir del proyecto colonial de identidad mestiza. En el caso de La Guajira, la relación de las comunidades afrodescendientes con el territorio es única, debido a la herencia de sus ancestros en la creación de territorios libres desde la época colonial.

<sup>18</sup> Teoría desarrollada entre la década de 1960 y 1970 por los teóricos de la dependencia como Gunder Frank, Cardoso y Faletto y Ruy Mauro Marini, entre otros. Esta teoría sostiene que el mundo está organizado en dos: países del centro los cuales o aquellos considerados como “desarrollados” y países de la periferia o “subdesarrollados”, estos últimos están especializados en economías primarias que son exportadas a los primeros, quienes se especializan en economías de manufacturas y servicios con alto valor agregado. Esta teoría es una respuesta a las posturas cepalinas de desarrollo industrial en América Latina, ya que expone que los países de la periferia están en una situación de subordinación económica que les hace imposible alcanzar el desarrollo similar a los países del centro.

<sup>19</sup> IRSA – Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana. Es un proyecto de integración regional, consensuado por varios gobiernos latinoamericanos en el año 2000, el cual tiene como objetivo el desarrollo de proyectos para el mejoramiento de la infraestructura de transporte, energía, y comunicaciones con el fin de facilitar la extracción y exportación de recursos hacia sus puertos de destino (Svampa y Viale 2014).

mercado global en beneficio del capital trasnacional por encima de los impactos sociales y ambientales que padecen las comunidades en sus territorios.

Las transformaciones territoriales que generan proyectos extractivos como la minería a gran escala, se caracterizan por una serie de procesos violentos de destrucción y exclusión en contra de aquellas comunidades que son consideradas como un obstáculo en el proceso de acumulación del capital, y el funcionamiento de los circuitos globales de mercado energético trasnacional (Santos 2021). Estas transformaciones implican un proceso de *extrahección* (Gudynas 2013); es decir, una apropiación violenta de los recursos naturales, la cual está mediada por una violación de los derechos humanos y de la naturaleza y la cual genera una serie de impactos sociales y ambientales graves.

De igual forma, la imposición de un proyecto extractivo implica una eliminación de las territorialidades preexistentes; no sólo con la negación de derechos de aquellos(as) quienes habitan/son<sup>20</sup> con el territorio, sino un vaciamiento y un blanqueamiento de los significados colectivos, la historia y la memoria que se ha tejido por años. Como lo señala Ulloa (2021), las violencias que suceden en los territorios deben ser entendidas como afectaciones “mutuas y en red” ya que las comunidades están vinculadas en relaciones colectivas de afectividad y prácticas recíprocas con los no humanos y con el territorio, en esa medida una eliminación de las territorialidades pre-existentes implica una negación de dichos vínculos y por lo tanto de sus ontologías relacionales (Escobar 2014).

Este vaciamiento se da a partir de la imposición de una *territorialidad extractiva*; es decir, las diferentes disposiciones materiales (vallas, muros e infraestructura), legales (titulaciones, licencias) y simbólicas (discursos sobre desarrollo, marketing empresarial) de las empresas multinacionales con el objetivo de controlar y ordenar el territorio para garantizar el funcionamiento de megaproyecto y asegurar una maximización de las ganancias. Esta territorialidad extractiva entra en conflicto con las territorialidades preexistentes de los pueblos étnicos pues implica una negación de su ordenamiento y autonomía territorial; dicho con otras palabras, un blanqueamiento del territorio y una reconfiguración total de sus formas de organización económica, política, social, cultural

---

<sup>20</sup> Se habla de habitar/ser con el territorio como una manera de reconocer que, para diferentes pueblos étnicos y campesinos, el territorio no es entendido tan sólo como un espacio físico material sobre el que se habita, sino que este constituye una parte fundamental de cómo entienden el mundo y actúan en él. Las ontologías relacionales que propone Escobar (2014) comprenden esta mirada, pues como lo dice el autor, el territorio hace parte fundamental en la forma en que los indígenas y afrodescendientes constituyen mundos, para ellos las entidades biofísicas y supra naturales no se separan sino que se dan vínculos de continuidad entre aquellas.

y de género; es así que, esta territorialidad extractiva no solo implica el control de los territorios, sino también un control sobre los cuerpos que hacen parte del mismo.

Por otro lado, como lo asegura (Santos 2021), el extractivismo se manifiesta en dinámicas de *racismo ambiental* y estructural, esto en el contexto colombiano, se explica porque la mayoría de megaproyectos de explotación minera se han asentado en territorios ancestrales de comunidades negras, indígenas y campesinas (Bermúdez et al. 2011). Aquello no es fortuito; estos escenarios resultan ser estratégicos para el desarrollo de los megaproyectos debido a que, en su mayoría, son poblaciones empobrecidas, las cuales no tienen acceso a derechos básicos, así como a información y herramientas suficientes para garantizar su autonomía como sujetos de derechos étnicos<sup>21</sup> de territorios colectivos<sup>22</sup>.

De igual forma, el extractivismo, tiene efectos particulares en términos de género, la gran minería produce unas dinámicas de control y de militarización en los territorios atravesadas por una masculinidad violenta, agresiva y armada hacia el territorio y a los cuerpos que lo habitan (Gabón 2018). Además, las mujeres suelen ser excluidas laboralmente en contextos de economía extractiva, por ejemplo, en la minería a gran escala los trabajos se concentran en actividades de manejo de maquinaria y carga pesada, labores que han sido encasilladas como masculinas, lo cual se traduce en menos oportunidades de trabajo para ellas y por lo tanto, un mayor riesgo de pérdida de su autonomía (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo 2017).

Asimismo, el extractivismo implica una apropiación de territorios y *comunes* (Gutiérrez et al. 2017) que se soporta en la violencia sobre los cuerpos de las mujeres puesto que el despojo de los territorios está íntimamente articulado al despojo de los cuerpos (Cruz 2020). A su vez, la violencia circunscrita sobre los cuerpos de las mujeres a través de amenazas, hostigamientos, agresiones verbales, violencias físicas y sexuales, entre otras, en contextos de organización en defensa del territorio resulta ser una cruento

---

21 Los derechos étnicos son aquellos adquiridos por las comunidades étnicas (pueblos indígenas, NARP-Negras, afro, raizales, y palanqueras, y Room) en el marco de la constitución de 1991; la ley 70 de 1996 y el decreto 2957 de 2010 (respectivamente) los cuales propenden por proteger y garantizar la existencia física y cultural de aquellas a partir del ejercicio de la autodeterminación y el establecimiento de un gobierno propio (Ministerio de Justicia 2024)

22 En el caso de los pueblos indígenas y las comunidades afrodescendientes el Estado colombiano reconoce su derecho ancestral a territorios ocupados históricamente a través de la titularidad de tierras por medio de la figura política administrativa de los resguardos indígenas y los consejos comunitarios, dichos territorios son colectivos, inalienables, inembargables e imprescriptibles (Ministerio de Justicia 2024)

mecanismo de apropiación territorial y de aprehensión pública a los procesos sociales con el fin de destruir moralmente al enemigo, dichos mecanismos son ejercidos por actores vinculados a grandes proyectos u obras que implican un control territorial, estos pueden ser fuerzas militares, paramilitares y grupos de seguridad privada, entre otros (Segato 2014).

Como menciona Federici (2010) el proceso de acumulación capitalista desde sus orígenes hasta la actualidad ha implicado una continua apropiación de bienes comunales necesarios para la reproducción de la vida humana, siendo las mujeres las principales afectadas. Según Federici (2010) la caza de brujas que se libró en Europa en la edad media tardía justificó el control y la violencia sobre los cuerpos de las mujeres como un hecho inexorable para el cercamiento de tierras comunales<sup>23</sup> y el despojo de los medios de subsistencia, es así que, las mujeres se encargaron de la realización de trabajos reproductivos para el sostenimiento de la nueva fuerza laboral masculina desposeída y por lo tanto del sostenimiento del sistema capitalista.

En los territorios con presencia de megaproyectos, las mujeres soportan una sobrecarga de trabajos de cuidado<sup>24</sup> ya que son ellas las principales encargadas de conseguir el agua, los alimentos, las plantas medicinales y demás medios necesarios para la reproducción de la vida. En escenarios de despojo aquellas requieren de mayores esfuerzos y tiempos para obtener dichos medios (Barón 2013). De igual manera, el despojo de los territorios se soporta en la violencia sobre las mujeres, porque son ellas quienes principalmente asumen la transmisión de los conocimientos ancestrales que sostienen la reproducción de los comunes (Gutiérrez et al. 2017). La ruptura de este tejido de conocimientos, que existe entre mujeres permite que penetren con mayor facilidad los

---

<sup>23</sup> Según Federici el cercamiento de tierras hace referencia al “conjunto de estrategias que utilizaban los lores y campesinos ricos ingleses para eliminar la propiedad comunal de la tierra y expandir sus propiedades. Se refiere sobre todo al sistema de campo abierto por el cual los aldeanos poseían tierras no colindantes en un campo sin cercas” (Federici 2010, 102). El cercamiento de estos bienes devino en el desplazamiento de campesinos y la consecuente inserción de aquellos en sistemas de producción agrícolas.

<sup>24</sup> En el caso de las mujeres, el trabajo del cuidado—que incluye no sólo las acciones y gestos sino las intenciones que permiten mantener, reparar y sostener nuestras vidas cotidianas— ha sido percibido como una prolongación de su naturaleza y por lo tanto como una labor que debe ser realizada en forma gratuita o mal remunerada. Y a pesar de tener una importancia vital, que se pone en evidencia cuando no se realiza, es rotulado y compensado como el trabajo más rutinario, fácil, desprovisto de conocimiento; como el que menos especialización y competencias profesionales y psicológicas requiere, y por esto mismo, como el que está generalmente destinado al olvido. Sólo su ausencia revela la interdependencia y la vulnerabilidad a la que estamos expuestos todas y todos, pues nadie puede pretender ser autosuficiente en el largo plazo, en ningún dominio de la existencia” (Moliner 2012, 6).

megaproyectos y que se desplacen las territorialidades locales en función de las economías extractivas.

Uno de los conceptos claves para entender la relación entre el extractivismo y sus impactos en la vida de las mujeres es el *cuerpo-territorio*, una propuesta que nace desde diferentes mujeres indígenas que, tanto adentro cómo fuera de la academia, han señalado la importancia de entender que el territorio y el cuerpo son un todo. Los impactos en uno de estos afectan inexorablemente al otro. De igual forma, posicionar el cuerpo-territorio como un espacio clave en el que se da los procesos de acumulación del capital, pero también como un lugar desde el cual las mujeres resisten y articulan diferentes procesos de lucha.

En el siguiente apartado profundizaré sobre la categoría cuerpo-territorio, ya que logra recoger las diferentes discusiones alrededor de los vínculos entre lo que ocurre en el territorio afroguajiro impactado por la minería de carbón y cómo aquello afecta de forma transversal la vida de las mujeres afrodescendientes que han sido desplazadas del mismo.

## **2. Cuerpo-territorio: una mirada teórica**

La categoría cuerpo-territorio es una propuesta elaborada principalmente por mujeres indígenas de América Latina quienes han trabajado en la denuncia y la defensa del territorio y la vida frente a los extractivismos, centrando las violencias hacia las mujeres como un tema transversal en la acción política. Esta propuesta hace hincapié en reconocer el cuerpo y el territorio como un todo; un vínculo íntimo que comprende que las dinámicas de contaminación y de despojo en los territorios afectan directamente a los cuerpos que lo habitan, y que la violencia sistemática hacia los cuerpos de las mujeres racializadas resulta ser una estrategia para el saqueo y la apropiación de los territorios.

Desde los feminismos comunitarios (Cabnal 2010; Paredes 2017) la defensa y la recuperación territorio-tierra, implica necesariamente un proceso de sanación de los cuerpos. La forma en que penetró el capitalismo en los territorios ancestrales, tiene las mismas dinámicas que la manera en que el patriarcado se ha impuesto sobre los cuerpos de las mujeres que habitan el territorio. Por otro lado, los feminismos decoloniales (Espinosa 2016; Lugones 2008) parten de una reflexión profunda sobre la colonización y como la categoría de raza es central para entender las dinámicas de acumulación del capital que funcionan hasta hoy y cómo aquello implica un *continuum de violencia* hacia los cuerpos y territorios racializados.

Desde esta postura se critica la universalización de las mujeres, argumentando que existen privilegios de clase y de raza que imposibilita equiparar las experiencias; postura heredada del *black feminism*. (Lord 1981; Crenshaw 1989; Hill Collins 2022; Davis y Dent 2019). Finalmente, desde los feminismos territoriales (Ulloa 2016) se señala que las acciones y las protestas de mujeres indígenas, afrodescendientes y campesinas en contra del extractivismo y, en general, del modelo de mercantilización de la naturaleza van de la mano con las transformaciones de relaciones de género más equitativas dentro de las comunidades, en el marco de los procesos de defensa territorial, lucha y resistencia.

Ahora bien, para Lorena Cabnal, feminista comunitaria maya-xinca y una de las precursoras de la propuesta cuerpo-territorio-tierra, las reflexiones sobre los vínculos del cuerpo con el territorio-tierra parten de la experiencia de diferentes episodios de violencia sexual hacia su cuerpo y las mujeres de su comunidad. Las mujeres han resistido a un tipo de opresión doble, por un lado, la violencia patriarcal que se da con la llegada de hombres externos cuando se instauran los megaproyectos en los territorios y por otro lado, el machismo y sexismo que sufren adentro de sus comunidades. A esto último le denomina patriarcado ancestral originario.<sup>25</sup>

El vínculo entre el cuerpo-territorio-tierra permite entender cómo los procesos de expropiación de territorios, saberes y recursos que se han llevado a cabo desde la colonia hasta la actualidad han utilizado los cuerpos de las mujeres como un vehículo, a su vez, ha sido el cuerpo el lugar desde dónde las mujeres defienden la vida y el territorio colectivo (Cabnal 2010). Esto es evidente en el extractivismo, en donde se imponen en los territorios unas nuevas lógicas de masculinización que refuerzan las dinámicas patriarcales, o lo que se conoce como *re patriarcalización de los territorios*, desde la penetración violenta del extractivismo a los territorios, pasando por el reforzamiento de roles de género y la invisibilización de las mujeres en los espacios de consulta y decisión de las comunidades (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo 2017).

Para Chávez et al. (2021), el territorio se entiende como *una red de vida* que conecta a los cuerpos con sus historias, dicha red genera un vínculo entre las luchas por la defensa de los cuerpos de las mujeres y la defensa de los territorios. Las mujeres que hacen parte de los procesos de defensa territorial desafían la forma en que el patriarcado

---

<sup>25</sup> Se denomina patriarcado originario ancestral “al sistema milenario estructural de opresión contras las mujeres originarias o indígenas” (Cabnal 2010, 14). Este patriarcado ancestral originario se encuentra con el sistema patriarcal occidental, generando *un entroncamiento patriarcal* es decir una profundización de las violencias hacia las mujeres (2010).

se soporta en la violencia hacia sus cuerpos como una manera de debilitar los movimientos sociales y así despojar los bienes naturales/comunales (Chávez et al 2021).

La categoría cuerpo-territorio permite construir otras formas de organización y acción en la defensa de la red de vida a través de propuestas como *el modelo de protección colectiva*, una forma de establecer redes de cuidado de lo común, que atraviesa procesos de reflexión y acciones concretas para erradicar el machismo y las relaciones desiguales al interior de las familias y las comunidades con la creación de espacios seguros para la participación igualitaria de las mujeres en la consulta y toma de decisiones en los territorios, así como mecanismos para el manejo de violencias basadas en género y repartición equitativa de cargas de cuidado (Chávez et al 2021).

De igual forma, hay partes del cuerpo que son estratégicas en los procesos de resistencia territorial, cómo lo expone Zaragocín (2019) el útero resulta un lugar de disputa y centro de resistencia y re-existencia para las mujeres Épera del norte de Esmeraldas, en el pacífico ecuatoriano, ya que la capacidad de procrear no sólo permite prologar la existencia física de su pueblo, sino que se vuelve una forma de resistencia, frente al posible escenario de “muerte colectiva” derivado de los procesos de contaminación de la palma africana, la industria de la madera, la minería y la falta de acceso a servicios básicos. La *geopolítica del útero* permite entender como desde el cuerpo se tejen formas colectivas de resistencia, y que hay partes del cuerpo que desde lo más íntimo construyen territorialidades (Zaragocín 2019).

El cuerpo-territorio está vinculado fundamentalmente a los procesos históricos y sociales que lo configuran. El territorio se vive y se siente a partir de los cuerpos con historias, atravesados por diversas ontologías y políticas, que construyen un sin fin de sentimientos, memorias, sueños, heridas (colectivas e individuales). Y los cuerpos crean territorios que se forjan en la cotidianidad, en esa medida, el cuerpo es un territorio y el territorio un *cuerpo social*, porque es ahí donde se construye el tejido de la vida, los lazos comunitarios (Cruz 2017).

En esta misma línea, para Haesbaert (2020) el territorio-tierra puede ser entendido como un *cuerpo común*, ya que para diferentes pueblos originarios la construcción de corporeidad va mucho más allá de las fronteras de los cuerpos individuales; existe una construcción del cuerpo colectivo que emerge de la tierra y que está presente a partir de una vinculación ontogénica a la cual le llama territorio-cuerpo (de la tierra).

Para el pueblo Wayúu, los ríos, las piedras, las montañas y otros elementos de la naturaleza son concebidos como partes de un gran cuerpo que compone la tierra o lo que

ellos denominan como Wonmainkat (Rogerio Haesbaert 2020). Esta construcción ontológica de la tierra como un cuerpo está presente en las narrativas de defensa y lucha por el territorio cuando organizaciones y comunidades del pueblo Wayúu en La Guajira, Colombia, demandan que cese el extractivismo en sus territorios con consignas como “dejen el carbón en las entrañas de la tierra” o denuncian que la contaminación de los ríos y los arroyos por la minería es un daño a las venas, las arterias y sangre de la tierra (Censat Agua Viva s. f.). Es así que, cuando el pueblo Wayúu defiende su territorio, a la vez defiende su cuerpo común.

En el cuerpo-territorio, el cuerpo se sitúa como una escala clave para entender las dinámicas de acumulación y despojo del capital y cómo esto se evidencia en lo más íntimo. Aquello, desde una apuesta de la geografía política feminista, en donde todo lo que está en la esfera de lo privado como lo ordinario, lo cotidiano, toma relevancia para entender las formas en que se especializa el poder (Ojeda et al. 2015).

Es importante señalar que cuando se menciona cuerpo, no se habla de un único, sino que hay múltiples cuerpos en cuanto hay relaciones de género, clase, raza, etnia, especie<sup>26</sup> y demás que se encuentran entre sí y generan diversas experiencias y posiciones en las relaciones de dominación. Los feminismos negros han sido claves, ya que fueron pioneros en exponer que las miradas de *ser mujer* en el feminismo liberal borraba las enormes diferencias que existían entre ellas, pues en el caso de las mujeres negras la categoría raza es una parte fundamental para la construcción de su experiencia, su identidad y sus apuestas políticas (Davis 2005; Hooks 2010).

La experiencia de lo que es ser mujer y su relación con los diferentes sistemas de dominación: clase, raza, género, se recoge en la propuesta de la *interseccionalidad* elaborada por Kimberlé Crenshaw, la cual es definida como el fenómeno por el cual cada individuo sufre opresión u ostenta privilegio en base a su pertenencia a múltiples categorías sociales (Crenshaw 2011). En esa medida cada experiencia es única de acuerdo al lugar que ocupen dentro de estas categorías, las mujeres sufren de forma diferente el machismo y sexismo de acuerdo a su color de piel y su capacidad adquisitiva. Esto no debe ser entendido como una suma de opresiones en una “lógica aritmética” para definir sujetos más o menos oprimidos, sino como una experiencia situada en donde los sistemas

---

<sup>26</sup> Es importante reconocer la explotación que se produce por las relaciones jerárquicas y de dominación entre especies. Feministas como (Adams 2016) han señalado las interconexiones entre el feminismo y el antiespecismo, argumentando que son luchas que deben permanecer juntas ya que la violencia que han sufrido históricamente las mujeres, se soporta sobre los mismos valores masculinizados de objetivización de los cuerpos y consumo, que afectan también a los animales.

de opresión no se analizan de forma separada, pues se imbrican en la producción de actores sociales (Viveros Vigoya 2016).

En principio se han situado las categorías principales; raza, clase y género para entender cómo opera la interseccionalidad, sin embargo, a lo largo del tiempo se han ido sumando otras categorías que permiten visibilizar otros tipos de opresiones/privilegios, como la orientación sexual, la identidad de género, la edad, el capacitismo, el especismo y la localización entre otras.

Para Lozano (2010), el feminismo y las miradas sobre lo que significa ser mujer de las mujeres afrocolombianas del pacífico están asociadas a las acciones colectivas de sus comunidades frente a las exigencias de derechos y a su historia, en especial, al legado de sus ancestros palenqueras y cimarronas. En esa medida, al igual que ser mujer no es una categoría totalizante, tampoco lo es el cuerpo, el cual por el contrario debe ser situado y anclado a relaciones geo históricas (Cruz 2020). Verlo de esta forma permite entender que hay diversas maneras de construir cuerpo territorio, en tanto territorios y cuerpos diversos y únicos.

Vale la pena mencionar propuestas como la de Hernández (2019) quien desde una postura de los feminismos negros, decoloniales y antirracistas, señala que el cuerpo debe ser una construcción histórica y política, que encarna diferentes realidades fluidas y permeables con fronteras abiertas. Esta autora propone la categoría de *cuerpos insurgentes* para entender la forma en que se ha constituido la experiencia de las personas afrodescendientes y cómo aquello está mediado por la construcción del cuerpo como su primer territorio despojado, colonizado, usurpado y violado desde el éxodo africano, pero a su vez como el cuerpo es un territorio de lucha, de reexistencia.

Por otro lado, Schweizer (2020) equipara los cuerpos negros con los quilombos al ser éstos territorios políticos, pues desde allí se tejen resistencias que permite que aquellos dejen de ser vistos como lugares de conquista para convertirse en espacios de rebeldía y resistencia al proyecto colonial. A su vez, Berman (2021) posiciona el debate de cuerpo-territorio trayendo a colación a las geografías negras a través de la práctica del tongueo, actividad de recolección de arroz en territorios afrocampesinos que resistió a la modernización agraria y que se caracteriza por la recuperación de saberes y prácticas agrícolas de las comunidades negras. Esta “práctica territorial encarnada” configuró un espacio feminizado de goce, disfrute y transmisión cultural que resignifica el territorio negro.

Complementando las propuestas anteriores, se resalta los aportes del *Colectivo Reexistencias Cimarrunas de Ecuador* quienes han señalado la relevancia de entender el racismo de forma relacional, en vínculo de cuerpo-territorio aquello implica reconocer los procesos de racialización que atraviesan los territorios y cuerpos de todos (as). Esto sin perder de vista que los efectos más graves están en las poblaciones indígenas y negras (Barbosa y Zaragocin 2021).

En esa medida, en este trabajo se reconoce que la propuesta de cuerpo-territorio, permite entender de qué manera operan el racismo estructural y las violencias de género de una forma interrelacionada en contextos extractivos, y como las afectaciones de la megaminería a las mujeres afro atraviesan sus cuerpos no sólo de manera individual sino colectiva. Esto ya que las violencias hacia ellas se han dado en conjunto con procesos violentos de transformación, despojo y blanqueamiento del territorio. A su vez, el cuerpo-territorio es una categoría que permite entender como los cuerpos de las mujeres afroguajiras están vinculados íntimamente con su historia y con su territorio; y como aquel está habitado por las(os) ancestros, las divinidades (Hernández 2019) y relacionado con los múltiples seres no humanos que constituyen sus ontologías y que dan sentido a sus procesos de organización y lucha territorial (Ulloa 2021).

Cabe señalar que, se hace necesario construir diálogos sostenidos que vinculen los feminismos latinoamericanos negros y discusiones sobre el racismo estructural con los feminismos descoloniales, la ecología política feminista y las geografías feministas entre otras epistemologías que relacionen la propuesta de cuerpo-territorio, especialmente sobre la forma en que se construyen espacialidades blancas y mestizas y como esto alimenta la estructura de dominación moderna/colonial (Ulloa y Zaragocin 2022).

También es importante relacionar en el debate las territorialidades encarnadas antirracistas, las cuales han quedado al margen en los feminismos en relación a las propuestas de los feminismos indígenas y comunitarios, a pesar de que estas apuestas emergen también en escenarios de resistencia y lucha contra el capital (Zaragocin 2021).

Para finalizar cabe mencionar que existen propuestas metodológicas de cuerpo-territorio que se han elaborado desde diferentes colectivos y organizaciones sociales que trabajan en la defensa de los territorios ante el extractivismo y la visibilización de violencias hacia las mujeres. Esta metodología retoma algunos elementos de la educación popular feminista<sup>27</sup> y las contracartografías del poder, las cuales son propuestas que tienen

---

<sup>27</sup> La educación popular feminista se entiende como: “El proceso en donde aprendemos en diálogo y reflexionamos de nuestras realidades diversas como mujeres. Todas aprendemos de todas.

como horizonte de acción la transformación de las realidades en función de una vida digna y el fortalecimiento de las organizaciones territoriales.

De igual forma, la metodología cuerpo-territorio se soporta sobre los aportes realizados por los feminismos comunitarios, descoloniales y otros que han alimentado la discusión cuerpo-territorio y la importancia de situar el cuerpo como centro de análisis de las relaciones de poder. En el siguiente apartado se profundizará sobre dicha metodología y las herramientas que se utilizaron a lo largo de la investigación.

### **3. El cuerpo-territorio como metodología: sentir, soñar y recordar el territorio**

Durante el trabajo de campo se realizaron diferentes ejercicios orientados a reconocer diversas concepciones territoriales que han construido las mujeres en los territorios (territorio Origen, reasentamiento u otros territorios), su relación con el proceso de llegada de la mina, su expansión y el posterior desplazamiento de las comunidades, dichos ejercicios estuvieron enmarcados en la metodología cuerpo-territorio.

El cuerpo-territorio como metodología es una propuesta feminista descolonial y geográfica que se soporta sobre la unidad ontológica entre estas dos categorías, en esta propuesta priman las voces y experiencias de las participantes a través de ejercicios en los que los(as) asistentes dibujan una silueta de un cuerpo (puede ser el propio o un cuerpo colectivo) y sobre aquel se dibuja el territorio, a partir de ahí, se reconoce el vínculo entre aquellos y cómo esto se expresa por medio de las emociones y las experiencias de las participantes (Zaragocin y Carretta 2021).

De igual forma, el cuerpo territorio como metodología tiene una doble dimensión: hacia afuera permite explicar lo que sucede en los cuerpos de las mujeres cuando sus territorios son violentados y hacia adentro es una metodología reflexiva que permite que las participantes sitúen de qué manera las luchas, las pasiones y las resistencias se plasman en el cuerpo y se conectan con las experiencias colectivas (Miradas críticas del territorio desde el feminismo 2021).

Si bien, cada mujer tiene unas formas únicas de relacionarse con su cuerpo y con el territorio que vive y siente, ya que son distintas las maneras en que aquellas se posicionan en el mundo de acuerdo a su raza, su clase, su orientación sexual, su ubicación geográfica y demás, la metodología cuerpo-territorio busca identificar cómo se enlazan

---

Ponemos en juego la educación popular feminista porque es transformadora del mundo y además es feminista porque habla desde nuestros seres y haceres como mujeres y quiere construir mundos más vivibles para todas las mujeres” (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo 2017, 24)

las experiencias de las participantes a través de la construcción de espacios de confianza y escenarios de diálogo en donde se comparten reflexiones sobre los impactos, a la vez que se conversa sobre la importancia que tiene la defensa territorial y el lugar que ocupa el cuerpo en este proceso de resistencia individual y colectiva.

Las cartografías o mapeos corporales son herramientas claves en la metodología cuerpo-territorio, por medio de un autorretrato corporal que se convierte en mapa se plasman sensaciones, emociones y otros sentires que manifiestan las mujeres les ocurren a sus cuerpos, en conexión con sus territorios. Estas herramientas subvierten a la cartografía convencional en la que el mapa es una representación objetiva a escala con elementos técnicos de un espacio geográfico de límites bien definidos, por medio de estos mapas corporales se posiciona al cuerpo como una escala de análisis territorial, se visibiliza *el encarnamiento de los despojos* (Cruz 2020). Además, se incluyen elementos intangibles como sentimientos, emociones, memorias (individuales y colectivas) como datos válidos para el análisis de conflictos ambientales derivados de la minería a gran escala. Asimismo, la riqueza del cuerpo-territorio está en que se sitúa en las ontologías del lugar, para entender cómo se producen las violencias hacia las mujeres en contextos extractivos, sin recurrir a conceptos extranjeros, aquello como una apuesta en la descolonización de la geografía (Zaragocin y Carretta 2021).

Dibujar el cuerpo como un territorio permite visualizar cómo en éste se circunscriben, a diferentes escalas, los impactos del contexto patriarcal, racista y extractivo (Cruz 2017). Esta metodología permite que las participantes puedan identificar similitudes en las vivencias en los territorios y en los cuerpos y a partir de aquello, puedan tejer nuevas estrategias conjuntas para fortalecer sus procesos de lucha y resistencia:

Le decimos cartografía corporal al dibujo que hacemos de nosotras mismas y que después se convierte en un mapa. Con esta técnica nosotras hemos visto que se pueden hacer evidentes las agresiones que sufren nuestro territorio y cómo lo vivimos desde nuestro cuerpo. Además nos hacemos conscientes del por qué es importante defender el lugar donde habitamos (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo 2017, 34).

El cuerpo-territorio como metodología se inscribe en las contra cartografías y representa una apuesta por resignificar la cartografía. Desde sus orígenes coloniales esta ha sido asociada a un ejercicio de control político militar y económico según los intereses de los estados nacionales, se propone que los mapas no sean herramienta de control y

representaciones totalizantes del territorio, sino herramientas que sirvan para la liberación, lucha y resistencia (Geoactivismo 2021).

Durante el trabajo de campo en el sur de La Guajira, se utilizaron realizaron tres ejercicios para la recolección de información bajo la metodología cuerpo-territorio. Estos ejercicios están centrados en las memorias, los sentidos y las emociones. El primero lo llamé *rememorar desde lo visual*, este se realizó a través de un grupo focal de 12 mujeres pertenecientes a la Organización de Mujeres Afro Campesinas África en mi Tierra.

El ejercicio rememorar desde lo visual se realizó a través de fotografías de lugares y momentos claves para la vida de las comunidades afrodescendientes en su relación con el territorio Origen y el proceso de despojo por la minería, como son: 1) Fotografías de actividades cotidianas en Origen como la pesca, la caza, y los comadreo<sup>28</sup>, entre otros; 2) Fotografías de sitios relevantes como el cementerio de Patilla el cual es considerado un símbolo del fracaso del reasentamiento;<sup>29</sup> 3) Fotografías de la minería de carbón en la región; 4) El logo de la organización, insignia del proceso de resistencia que llevan a cabo el colectivo de mujeres.

El ejercicio consistió en que las participantes observaran las fotografías por algunos segundos y colocaran sobre ellas de forma escrita los sentimientos, los recuerdos, y las emociones (tanto positivas como negativas), que estas imágenes les generan (ver Figuras 2 y 3). Al finalizar se realizó una ronda en donde cada una socializó lo que ha implicado la minería, el desplazamiento y el reasentamiento para su vida, y la de sus familias, y cómo esto se está conectado con las imágenes expuestas.

La propuesta de incorporar un apoyo visual dentro del marco de la metodología cuerpo-territorio se realizó para incentivar la participación de las mujeres en el grupo focal, puesto que hablar de emociones, sentimientos y recuerdos, frente a un proceso tan violento como lo ha sido el despojo y *el continuum de la violencia* hacia las mujeres no resulta ser algo fácil. Las imágenes se convierten un punto en común para enlazar las experiencias, pese a que las vivencias de las participantes son diversas, todas reconocen que la minería ha transformado sus vidas y territorios de forma distinta, a partir de aquello

---

<sup>28</sup> Se le dice así a una práctica de socialización de las mujeres que consistía en ir al río/arroyo y dialogar alrededor de los cuerpos de agua lavando la ropa de ellas y sus familias.

<sup>29</sup> Actualmente, el cementerio está en desuso, ya que no cuenta con las condiciones físicas ni socioculturales exigidas por las comunidades. De acuerdo con varias de las personas entrevistadas, el cementerio de Patilla resulta ser una prueba del “fracaso” que ha implicado el reasentamiento para las familias afrodescendientes. Desde su el reasentamiento en 2013 hasta la fecha no ha sido sepultados en ese lugar los restos de los familiares fallecidos hasta hoy. En territorio Origen permanece el cementerio tradicional, en donde están sepultados los familiares fallecidos antes del reasentamiento.

se logró generar un diálogo que implicó reflexiones individuales y colectivas ya que lo que pasa en el territorio tienen efectos en el cuerpo social (Cruz 2017) el cual está atravesado por lo ancestral y por lo racial.



Figura 2. Ejercicio recordar desde lo visual. Las mujeres escriben sus pensamientos y sentires sobre las imágenes presentadas. El ejercicio resultó estimular la participación y diálogo de las diferentes mujeres asistentes.

Fuente: Archivo personal, 2021.



Figura 3. Casas tradicionales del territorio Origen previo al proceso de desplazamiento. Estas casas están construidas con barro, cuentan con espacios amplios para la cría de animales y los cultivos de subsistencia. Estas viviendas tradicionales constituyen parte de la identidad afrocampesina en el sur de la Guajira

Fuente: Archivo personal, 2021.

El segundo ejercicio, lo denominé *Olores ruidos, sabores; sentidos que me atraviesan*. Este ejercicio se realizó de forma grupal con la Organización de Mujeres Afrocampesinas África en mi Tierra (algunas de ellas también pertenecientes al grupo de investigación Las Negras Hoscas); el colectivo Cocineras de Sueños Ancestrales de Tabaco y mujeres que hacen parte de ningún espacio organizativo pero que resisten a la minería. En este ejercicio se realizaron preguntas vinculadas a los sentidos para

comprender cómo desde lo sensorial se puede identificar transformaciones del territorio por la mina. Algunas preguntas fueron: ¿Qué olores considera característicos de su comunidad previo a la llegada de la mina? ¿Han cambiado a través del tiempo estos olores? ¿Cuáles persisten hoy en día? ¿Qué sonidos recuerda de su infancia en territorio Origen? ¿Esos sonidos han desaparecido? ¿Qué sonidos relaciona con la mina? ¿Escucha los sonidos de la mina a diario? ¿Cuáles son los principales sabores que recuerda de su territorio Origen? ¿Cómo percibe a través de su piel los cambios que ha tenido el territorio con la minería? Además, de incluir preguntas sobre los sentidos, se implementaron preguntas alrededor de los sueños. ¿Cada cuánto sueña con su territorio Origen? ¿Qué elementos de su territorio Origen están permanente en sus sueños?

Los sueños se sitúan como elemento clave de análisis frente a la forma en que actualmente las mujeres se encuentran vinculadas con su territorio, lo llevan consigo en sus recuerdos; en su mente, el territorio está corporizado tanto en los sentidos, como en el inconsciente. Los sueños, resultan ser reveladores, ya que muestran elementos humanos y no humanos que son parte integral de su territorio: el agua, los pájaros, el viento, su familia, el sonido de los grillos, sus vecinos; elementos que constituyen un todo, el cual está anclado a una historia ancestral negra.

El tercer ejercicio fue una cartografía corporal a la que nombré *Recorriendo mi cuerpo-territorio: experiencias compartidas*, en este se les solicitó a las participantes que realizaran un autorretrato por medio de un mapa corporal y en este ubicaran lo siguiente: las partes de su cuerpo en que se han sentido afectadas por la entrada de la minería y el desplazamiento de su territorio. A quienes hacen parte de la Organización de Mujeres Afrocampesinas África en mi tierra, se les solicitó que ubicaran en sus cuerpos las emociones positivas y negativas que les produce el proceso de organización en especial las diferentes acciones que han llevado a cabo como la construcción de la tienda comunitaria y los proyectos de huertas gestionados para mujeres del proceso.

Al finalizar el ejercicio, cada una presentó su mapa a las demás (ver Figura 4) y se realizó una reflexión colectiva dirigida a identificar como el proceso de defensa del territorio afecta los cuerpos, a la vez que se generan conexiones entre las mujeres, ya que hay emociones y sensaciones similares sobre lo que significa la organización para sus vidas.



Figura 4. Socialización del ejercicio Recorriendo mi cuerpo territorio: reflexiones compartidas. La diversidad de autorretratos es proporcional a la diversidad de emociones plasmadas en ellos. Fuente: Archivo personal, 2021.

Finalmente, se realizaron 12 entrevistas a mujeres claves en el proceso de investigación. Las entrevistadas fueron: Nalieth Guevara quien vive en el reasentamiento de Patilla y actualmente trabaja como operaria de maquinaria pesada en la mina de Cerrejón; Katia Ustate, Clairenis Carrillo y Clairis Carrillo de la comunidad de Tabaco, quienes viven en la zona urbana de Hatonuevo, en la actualidad se encuentran en la lucha por la reparación colectiva de su comunidad ante el violento desplazamiento de su territorio, además hacen parte del colectivo Cocineras de Sueños Ancestrales de Tabaco; Leinis Medina, Yalenys Medina y Yamelys Molina, quienes pertenecen a la Organización de Mujeres África en mi Tierra, Leinis es de la comunidad de Patilla y fue reasentada, actualmente vive en zona rural del municipio de Fonseca: Yalenys es originaria de la comunidad de Patilla, su familia no fue reconocida como beneficiaria del reasentamiento, y es directora de la Organización Asociación de Negros Cimarrones de Patilla-Asonecipat- organización que lucha por los derechos de los nativos no reasentados por Cerrejón, y Yamelys es de la vereda Sierra Azul, en el municipio de Barrancas, es una reconocida defensora de los derechos de las comunidades afrodescendientes y en la actualidad es la directora de esta organización.

Diosela Sarmiento, de la comunidad de Patilla, vive en zona rural del municipio de Fonseca, no fue reasentada por la empresa y actualmente es la representante legal del Consejo Comunitario de Patilla; Greyllis Pinto de la comunidad de Chancleta es lideresa en el reasentamiento de Chancleta. Ella al igual que Yalenys Medina y Leinis Medina, también hacen parte del grupo de investigación Las Negras Hoscas.

Amparo Galván quien pertenece también a la comunidad de Patilla, es adulta mayor; Cecilia Varón, referente actual afrodescendiente en la Alcaldía de Barrancas, y

Nelcilda Martínez mujer indígena Wayúu, referente en asuntos indígenas de la región, y se consideró clave su entrevista porque es una lideresa que ha trabajado la visibilización y denuncia de violencias de género en el municipio de Barrancas, así como en la proyección de escenarios de organización para mujeres indígenas, afrodescendientes y campesinas.

Las entrevistas estuvieron estructuradas en tres partes: 1) Preguntas orientadas al pasado y su relación con el territorio, su vocación productiva, sus prácticas sociales y culturales, bienes comunes y su relación con lo no humano, historia e identidad; 2) Llegada de la mina y proceso de desplazamiento del territorio Origen, dinámicas de violencia sobre el cuerpo de las mujeres, pérdida de prácticas tradicionales, contaminación despojo de la naturaleza, construcción de otras territorialidades y movi­lidades con el desplazamiento por minería de sus territorios; 3) Procesos de lucha y resistencia a partir de los diferentes espacios de organización dirigidos por mujeres, participación de las mujeres en las demandas hacia Cerrejón, resultados del proceso de investigación sobre empleabilidad femenina en los reasentamientos, apuestas productivas y de economía solidaria de mujeres en la región y panorama organizativo.

Durante las entrevistas realizadas, se tuvo en cuenta el lenguaje no verbal en las respuestas. Los quiebres de voz; las lágrimas; las risas, y los silencios hicieron parte fundamental de las conversaciones. Los sentimientos estuvieron siempre presentes y es importante darles lugar en un proceso investigativo en el que el cuerpo es central, ya que estos no sólo resultan ser claves para comprender como la minería y los múltiples despojos han atravesado el cuerpo, sino que son una apuesta por rebatir el axioma de la objetividad del dato, aséptico; neutral, es así que, a lo largo de la investigación las emociones serán retratadas junto y como parte de las palabras.

## Capítulo segundo

### **Minería en Origen: la llegada de Cerrejón transformó nuestros territorios, atravesó nuestros cuerpos**

En este capítulo se realizará un recorrido por el territorio Origen, enmarcando algunos de los elementos más importantes encontrados en los ejercicios de campo y que constituyen las concepciones del cuerpo-territorio de las mujeres afrodescendientes. Este cuerpo-territorio cobra sentido a partir de prácticas históricas como: los baños de luna, la partería, la medicina ancestral y las relaciones con los no humanos, que atraviesan la forma en que las mujeres habitan/son con el territorio ancestral y como construyen su cuerpo social (Cruz 2017); asimismo, se abordarán los impactos de la minería, a través de las entrevistas realizadas con las mujeres, teniendo en cuenta las múltiples dimensiones que han sido afectadas por la mina del Cerrejón y cómo esto está anclado con formas de violencia que se manifiestan en racismo ambiental.

#### **1. Llegada de la minería y proceso de desplazamiento de territorio Origen**

En el año 1976, el Estado colombiano celebró el acuerdo entre la empresa colombiana de Carbones de Colombia S. A. (Carbocol) e International Colombia Resources (Intercor) en el cual ambas firmas suscribieron un contrato para el desarrollo de reservas carboníferas por 33 años, mediante el proyecto El Cerrejón Zona Norte. Posteriormente en el año 1999, el Estado les otorgó la concesión por 25 años más, hasta el 2034 (Múnera y otros, 2014). Este hecho ocurrió en el marco de una crisis energética producida por el aumento exacerbado de los precios de petróleo a nivel global, en donde el valor del crudo llegó a cuadruplicarse (Espectador 2020), lo cual implicó que los países del norte global se volcaran hacia el carbón por ser este un mercado más solvente.

Desde los inicios de las operaciones de la mina se han generado múltiples conflictos socio ambientales entre la empresa y las comunidades étnicas que han habitado el sur de La Guajira, correspondientes a las diversas territorialidades y formas de relacionarse con la naturaleza que se contraponen (Medina et al. 2021). La construcción de la mina de carbón del Cerrejón y la expansión indiscriminada de la frontera minera en los territorios ancestrales, implicó la imposición de una territorialidad extractiva que transformó las formas de ocupación y la relación de las comunidades con el territorio,

pasando de una vocación campesina centrada en el cuidado de la naturaleza y en los vínculos con lo no humano, a una territorialidad que rompe con dichas conexiones; es decir, un ordenamiento del territorio y la vida de los cuerpos racializados alrededor de la economía minera.

Antes de la mina de carbón El Cerrejón, La Guajira tenía un uso del suelo predominantemente agropecuario, de acuerdo con Misael Socarrás, líder social indígena Wayúu. El 90 % del territorio que en la actualidad ocupa la mina de Cerrejón era zona de uso agrícola y ganadero (Ulloa et al. 2020). Las comunidades afrodescendientes se dedicaban principalmente a la agricultura, la caza y el pastoreo, actividades que permitían la subsistencia a través de la producción local y el “trueque”. Según Medina et al. (2021) previo a la expansión de la minería en sus territorios ancestrales, las mujeres afrodescendientes eran las “garantes de la soberanía alimentaria”; ellas tenían un papel clave en el cuidado de la naturaleza, en especial en el mantenimiento de cultivos y de animales. Las mujeres garantizaban la disponibilidad y valor nutricional de alimentos para su familia, preservando, a su vez, los elementos culturales y ancestrales de los alimentos, lo cual es clave en la constitución de su identidad como comunidades negras. De igual forma, la labor campesina les permitía sostenerse sin depender de sus familiares hombres y ser autosuficientes, situación que se transforma con la llegada de la minería en el territorio y el proceso de desplazamiento.

De acuerdo con algunas de las mujeres entrevistadas, las transformaciones en su territorio se dieron desde finales de la década de 1970, luego de la concesión de la obra minera a Carbocol e Intercor, en esta época empezaron a llegar actores externos al territorio (en su mayoría hombres) vinculados a las operaciones y a la seguridad de la mina. La apertura de vías, el flujo de transporte de maquinaria y el tránsito permanente de operarios al interior del territorio generó una ruptura en el tejido social, el cual desembocó en un escenario de inseguridad permanente que afectó de forma principal los medios de subsistencia familiar, así lo afirma Diosela Sarmiento:

Fueron llegando carros; máquinas; estaban llegando leyes; el ejército, entonces se fue poblando [el territorio Origen] y empezaron abriendo carretera y cuando abrieron esas carreteras todo se descontroló, porque el ladrón se metía, los animales se iban, cogían carretera, esa fue una pérdida que tuve grandísima [...] Se acabaron los burros, las bestias, se acabó todo. Llegó gente a robar, a robarse los chivos, llegó mucha gente desconocida. (Sarmiento 2021, entrevista personal; ver Anexo 1)

De igual forma, la llegada de personas ajenas al territorio también estuvo dada por los procesos de compra y venta de terrenos a actores privados externos que arribaron a la región aprovechando el boom del mercado de tierras que se dio en las áreas de proyección de expansión minera. Así lo señala Constanza Rosado

Cuando empezó la minería llegó mucha gente proveniente de todas partes del país. La gente vino acá a comprar tierra, ellos aprovecharon para invertir porque sabían que era buen negocio, por ejemplo, si compraban una tierra en 2 millones de pesos<sup>30</sup> se la vendía a la mina en 4 millones de pesos, obtenían una ganancia de más del doble de lo invertido (Rosado 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

Según Diosela Sarmiento esta dinámica de negociación de compra y venta de predios familiares dificultó las posibilidades de generar acuerdos colectivos de las comunidades con la empresa y provocó rupturas profundas en el tejido social:

Y cuando esto [territorio Origen] se pobló, se dañó. [Al principio] a nosotros no nos dijeron que nos iban a comprar, fue después cuando nos dijeron [que la empresa iba a adquirir nuestros territorios] que se rebotó todo el gentil a hacer casas particulares en las comunidades como negocios. Llegó gente de Hatonuevo, Maicao, de todos lados [...] metiendo gente particular, se dañó la población, porque la gente se mataba entre sí (en sentido figurado) para adquirir los predios entre más y más tierra había se le hacía imposible resistirse (Sarmiento 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

La inserción de la minería en Origen implicó un despojo de los comunes (Gutiérrez, Navarro Trujillo, y Linsalata 2017) que las mujeres han construido en relación con la naturaleza a través de los años como parte de su identidad afrodescendiente y de su relación cuerpo-territorio; por ejemplo, la llegada de actores externos afectó las dinámicas de tránsito, uso y apropiación de diversos lugares de encuentro sociocultural y de valor ancestral para las comunidades. Las mujeres fueron las primeras afectadas en sus movibilidades, la llegada de hombres ajenos a la comunidad produjo que muchas de ellas dejaran de transitar solas por algunos lugares de Origen por el miedo a ser violentadas; asimismo, las mujeres dejaron de realizar prácticas ancestrales como los comadreos, baños de luna y otros espacios propios de encuentro alrededor de la naturaleza. Para Diosela Sarmiento, la entrada de gente extraña a su territorio en Patilla Origen implicó una ruptura en la relación íntima de las mujeres con el río:

---

<sup>30</sup> 441 dólares USD aproximadamente. 1 dólar = 4530 pesos colombiano. Cambio de moneda realizado el 03 de octubre de 2022.

Cuando la gente llegó, nosotras ya no nos podíamos bañar, porque siempre el agua [los ríos y arroyos] estaban ocupados de gente [...] metiendo gente particular se dañó la población, ya perdimos la costumbre, ya uno no podía salir al monte, uno tenía que estar en su casa (Sarmiento 2021, entrevista personal; ver Anexo 1)

El proceso de masculinización del territorio, producto de la llegada de la mina, se conoce como repatriarcalización del territorio (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo 2017) y hace referencia a la agudización de las dinámicas de violencia de género que se dan producto de la entrada de actores vinculados a proyectos extractivos y el reforzamiento de dinámicas patriarcales como la apropiación de espacios comunes de mujeres en función del tránsito de los trabajadores y la seguridad privada.

La expresión más visible de esta repatriarcalización del territorio es la violencia física y sexual sobre el cuerpo de las mujeres como una forma de control de los territorios y de las comunidades que lo habitan, para el caso de La Guajira, una de las mujeres entrevistadas<sup>31</sup> menciona:

La entrada de diferentes actores implicó la violación de muchas niñas, el ejército violó muchas niñas; abusó muchas niñas, todavía lo hacen para la alta guajira, en los jagüeyes<sup>32</sup> cuando las niñas se van a bañar en los arroyos (Anónimo 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

Según el testimonio anterior la violencia sexual hacia las niñas y mujeres se exacerbó con la entrada de actores armados en el territorio asociados a los esquemas de seguridad que protegen la infraestructura minera. La emergencia de los casos de violencia hacia las mujeres también se da en vínculo con ese despojo de los comunes, el cual se refleja en lo que anteriormente señaló Diosela Sarmiento cuando menciona cómo a las mujeres se les arrebataron sus espacios de socialización alrededor del río. Los escenarios que por generaciones ellas habían construido en torno al gozo, el disfrute y el placer se convirtieron ahora en espacios hostiles y de miedo.

Sumado al despojo de estos espacios propios de las mujeres y la agudización de las violencias basadas en género, para Yamelys Molina los primeros impactos de la minería en la vida de las mujeres se dieron con la muerte de sus familiares hombres (hijos, padres, esposos) en el marco de las operaciones de la mina:

---

<sup>31</sup> Por motivos de seguridad prefiero no citar su nombre en el fragmento de su entrevista

<sup>32</sup> Jagüeyes, son pozos o aljibes que permiten el almacenamiento de agua proveniente de escurrimientos de la superficie. Son mecanismos utilizados en zonas de escasez del líquido vital.

Cuando empezó la mina, que no había las busetas<sup>33</sup>, apenas estaba comenzando [las exploraciones] yo tenía como 12 años, recuerdo que [en esa época] llevaban a los trabajadores en las volquetas [...] y hubo un accidente en donde no aseguró bien el canal de la volqueta, eso se alzó y cayeron ahí los hombres que venían trabajando, hubo como tres muertos. [Desde ese momento] empezamos a sentir el rigor de la mina al perder nuestros seres queridos (Molina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

En esa medida, las violencias hacia las mujeres no sólo deben entenderse cómo aquellas que atraviesan su cuerpo de manera exclusiva, los impactos negativos de la minería hacia los hombres de la comunidad también les han generado profundas heridas emocionales, es así que, los límites del cuerpo se desvanecen, porque los dolores trascienden. A su vez, la enfermedad y la pérdida de familiares en contextos mineros genera una recarga en las labores de cuidado y en la capacidad económica para el sostenimiento familiar que desemboca en un deterioro de la calidad de la vida de las mujeres que asumen estas cargas. Las violencias hacia las mujeres afrodescendientes del sur de La Guajira deben ser entendidas en red, desde ese cuerpo social (Cruz 2017) que se construye a través de las redes comunitarias y familiares existentes.

Siguiendo con el proceso de despojo, cuando las primeras familias salieron del territorio Origen, las presiones de la empresa minera hacia quienes se resistieron a irse de su territorio fueron aumentando año tras año. El Cerrejón generó diferentes mecanismos de presión como lo fueron los cortes permanentes en los servicios básicos de agua y de luz a las familias, servicios que la misma empresa proveía, o las constantes amenazas de expropiación por parte de funcionarios de Cerrejón hacia las personas que se resistían a vender sus predios; esto último, según Yalenys Medina se posibilitó porque muchas de ellas no poseían ningún papel administrativo que soportara la titularidad sobre las tierras, la adquisición de predios fue en su mayoría extra juicio (Medina 2020, entrevista personal; citado en Gaitán 2020).

Cabe señalar que al ser estos territorios ancestrales afros, el traspaso de propiedades se daba principalmente en los núcleos familiares de generación en generación; de igual forma, al no ser reconocidos como Consejos comunitarios<sup>34</sup> en el momento en que se dieron las compras de tierras, la empresa no llevó a cabo una consulta

---

<sup>33</sup> Buses, camiones, carros de transporte destinados para los trabajadores.

<sup>34</sup> De acuerdo con la ley 70 de 1993 los Consejos comunitarios son una figura territorial que se adjudica a las comunidades negras con el fin de que aquellas administren de forma colectiva su territorio. Esta es una figura para la protección de las comunidades afrodescendientes, la salvaguardia de sus prácticas tradicionales de producción y su cultura ancestral. Los consejos comunitarios hacen parte del proceso de reconocimiento constitucional y legal de las comunidades negras establecido en el convenio 169 de la OIT (Ministerio del Interior 1993).

previa, como lo exige la ley colombiana en el marco de los megaproyectos en territorios étnicos. Para las comunidades negras, la palabra tiene un valor relevante en los procesos de negociación en las comunidades afrodescendientes, aquella “tiene una infinita fuerza ancestral” que no es reconocida por las empresas (Solano et al. 2018, p9). En un escenario como el anterior, en el que no existieron garantías para las comunidades étnicas en la venta de predios, las mujeres resultan siendo doblemente afectadas; por un lado, se encuentran ante un panorama de irregularidades en las negociaciones con la empresa minera, mientras que, por el otro, las mujeres no tienen las mismas garantías jurídicas que los hombres en los escenarios de negociación, ya que, como ocurre en los contextos rurales, las mujeres en su gran mayoría no tienen acceso a la titularidad de la tierra; el 86 % de las mujeres campesinas del mundo carecen de títulos de propiedad, tan sólo el 8 % son propietarias de predios individuales (RECMURIC 2015). A la falta de acceso a la tierra se le suma el racismo estructural, el cual está de manifiesto en las barreras burocráticas a las que se enfrentan las comunidades negras en los procesos de formalización de los Consejos comunitarios y concesión de sus territorios colectivos.

Con la salida progresiva de las familias de Origen, por la venta de sus predios, se inicia un proceso acelerado de vaciamiento del territorio en aquellas áreas proyectadas como zonas de expansión del complejo minero; es así que, se produce el desplazamiento de la comunidad de Tabaco en el año 2001 y la posterior salida y el reasentamiento de las familias de las comunidades de Chancleta y Patilla, junto a las de Roche, Las casitas y la comunidad Wayúu de Tamaquito II.

La salida del territorio original fue la concreción de una serie de despojos de los comunes (Gutiérrez et al. 2017) que iniciaron desde la llegada de los primeros operarios de la mina. Dichos despojos transformaron la relación cuerpo-territorio y las concepciones sobre Origen, generando así procesos de re-significación y re-territorialización<sup>35</sup> (Haesbaert 2013) llevados principalmente por las mujeres.

---

<sup>35</sup> Para Haesbaert, las relaciones sociales se manifiestan en el territorio a través de procesos dialécticos de construcción-destrucción del mismo, esto sucede producto de las múltiples territorialidades que entran en conflicto y se superponen-las cuales obedecen a la forma en que los actores conciben y controlan el espacio. Para entender esto, el autor habla de la des-territorialización y la re-territorialización (como procesos indisolubles), la primera hace alusión a la pérdida de control territorial y, por ende, la desaparición de formas particulares de habitar y relacionarse con este, dicha des-territorialización implica un proceso de re-territorialización; es decir, la emergencia de nuevas formas de control sobre ese territorio, y por ende nuevas maneras de concebirlo y re-significarlo (Haesbaert 2013).

A la definición de Haesbaert sobre des-territorialización le sumamos la de García y Walsh (2017) la cual va más allá de la pérdida de un control territorial; ésta abarca el hecho por el cual el Estado niega el reconocimiento de los derechos ancestrales fundamentales a las comunidades étnicas frente al territorio donde siempre han vivido, lo cual implica no sólo la imposibilidad de las comunidades de ocupar un espacio

## 2. Implicaciones del proceso de desplazamiento del territorio Origen para la vida de las mujeres contado desde su experiencia

Yo sueño todos los días con Patilla y despierto creyendo que estoy allá. Nunca se me ha olvidado eso, para olvidarse de eso es muy difícil. Los mismos pajaritos que estaban allá están aquí; el mismo trineo de los pájaros me hace sentir que estoy allá. La brisa me llegaba así como me llega acá, así creo a veces que estoy allá, porque el mismo paisaje que tenía allá lo tengo acá. Me levanto pienso que estoy allá, pero que va, no es así.  
(Sarmiento 2021, entrevista personal; ver Anexo 1)

En agosto del año 2001 se da uno de los episodios más violentos vinculados con la operación de un megaproyecto en Colombia: el desalojo de alrededor de 200 familias de la comunidad de Tabaco a manos de la policía y el ejército, quienes fueron sacadas de su territorio al resistirse a salir de este y vender sus propiedades a Carbocol e Intercor, dueñas de la empresa minera en su momento, ante las pretensiones de expansión de la mina. Si bien este no fue el primer desplazamiento por mega minería en el departamento de La Guajira, fue el primer desalojo producido por la mina de Cerrejón que fue registrado públicamente <sup>36</sup> y llevado a instancias nacionales e internacionales (CETIM 2007).

Este desalojo tuvo múltiples anormalidades, 4 años antes del hecho funcionarios de la mina les ofrecieron a los pobladores de Tabaco una cantidad de dinero para que abandonaran el territorio y cedieran los derechos sobre sus propiedades, sin embargo, no

---

físico, sino de recrear todas las relaciones simbólicas sobre el espacio que construyen la identidad de quienes han habitado este territorio.

En el caso de La Guajira se han dado procesos de des-territorialización de las comunidades negras en los dos sentidos, tanto en el que plantea Heasbert (2013) y García y Walsh (2017) ya que se ha generado un desplazamiento de las comunidades y, por ende, una pérdida sobre la relación-control del territorio, aquello está conjugado con una negación de los derechos étnicos fundamentales a las comunidades negras como lo es la posibilidad de vivir en colectividad y con plena autonomía en los Consejos Comunitarios.

Ahora, frente a ese proceso de des-territorialización, en paralelo las mujeres están llevando procesos de re-territorialización, los cuales implican nuevas formas de apropiar el territorio que les fue despojado por la minería, con propuestas sobre economías solidarias, cocina ancestral y apuestas de retomar espacios de encuentro y restablecimiento de los lazos comunitarios; dichos procesos de re-territorialización serán abordados a lo largo de la presente investigación.

<sup>36</sup> De acuerdo con Múnera Montes et al (2014) antes del desalojo a la comunidad de Tabaco, se produjeron los desalojos de las comunidades de Manantial y Oreganal en los años de 1985 y 1992 respectivamente, sin embargo, estos hechos no fueron registrados. La forma en que se produjo el desplazamiento fue similar a la que se dio con las comunidades de Origen, primero se produjo en un periodo de compra y venta de fincas a familias de forma individual con pocas garantías jurídicas, luego de esto se produjo el desalojo de aquellas familias que se negaron a vender sus tierras a la empresa minera.

todas las familias aceptaron, muchas decidieron quedarse en Tabaco al no considerar justas las condiciones de negociación, es así que, la empresa procede a presionar la salida de las familias por medio acciones irregulares, como la quema del cementerio, la obstaculización de las vías hacia los cascos urbanos, la suspensión de servicios públicos y el desvío de las fuentes de agua que alimentaban a las familias, hasta que finalmente la comunidad es desalojada por 700 hombres, pertenecientes a la fuerza pública, quienes estuvieron acompañados de funcionarios de la Fiscalía y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF)<sup>37</sup> (CETIM 2007).

Actualmente el territorio de Tabaco fue arrasado por la zona de expansión de la mina y convertido en una zona de vertimiento de desechos, a pesar de esto la comunidad aún no ha sido reparada colectivamente ni reubicada. Luego del desplazamiento las personas han migrado a diferentes lugares, así lo señala Clairis Carillo:

“Después de que nos sacaron de nuestro territorio las familias se dispersaron por todo lado. La mayoría se fue a Hatonuevo; uno mira y hay gente en diferentes partes del país, incluso algunos migraron fuera. La comunidad se disgregó terriblemente buscando nuevas oportunidades, muchas mujeres se fueron para sostener a sus familias” (Carillo 2021, entrevista personal; ver Anexo 1)

Posterior a la salida de Tabaco, en las comunidades de Patilla y Chancleta, junto a las de Roche y Las Casitas, inician desde el año 2008 un proceso de negociación colectiva y compra de los predios restantes a las familias que se resistieron a irse de sus territorios. El desalojo de Tabaco y las irregularidades en el proceso fueron un antecedente para que las organizaciones de derechos humanos y la comunidad internacional instara a Cerrejón a la creación de un Plan de Acción de Reasentamiento (PAR)<sup>38</sup> con lineamientos en los que se tratan condiciones para el traslado y la compensación de las familias afectadas (González 2011).

---

<sup>37</sup> En el marco del desalojo funcionarios del ICBF amedrentaron a diferentes madres de la comunidad de Tabaco en el marco del desalojo. Los funcionarios les decían que si no salían del territorio les quitarían a sus hijos y los enviarían a un hogar de esta institución. Asimismo, varios hombres y mujeres resultaron heridos durante el proceso de desalojo y fueron destruidas 400 viviendas de la comunidad, la iglesia, cancha de fútbol y el puesto de salud (Wberth y Uriana 2021).

<sup>38</sup> Este Plan Acción de Reasentamiento –PAR– se hace bajo los lineamientos del Banco Mundial –BM– y la Corporación Financiera Internacional–CFI– estos tienen por objetivo el restablecimiento de las condiciones económicas, sociales y culturales de las comunidades previas al reasentamiento. Algunos de las directrices más importantes de los PAR en el reasentamiento de las comunidades afrodescendientes fueron: la entrega a las familias de una vivienda adecuada de acuerdo a su identidad social y cultural, así como un terreno de 1 hectárea por familia para el desarrollo de actividades productivas agropecuarias; la compensación de los activos perdidos; el desarrollo de programas de responsabilidad social dirigidos niños, jóvenes, adultos mayores y demás personas en situación de vulnerabilidad, programas de atención psicosocial y el desarrollo de programas de capacitaciones según las necesidades de la población Según Velasco (2013).

Es así que, en el año 2010, en Cerrejón se realizó un censo que clasificó a las familias como: reasentadas y no reasentadas, así lo recuerda Yalenys Medina:

“Para trasladar a las familias se realizó un censo que dividió a las comunidades en reasentados y no reasentados. Mi papá decía que el censo era una foto y que cuando los encuestadores llegaron a Patilla tomaron esa foto y quien salió en ella resultó favorecido, mientras que quien no estaba quedó por fuera (...) Los encuestadores preguntaban por el tiempo de permanencia en la comunidad y si las personas tenían otras propiedades o bienes, a partir de esa información la empresa decidió quienes serían reasentados, mucha gente que estaba fuera de Patilla en ese momento se quedó por fuera del plan de reasentamiento” (Medina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

Las personas que eran seleccionadas por la empresa como reasentables no sólo serían reubicadas sino que accederían a las diferentes indemnizaciones y beneficios de los programas de responsabilidad social y empresarial de Cerrejón, mientras que aquellas personas clasificadas como no reasentables fueron excluidas totalmente del proceso. Según Yalenys Medina este hecho generó disputas al interior de las comunidades:

“Cuando clasificaron a la gente, empezaron las peleas internas entre familias, mucha gente peleaban [diciendo] que porqué algunos si habían sido beneficiados y otros no; que porqué habían personas que les había tocado una mejor tajada en las negociaciones, mejor dicho una pelea entre todos y la empresa tranquila. Yo vi como hermanos, primos de todo se dejaban de hablar después de las negociaciones, muchas familias se acabaron” (Medina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

Estas clasificaciones entre reasentados y no reasentados y las disputas familiares por “mayores beneficios” generaron unas rupturas en el tejido social lo cual frenó la posibilidad de una organización colectiva frente al proceso de reasentamiento y por lo tanto la exigencia de derechos de manera conjunta. La empresa minera puso en marcha una estrategia tipo “divide y reinarás” pues, la apropiación del territorio se logró por medio de negociaciones individuales y el resquebrajamiento de la base comunitaria; como lo menciona Machado (2014) la irrupción de un proyecto minero en un territorio no sólo transforma las relaciones de base ecológica, sino que implica una reconversión social y

---

Es importante señalar que, la creación de estos PAR están sujetos a la interpretación de las empresas, ya que como lo señala Posso (2011) los lineamientos que establece el BM y el CIF son muy amplios; lo cual deja abierta su interpretación en la implementación de los PAR, de igual forma, no existen criterios de evaluación e indicadores claros, es así que, no hay un seguimiento por parte de dichos organismos, ni por parte del Estado frente lo que sucede con la implementación de los PAR, en esa medida, la realización de estos planes queda resumido a las negociaciones directas entre las empresas, las personas y/o comunidades.

Es importante señalar que en el caso de las comunidades afrodescendientes no existe un registro de la manera en que se garantizó la participación de aquellas en la construcción de los PAR. Asimismo, los planes de reasentamiento se elaboraron posterior al CENSO que clasificó a las familias entre posibles reasentados y no reasentados; es decir, que muchas de las familias originarias de las comunidades no participaron en la construcción de dichos planes.

cultural de las comunidades que redefinen los vínculos establecidos entre quienes están a favor y quienes están en contra, dicha disputa reordena la vida comunitaria entera.

El reasentamiento de las comunidades de Chancleta y Patilla se da en el año 2013, un año luego del reasentamiento de la comunidad afrodescendiente de Roche, la primera comunidad reubicada en el año 2012. Posteriormente se realiza los reasentamientos de la comunidad afrodescendiente Las casitas y la comunidad indígena Wayúu Tamaquito II, esta última, solicita a la empresa minera realizar de forma voluntaria el proceso de reubicación.<sup>39</sup>

En el caso de las comunidades afrodescendientes los reasentamientos están localizados en la zona urbana a orillas de la vía nacional que conecta a los municipios de Fonseca y Barrancas. Los reasentamientos son propiedades horizontales urbanas, con casas de dos habitaciones, una sala, un baño y un patio interno (ver Figura 8). El modelo de vivienda no corresponde a la tradición campesina de las comunidades afrodescendientes. La mayoría de casas de los reasentamientos se encuentran deterioradas, con fallas en su estructura y no tienen servicio de agua permanente y de calidad. La conexión del agua es través de un sistema de captación desde el río Ranchería, por medio de tanques conectados a una planta de tratamiento, la cual distribuye el líquido vital a las familias. El agua llega en promedio 2 horas al día, siendo este servicio insuficiente y considerado por la comunidad de “mala calidad” (Gaitán 2020).



---

<sup>39</sup> El caso de la comunidad indígena de Tamaquito II es diferente a la de las otras comunidades reasentadas. Esta comunidad solicita a la empresa minera ser reasentada de forma voluntaria, debido a que la expansión de la mina y la salida del territorio de sus comunidades vecinas había afectado sus tránsitos por el territorio Origen y sus redes de intercambio social, cultural y económico. Este reasentamiento a diferencia de los realizados con las comunidades afrodescendientes se hizo de manera colectiva, se concertó el desplazamiento de toda la comunidad en una zona rural con acceso a proyectos productivos y un territorio acorde a sus prácticas ancestrales Wayúu. El territorio Origen no ha sido destruido por la expansión de la mina allá se encuentra el cementerio, puesto que un acuerdo con la empresa fue que este espacio sagrado no sería destruido debido a la importancia que tienen para su comunidad.

Figura 5. Casa del reasentamiento de la comunidad de Patilla.  
Fuente: Archivo personal, 2021.



Figura 6. Distintas generaciones añorando el Origen. Mirada de una abuela y su nieta al paisaje de lo que era su territorio ancestral.  
Fuente: Archivo personal, 2021.

En el marco de los reasentamientos, la empresa acordó la entrega de becas completas a la comunidad <sup>40</sup> para financiar carreras técnicas, tecnológicas o profesionales (Cerrejón 2023). Actualmente la empresa no tiene información disponible sobre la cantidad de mujeres afrodescendientes que obtuvieron dichas becas, en qué áreas de conocimiento se formaron y si lograron emplearse en el sector de sus estudios. De acuerdo con Greylis Pinto (entrevista personal; ver Anexo 1), son pocas las mujeres en el reasentamiento de Chancleta que lograron ejercer su profesión luego de haber accedido a las becas, la mayoría se dedicó a la realización de labores de cuidado no pagas:

Aquí sí muchas de las mujeres hicieron una técnica y están aquí en Chancleta. Las [que] terminaron la universidad hay dos, contándome [a mi], el resto técnica y ellas [las mujeres que realizaron carreras técnicas] están ahí están en la casa en los oficios del hogar. La mayoría no están haciendo nada, solamente los quehaceres del hogar. Las que están empleadas si hay cinco mujeres son muchas (Pinto 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

De acuerdo con Medina et al. (2021), Cerrejón implementó diferentes proyectos productivos enfocados a la venta de productos agrícolas que incluían asistencia técnica y programas dirigidos a mujeres enfocados en tejido, corte y confección; sin embargo, estos proyectos fracasaron, esto sucedió porque la empresa minera no tuvo en cuenta a la

---

<sup>40</sup> Dichas becas se entregaron a las personas de las comunidades de Patilla y Chancleta (comunidades que fueron reasentadas). Las becas estaban sujetas a unas condiciones particulares, entre ellas el mantenimiento de un promedio de notas superior a 3.5 /5 en las materias cursadas. En el caso de Tabaco no se otorgaron estos beneficios debido a que no se ha adelantado un proceso de indemnización y/o compensación para la comunidad.

comunidad para la formulación de aquellos, no dispuso de asesorías y acompañamiento permanente y no garantizó un mercado local.

Tanto en Tabaco como en los reasentamientos de Chancleta y Patilla, el paso de las comunidades de una vida rural a una vida urbana implicó una transformación de las formas de producción y economías previas al proceso de desplazamiento, así lo señaló Leinis Medina:

“Antes nosotros [en la comunidad] nos valíamos con todo lo que nos daba la tierra. Tu sólo tenías que cultivar plátano, yuca y ya tenías para cocinar para comer. Asimismo, tu tenías tu animales; tus chivos; tus cerdos; tus pollos, y lo que te daban esos animales te servía para sostener a tu familia, hoy en día en los reasentamientos con qué te sostienes, si ya no tienes cultivos y animales. Ahora todo te toca comprarlo en la tienda, todo es un gasto de dinero” (Medina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

Sumado a lo anterior, Leinis Medina señala que la empresa minera prometió a las personas reasentadas la creación de proyectos agropecuarios familiares para una hectárea de tierra, ubicada a alrededor de 30 minutos de las viviendas, sin embargo, estos proyectos no funcionaron porque la tierra entregada era infértil:

Ahora entregaron unas tierras a las familias que no son aptas para la siembra, tú vas a ver y esas tierras están áridas. Son pocas las familias que han sacado algo de provecho de las mismas, porque no hay suficientes puntos de riego, no hay un mercado garantizado para la compra de los productos. Cuando se hizo el estudio de eso Cerrejón no tuvo en cuenta esos aspectos que eran importantes para nosotros (Medina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

Además de lo señalado por Leinis, los nuevos sitios, las cría y venta de animales pequeños y demás actividades que garantizaban el sostenimiento de las mujeres, no se continuaron debido a que la hectárea de tierra asignada no tenía condiciones básicas de seguridad (Medina et al. 2021).

La minería implicó la desintegración de los lazos comunitarios, ya que la empresa impuso una ética individual sobre lo colectivo, con el fin de penetrar y apropiarse de los comunes (Gutiérrez et al. 2017). Asimismo, se produjo una ruptura de las relaciones con otros seres del territorio como los ríos, las plantas y los animales, relaciones atravesadas por los afectos y prácticas cotidianas del cuidado (principalmente llevadas por mujeres).

Es así que, la minería no sólo configuró una repatriarcalización del territorio (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo 2017) por la llegada de un contingente importante de hombres extraños para trabajar en la mina, sino por el quiebre de dichas relaciones de afecto y de cuidado que tejían las comunidades en especial las

mujeres con los no humanos. Para Diosela Sarmiento los impactos emocionales que dejó la minería son incalculables, uno de los hechos más dolorosos para las familias al salir de sus territorios fue dejar atrás a sus animales:

Ellos [Cerrejón] debieron haberles buscado un lugar en dónde las familias que fueron reasentadas tuvieran sus animales, los que tuvieron sus gallinitas las vendieron, las deshicieron, es que allá [en Origen] teníamos nuestros chivos, nuestras gallinas, teníamos perros, todo eso desapareció, se dejaron mascotas tiradas, porque la mina les decía que no podían traer perros a los nuevos lugares, ellos dejaron sus perritos y sus perritos lloraban de dolor (Sarmiento 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

El traslado implicó para las comunidades romper con su vocación campesina, para adaptarse a una vida urbana que no sólo no tiene relación con sus formas de producción local, sino que no corresponde al ser/habitar con el territorio que se ha construido desde la llegada de los afrodescendientes al sur de La Guajira.

La territorialidad construida de las comunidades afrodescendientes desde la instauración de las primeras tunas<sup>41</sup> se caracterizó por el establecimiento de un orden alrededor del agua<sup>42</sup> y de las tierras fértiles que garantizaba el *vivir sabroso*<sup>43</sup>; es decir, la autosuficiencia, la reproducción de la vida cultural y social entre generaciones; asimismo, este ordenamiento en el territorio permitía el contacto permanente entre familias- debido la proximidad de los hogares- y por ende, el fortalecimiento de las redes familiares extensas y las dinámicas de cuidado y crianza colectiva, las cuales eran claves para el bienestar comunitario (Motta, 2022).

En esa medida, la salida de estas comunidades de Origen consolidó un proceso de ordenamiento territorial-corporal<sup>44</sup> (Motta 2022) en función de la minería, el cual se venía

---

<sup>41</sup> Se le llama tunas a los primeros territorios de afrodescendientes libres que se establecieron en el sur de La Guajira. Estos territorios se construyeron por afrodescendientes que migraron desde el norte de la península de La Guajira, especialmente desde Riohacha, puerto de comercialización de esclavos(as), hacia el sur del departamento (Motta 2022).

<sup>42</sup> La comunidades étnicas de La Guajira (tanto afrodescendientes como Wayúu) tenían como eje central de vida el agua, siendo el río ranchería la arteria fluvial más importante, además de esto la comunidad de Tabaco estaba situada alrededor del arroyo que lleva el mismo nombre; la comunidad de Roche se situaba alrededor del arroyo Caucaría, el río limón, las lagunas Roche y Garrapatero (Motta 2022) y la comunidad de Patilla se asentaba alrededor del arroyo Cerrejoncito y el arroyo La Trampa (Gaitán 2020).

<sup>43</sup> Filosofía de vida que nace en las comunidades negras del pacífico colombiano, especialmente en el departamento del Chocó, esta se entiendo como: “un modelo de organización espiritual, social, económica, política y cultural de armonía con el entorno, con la naturaleza y con las personas” (Mena y Meneses 2019).

<sup>44</sup> Según Motta (2022) todo ordenamiento espacial es un ordenamiento corporal. Para esta autora, el ordenamiento territorial (como una política de diseño, re-ordenamiento y expulsión) debe ser entendido como una tecnología disciplinaria de los sujetos, puesto que las transformaciones en los territorios afectan y condicionan a los cuerpos que lo habitan.

dando desde el inicio de las exploraciones mineras a principios de 1970, por medio de un proceso de despojo que afectó de manera particular a las mujeres. Dicho despojo es una manifestación del *continuum de violencia* sobre las personas racializadas que se ha dado desde la colonia y que se ha sostenido en el tiempo con el fin de sostener el proceso de acumulación global de capital y su modelo extractivo. Es decir que este ordenamiento territorial-corporal (Motta 2022) de las comunidades afrodescendientes en La Guajira pasa de estar definido por los flujos del agua a ser un ordenamiento articulado a los intereses de la producción nacional minera.

Siguiendo con los efectos de la minería en las comunidades afrodescendientes, tenemos que la mina no sólo transformó la economía campesina de las comunidades reasentadas, sino también los intereses y las aspiraciones laborales de las nuevas generaciones. La mayoría de los (as) jóvenes de los nuevos sitios se han interesado por obtener un trabajo al interior de la mina, logrando así que la tradición campesina desaparezca con el tiempo, esto se debe a que la minería resulta ser una de las actividades económicas más atractivas para las personas en La Guajira. De acuerdo con Nalieth Guevara, originaria de Patilla y operaria de maquinaria pesada<sup>45</sup> de Cerrejón, los beneficios laborales que obtienen los (as) trabajadores (as) de la mina son mucho mejores en comparación con otros empleos en la región:

En Cerrejón si te vas a poner a estudiar siendo trabajador te apoyan, conozco gente que trabajando en Cerrejón ha sacado distintas carreras universitarias. La empresa da bastantes incentivos como: bonos navideños, anchetas y demás. Cerrejón ha firmado contratos educativos con la gente en la que la empresa le pagan 100% del semestre de la universidad si los trabajadores deciden estudiar (Guevara 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

Si bien, la cantidad de mujeres que trabajan en la mina es bastante reducida, tan solo un 9 % de los (as) empleado (as) de planta son mujeres y un 10 % de los (as) contratistas<sup>46</sup> (Cerrejón 2020), Nalieth operaria de la mina, perteneciente a la comunidad de Patilla menciona frente a su experiencia:

En mi trabajo he tenido muy buena acogida, si bien casi todos son hombres a las mujeres nos tratan como iguales, todos podemos hacer las mismas tareas. En la empresa nos

---

<sup>45</sup> Nalieth trabaja desde hace más de dos años manejando un camión de carga de material estéril. Sus horarios dentro de la empresa son modalidad 4\*3 es decir trabaja 4 días de día y descansa, y luego vuelve a trabajar tres días de noche.

<sup>46</sup> Es importante señalar que dentro los registros de cerrejón no se pueden estipular cuantas de estas mujeres hacen parte de una comunidad afrodescendiente, ya que no hay datos desagregados por etnia.

apoyan a las mujeres; en la empresa apoyan los valores de tolerancia (Guevara 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

En la actualidad la presidencia de Cerrejón está manejada por una mujer: Claudia Bejarano. Hay más de 1100 trabajadoras mineras y el cuerpo directivo de la mina está conformada por un 43% de mujeres; de igual forma, la empresa tiene una política de equidad e igualdad de oportunidades desde el año 2017, la cual tiene como objetivo “promover iniciativas que permita hacer de la compañía una empresa más equitativa, diversa e incluyente”, lo cual implica aumentar el número de mujeres al interior de la mina con el fin de “romper el paradigma de que la industria minera es un trabajo de hombres” (Cerrejón 2022c). Esta narrativa corresponde a lo que Nalieth expone en su experiencia, puesto que hay una promoción del “empoderamiento femenino” al interior de la mina al incluir más mujeres en tareas de manejo de equipos de carga pesada y fomentar un ambiente de inclusión en la población masculina para las mujeres que se desempeñan en dichas tareas.

Una de las iniciativas más populares de la política de género del Cerrejón es el canal YouTube denominado *La youtober minera*, propuesta audiovisual en la que la empresa pretende posicionar el papel de las mujeres en la minería por medio de plataformas digitales en aras de desmontar los estereotipos de género en la industria, en este canal se presentan historias de diferentes mujeres y sus trayectorias como operarias, a continuación, un fragmento de dichas historias:

Yo digo que nosotras las mujeres estamos diseñadas para retos para retos grandes porque somos capaces de asumirlos tan sólo con tener hijos y venir acá [la mina] eso es suficiente para decirle al mundo que somos capaces (...) y todas estamos preparadas porque igual acá [en la empresa minera] nos han dado el entrenamiento pertinente para realizar nuestra labor. Herlenis Estrada (Cerrejón Colombia 2022).

Asimismo, a inicios del 2022, Cerrejón comunica en sus redes que ha logrado grandes avances en la política de paridad al interior de la mina<sup>47</sup>, equilibrando los salarios entre hombres y mujeres, eliminando así la brecha salarial (Cerrejón 2022b); sin embargo, no están disponibles al público estadísticas que soporten los resultados de estas medidas. Cerrejón tampoco considera, en su plan de responsabilidad social empresarial, programas de género focalizados a mujeres reasentadas para eliminar las brechas en comunidades

---

<sup>47</sup> De acuerdo con medios oficiales de la empresa Cerrejón en el año 2023 se adhieren 209 nueve mujeres trabajadoras al interior de la mina, esto obedece a los resultados de la política de equidad, la cual propende el aumento de contrataciones a mujeres. El ingreso de las nuevas trabajadoras deja a la empresa con una constitución de 12% de mujeres, a pesar de esto dicha cifra sigue siendo ínfima (Cerrejón 2023).

afectadas por la mina y, mucho menos, reconoce que la minería ha producido afectaciones sociales en materia de género y que las mujeres afrodescendientes reasentadas deben ser reparadas de forma diferencial, estamos entonces frente a un *gender washing*. La equidad de género que la empresa publicita en sus redes (ver Figura 10) esconde una realidad de profundas desigualdades en los territorios que ha afectado. El 14 de octubre del 2022, El Cerrejón publica en sus redes la inauguración del camión rosado, el nuevo símbolo de la empresa que representa “las acciones que la compañía viene realizando por la equidad” en especial por las políticas de género y la disminución de las brechas al interior de la mina. Cerrejón (2022c).



Figura 7. Camión “de la equidad”.

Para Leinis Medina, de la comunidad de Patilla, la política de equidad de la empresa Cerrejón no se ve reflejada en sus comunidades:

Cerrejón dice que tiene sus programas para beneficiar a la comunidad, y beneficiar a la mujer, pero acá eso no se ve. Los que son contratados por la mina al interior de los reasentamientos, los cuales son poquísimos, son en su mayoría hombres y las mujeres que yo conozco son 2 o 3 máximo. Nosotras, como el grupo de investigación de mujeres Las Negras Hoscas, hemos analizado ya todo eso y la mayoría de mujeres estamos reasentadas, entonces nosotras nos preguntamos para quien son los programas de contratación de las mujeres en Cerrejón, porque para las comunidades reasentadas no son (Medina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

De acuerdo con lo dicho por Leinis, la experiencia de Nailleth Guevara, operaria de Cerrejón, dista de la realidad de la mayoría de mujeres reasentadas para quienes la

mina no representa una potencial oportunidad laboral. Según lo hallado por el grupo de investigación Las Negras Hoscas, liderado por Medina et al (2021),<sup>48</sup> tan solo el 11 % de las mujeres tienen un trabajo remunerado, un 10 % reciben ingresos de programas sociales como Familias en Acción<sup>49</sup> o subsidios de Cerrejón dirigidos a la tercera edad y 79 % no recibe ningún ingreso mensual fijo. Lo investigado por Medina et al. (2021) es reafirmado con las palabras de Clairis Carrillo, de la comunidad de Tabaco, quien afirma lo siguiente:

En Tabaco nosotras las mujeres estamos desempleadas, las que estamos aquí en Hato Nuevo estamos sin trabajo formal. Ha habido personas de Tabaco que les ha tocado irse a Brasil, Chile a buscar empleo, porque han tenido sus hijos y como no tienen con qué sostenerlos, porque aquí en estos municipios no hay empleo en cambio allá sí (Carrillo 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

El panorama de inestabilidad laboral para muchas mujeres desplazadas por la minería ha implicado, por un lado, la profundización en las brechas de género, específicamente en lo que tiene que ver con la autonomía y suficiencia económica y, por otro lado, ha agudizado la ruptura del tejido social –el cual inició con el desplazamiento de sus lugares de Origen- ya que cuando estas mujeres migran hacia otras partes, fuera o dentro del país, les resulta aún más difícil retomar prácticas de *re-territorialización* como son el encuentro entre las familias desarraigadas o la crianza colectiva, la cual es fundamental para el mantenimiento mismo de la comunidad.

Ahora por otro lado, la economía informal es una entrada insuficiente para las mujeres, como lo afirma Leinis Medina:

Acá en el reasentamiento muchas mujeres se sostienen a partir de la venta de *Avon* 50 y otras cosas por catálogo, pero esto no es suficiente, tus miras y no les da ni para los gastos diarios, ni los gastos de ellas, les toca depender del marido. Yo también vendo cosas por catálogo, pero yo tengo mis animales en mi finca; tengo mis chivos, mis huevos, y mi queso, a mí eso me da para sostenerme a mí y a mis hijos, en cambio la gente que no tiene eso acá [en los reasentamientos] ¿Con que se sostiene? (Medina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

---

<sup>48</sup> Se entrevistaron a 53 mujeres entre los 18 y los 58 años de las comunidades afrodescendientes de Roche, Chancleta y Patilla (Medina et al. 2021). De estas mujeres, el 93 % son madres y el 60 % manifestaron que de ellas dependen entre 2 y 5 personas de su núcleo familiar. Asimismo, las mujeres encuestadas afirmaron que no tienen conocimiento sobre algún programa de empleabilidad de Cerrejón para las mujeres reasentadas. Aquellas que no tienen ingresos fijos mensuales se mantienen por medio de trabajos informales como la venta de productos de belleza por medio de catálogo o como empleadas de servicios domésticos (Medina, et al. 2021).

<sup>49</sup> Familias en acción es un programa del Estado colombiano que: “les ofrece la posibilidad a las familias con niños, niñas y adolescentes en condiciones de pobreza y pobreza extrema, recibir un incentivo económico condicionado a la asistencia escolar y a atenciones de salud de los niños, niñas y adolescentes” (Prosperidad Social s. f.).

<sup>50</sup> Marca de productos de belleza.

La situación que describe Leinis Medina frente a la economía informal y la insuficiencia de aquella para cubrir los gastos familiares dista mucho de lo que sucedía en el territorio Origen, ya que las mujeres desde que nacían tenían sus animales y parcelas heredados de generación en generación por sus familias. Cuando una mujer tenía un gasto personal y no poseía dinero suficiente, vendía sus animales para cubrirlo, esto les daba autonomía, aún en momentos en que no tenían acceso a un empleo formal, es así que los activos de las mujeres eran una especie de salvaguarda económica para momentos de escasez y/o emergencia.

En síntesis, de acuerdo a los planteamientos de las mujeres entrevistadas (en el marco de este proceso investigativo) la inmensa mayoría de las mujeres afrodescendientes que salieron de Origen dependen de sus esposos; situación que también es expuesta por Medina et al. (2021) para la zona en la que se desarrolla el estudio. Esto ha producido que se exacerben violencias de género económicas, simbólicas y patrimoniales, entre otras, lo cual contribuye a la repatriarcalización en el territorio (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo 2017).

La violencia sistemática hacia las mujeres afrodescendientes también responde a un proceso de eliminación de las territorialidades afro que se han construido desde la colonia y que se conciben como un obstáculo para la consolidación de una economía minera en el sur de La Guajira, ya que son las mujeres quienes han ocupado un lugar central en el cuidado de la vida y de las redes comunitarias. Como lo plantea Betty Ruth Lozano (2016), las mujeres afrodescendientes que fueron trasladadas a la fuerza de África al Abya Yala construyeron una “praxis de apropiación y defensa de lugar” que implicó nuevas formas de relacionarse con el territorio, con la naturaleza, con lo no humano para la construcción de vida en comunidad, pero también el despliegue de tecnologías propias fundamentales para la sobrevivencia en los nuevos sitios, desplegando así una *política del lugar* la cual se ha mantenido a través del tiempo (Lozano 2016, 24)

Lo anterior no implica que, previo a la minería, no existiera violencia patriarcal en los territorios afrodescendientes; si bien las mujeres entrevistadas no hacen mención a relaciones desiguales entre hombres y mujeres antes de la llegada de Cerrejón, esto no significa que en los territorios Origen no tuviera lugar un *patriarcado negro-colonial* (Lozano 2016); es decir, un sistema de prácticas de dominación de hombres negros hacia mujeres negras que son producto de la herencia esclavista, especialmente de la imitación del patriarcado blanco europeo.

Es importante señalar que las menciones de las mujeres entrevistadas sobre las relaciones sociales previas a la llegada de la minería están centradas en resaltar la vida comunitaria y las relaciones de cooperación entre las comunidades que se asentaban en el territorio previo a la des-territorialización:

Yo estaba chiquitica, pero yo recuerdo que antes que llegara la mina a Patilla Origen, todo acá era en comunidad, no habían problemas entre familiares, si alguien no tenía para el almuerzo, la comida, las demás familias le daban de su plato, incluso entre comunidades cercanas nos apoyábamos yo me acuerdo que la gente de Chancleta tenía una buena relación con nosotros los de Patilla. Ahora, no digo que no hubiera problemas al interior de la familia, de pronto sí, pero no habían casos de violencia, o algo así que yo recuerde (Medina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

A lo largo del trabajo de campo, las mujeres no hicieron mención sobre las tensiones entre comunidades y/o relaciones desiguales entre hombres y mujeres, antes de Cerrejón, esto no significa que no existieran dinámicas de dominación en razón de género al interior de las comunidades; sin embargo fue difícil profundizar en éstas, ya que, como se evidencia en el relato de Leinis Medina (entrevista personal; ver Anexo 1), las mujeres resaltan valores comunitarios como la solidaridad y la empatía como característicos de la vida social y familiar previa a la llegada de la minería.

Para próximas investigaciones es clave que se profundice sobre las relaciones desiguales entre hombres y mujeres antes de la llegada de Cerrejón con el fin de entender de qué manera se reproducía el *patriarcado-negro-colonial* (Lozano 2016, 24), antes de la minería y como aquel ha transmutado a través del tiempo.

Ahora bien, en el siguiente apartado se van a señalar algunas de las afectaciones a la salud de las comunidades afrodescendientes que las mujeres identificaron a lo largo de esta investigación, esto será presentado desde la mirada del *racismo ambiental*.

En este trabajo se argumenta que el despojo a las comunidades afrodescendientes en el sur de La Guajira por la minería de Cerrejón ha estado soportada en una violencia racista sistemática, la cual se presenta por medio de un control de los cuerpos-territorios de las mujeres, esto responde a la herencia colonial que reproduce y naturaliza la idea de que los territorios y cuerpos racializados pueden ser enfermos, violentados y desechados en función del mercado, perpetuando así el racismo estructural.

### 3. La minería enfermó nuestros cuerpos: algunas manifestaciones del racismo ambiental

Con voz opaca, me cuenta la Negra Hosca: —Me siento enferma, las piernas me duelen y a veces no quiero ni levantarme de la cama. Fui al médico y me mandaron unos exámenes.

— ¿Qué decían los resultados? —le pregunté.  
—Dicen que sufro de presión y azúcar alta, por el cambio en las comidas.

Con voz opaca, me cuenta la Negra: —Me siento enferma, las piernas me duelen y a veces no quiero ni levantarme de la cama.  
(Medina et al. 2021)

Una de las menciones recurrentes de las mujeres entrevistadas es que la minería ha deteriorado por años la salud de las comunidades afrodescendientes en el sur de La Guajira:

Yo puedo decir que las enfermedades han venido desde que llegó la minería a nuestras vidas. Uno antes no escuchaba a sus papás o a sus abuelos quejarse de la piquiña en la piel, o de problemas respiratorios o ninguna dolencia, claro que había enfermedades, pero no es una cosa así como lo que ve uno hoy en día. Tu miras acá en las comunidades hay problemas de presión alta, de dolencias en la cabeza, hasta cáncer ha surgido, yo creo que eso todo tiene que ver con la contaminación de la mina en los ríos y los arroyos, en la comida, en todo (Medina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1)

Menciones como la de Yalenys Medina señalan que el cuerpo-territorio se enfermó desde el mismo momento en que se instaló la mina y se contaminaron las fuentes de agua (superficiales y subterráneas) producto del polvillo y demás contaminantes<sup>51</sup> que resultan de la extracción del carbón. Esta situación no ha cesado pese al traslado de las comunidades a los nuevos sitios, ya que la contaminación no sólo persiste en estos lugares (Fuentes 2019), sino que se han sumado otros problemas que afectan la salud de las familias como la falta de acceso a agua potable de calidad (Ulloa, Quiroga Manrique, y Gaitán Ortiz 2020; Fuentes 2019; Gaitán Ortiz 2020), transformaciones en la dieta tradicional por el cambio del contexto rural al contexto urbano (Medina et al. 2021; Ramirez et al. 2015) y desaparición progresiva de la medicina tradicional, soporte de la salud colectiva de las comunidades afrodescendientes por años en el territorio.

---

<sup>51</sup> Cuando se extrae el carbón de la piedra se liberan elementos como el fosforo, el plomo, el azufre entre otros, los cuales terminan directamente en la tierra, o en los acuíferos superficiales o subterráneos, representando un riesgo para la salud pública. De igual forma, las explosiones para obtener el mineral afectan el nivel freático los acuíferos, el cual puede llegar a descender 140 metros aproximadamente en 35 años (Fundación Guardas de ecosistemas Marinos y Costeros 2022).

Este deterioro progresivo en la salud de las comunidades, es una exposición de lo que se conoce como *racismo ambiental*, una de las manifestaciones del extractivismo, el cual implica una negación de las comunidades y de los territorios racializados a partir de un proceso de exclusión que favorece el mercado global (Santos 2021).

Ante el establecimiento de un megaproyecto, las personas y sus territorios racializados se vuelven prescindibles, se niega su autonomía territorial y conocimientos ancestrales (Pacheco 2017). Las empresas disponen de los territorios como mejor convenga al mercado, como es el caso de Cerrejón; la empresa fragmentó el territorio afrodescendiente, desplazó sus comunidades, enfermó los cuerpos-territorios, desconoció su derecho ancestral y omitió la aplicación de mecanismos de participación ciudadana como la consulta previa; todo esto en nombre del proyecto de desarrollo”.

El racismo ambiental es un concepto acuñado por Benjamin Chavis, el cual hace referencia a la discriminación racial existente en las políticas ambientales, que se manifiesta en la elección intencional de territorios de las comunidades negras para depositar residuos tóxicos y ubicar industrias contaminantes (Lesmos y Ribeiro 2020). Esta propuesta nace en la década de 1970 en un contexto en el que diferentes colectivos de personas afrodescendientes denunciaron que el vertimiento de desechos industriales en el condado de Warren, Carolina del Norte, Estados Unidos, se realizaba exclusivamente en los barrios de afroamericanos, y como esto conllevó al deterioro paulatino de la salud y del bienestar de estas comunidades negras.

Lo que sucedió en Warren visibilizó la relación entre desigualdades ambientales y racismo, así como la necesidad de incluir de manera explícita en los debates sobre justicia ambiental a la raza como un elemento estructural, que determina en el acceso a un ambiente sano, trascendiendo así el debate exclusivista de clase (Pacheco 2017).

Por otro lado, el racismo ambiental está imbricado con el racismo institucional, ya que el Estado también enferma cuando no actúa en la generación de políticas públicas que garanticen a las comunidades negras el derecho a un ambiente sano y permite, por acción u omisión, que continúen los determinantes de las desigualdades sociales, raciales (Acselrad, 2004 citado en Jesus, 2020) y de género que enferman los cuerpos. Esto se convierte en una necropolítica (Mbembe 1999); es decir, el Estado en función del mercado decide quienes viven y quienes mueren, pero esta decisión no ocurre al azar, aquella obedece a la herencia colonial que racializa los cuerpos y los clasifica como inferiores y desechables.

Entendiendo lo anterior, el concepto de racismo ambiental en este trabajo permite comprender cómo en los conflictos socio ambientales se reproducen inequidades que afectan de manera particular los territorios de comunidades racializadas y como el extractivismo se sostiene en el tiempo por medio de la profundización de desigualdades estructurales como: desigualdades de género, con la violencia en los cuerpo-territorios de las mujeres, pero también de raza, ya que dichos cuerpos encarnan una historia colonial de violencia y exclusión; en esa medida, trabajar por la justicia socio ambiental implica de manera inexorable una lucha frente al racismo estructural.

El racismo ambiental en La Guajira se manifiesta en el cuerpo-territorio de las mujeres. La transformación que generó la minería en los territorios para la extracción de carbón de forma selectiva (pues fueron los territorios étnicos de los que se dispuso para ser apropiados, vaciados y blanqueados), implicó un despojo de aquellos elementos con los que se gestionaba la salud colectiva y que garantizaban la pervivencia y el bienestar de las comunidades, en dónde las mujeres tenían un papel principal como sanadoras:

Yo tengo un vivo ejemplo de la contaminación [de la mina]. Mi esposo trabajaba en la mina y se contaminó tanto, pero tanto los pulmones de carbonilla que se le afectaron hasta los riñones. Para los pulmones le dieron unos bruscos (plantas medicinales) y cuando tosía, expectoraba una grasa negra, esa es la propia carbonilla, para los riñones hubo que buscarle un trasplante. (Medina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1)

Retomando las palabras de Yalenys Medina, es evidente como para ella hay una relación clara entre el deterioro de la salud de su familia – en este caso su esposo- y el estado de contaminación de la naturaleza por el carbón; en la misma línea para Yamelys Molina la minería ha generado enfermedades en las comunidades (especialmente en las mujeres) de las cuales no se tenía registro previo:

La carbonilla que sacan de Cerrejón (...) disparó el cáncer de mama; el cáncer pulmón; el cáncer de cuello uterino, llámense todos los cáncer que se conozcan [esto afectó] el cuerpo de la mujer, nos ha quitado las vidas de muchas mujeres (Molina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

Según lo relatado por Yalenys y Yamelys, se puede decir que las mujeres están siendo impactadas en doble vía: por un lado, con enfermedades graves que necesitan tratamientos urgentes e intensivos que no son de fácil acceso si se tiene en cuenta que en la zona de estudio hay un sistema de salud limitado<sup>52</sup>; por otro lado, la aparición de nuevas

---

52 Tanto en el municipio de Barrancas como en el municipio de Hatonuevo, no hay hospitales de

enfermedades relacionadas con la minería genera unas mayores cargas para las mujeres en las labores de cuidado, pues son ellas quienes asumen todo el acompañamiento de recuperación (física, mental y emocional) de quienes caen enfermos, incluso a costa de su salud propia.

Es importante señalar que, no hay un registro por parte de las instituciones locales sobre las cifras de las enfermedades asociadas a contaminantes que genera la minería en las comunidades más próximas a la mina (como lo son en las enfermedades respiratorias), tampoco hay datos del estado de salud de las comunidades afrodescendientes, reasentadas o no. La falta de información de fácil acceso constituye una forma del racismo estructural, pues los datos epidemiológicos son una fuente importante en la generación de demandas, y acciones incidentes para mejorar el bienestar de las comunidades.

Si bien no hay informes oficiales sobre el estado de la salud de las comunidades afectadas por la mina, organizaciones ambientales, de defensa de derechos humanos, academia y comunidades étnicas han realizado diversas investigaciones que recogen las experiencias locales para señalar como la minería de carbón ha afectado el estado de salud de aquellas (Fuentes 2019; Medina et al. 2021; Ulloa 2016). Se resalta el trabajo del Colectivo de mujeres indígenas Wayúu de Barrancas, quienes se organizaron en 2017 después del fallecimiento de una bebe de 9 meses en el resguardo de Provincial por una bronquitis aguda asociada a los contaminantes de la carbonilla; según este colectivo las mujeres, niños y niñas indígenas y afrodescendientes que viven en las proximidades de la mina resultan ser las más afectadas por enfermedades respiratorias prevenibles (Colombia Informa 2022).

Por otro lado, el deterioro de la salud de las mujeres también está relacionada con las transformaciones en su dieta, especialmente con la ingesta de comida ultra procesada:

Yo digo que después de que nosotros nos vivimos allá [de Origen] la mayoría de las personas se enfermaron, algunas están sufriendo de diabetes y de azúcar alto. Porque es que uno antes comía comida saludable y uno acá [en el reasentamiento] tiene que comprar en la comida en la calle. Allá uno tenía en su casa su huevo criollo, y aquí uno tiene quien comprarlo. La harina allá era con maíz [criollo y orgánico] en cambio uno la compra ahora con químicos; allá uno tenía sus chivos, el día que uno quería comer chivo mataba chivo; uno cultivaba el maíz, la yuca, el guineo. Uno mismo hacia su huerta casera, su tomate, uno hacía todo eso. (Pinto 2021 entrevista personal; ver Anexo 1)

---

tercer nivel, es decir, aquellos hospitales de alta tecnología e institutos especializados, esto quiere decir que las personas con enfermedades graves o que requieren tratamientos intensivos tengan que desplazarse hacia las ciudades más próximas Riohacha – La Guajira- o Valledupar – Cesar- para ser atendidos, estas ciudades se encuentran a 2 horas en promedio de distancia en bus.

A mí la salida de Tabaco me ha afectado más que todo psicológicamente, porque como te venía contando, yo allá en [Tabaco] era súper delgada porque los alimentos de allá uno los cultiva y aquí uno no los cultiva, aquí tiene que comprarlos, entonces uno no sabe los químicos que le echen a la planta, para que crezca rápido y en cambio allá [en Tabaco] era pausado el proceso, llovía, les caía agua a las plantas y crecían despacito, aquí no, aquí les inyectan hasta las matas de guineo un químico para que crezcan rápido y sacar el producto rápido. Esos químicos [que le aplican a las plantas] le afectan a uno hormonalmente, por ejemplo, acá ahorita me están doliendo los senos, fui al doctor y me dijo que era a raíz de que algunos productos les estaban inyectando demasiados químicos. (Carrillo 2021, entrevista personal; ver Anexo 1)

Como lo señalan las mujeres entrevistadas, el traslado de las comunidades a un contexto urbano trajo como consecuencia que aquellas dejaran de producir sus alimentos y, por ende, recurrieran a comprarlos en los supermercados. La salida de los territorios y el cambio de una dieta orgánica a una dieta soportada en ultraprocesados, así como llevar una vida sedentaria las afectaron físicamente con la aparición de enfermedades asociadas a una mala alimentación como la diabetes, la hipertensión, entre otras y también emocionalmente, puesto que los cambios en sus cuerpos (principalmente el aumento de peso) hicieron mella en su autoestima.

Además, el cambio de dieta implicó una ruptura con la gastronomía propia de las comunidades afros, la cual está ligada a la tierra, a los ritmos de siembra, los nutrientes del suelo, los ciclos de la naturaleza, la cocción en fogón de leña y la preparación en colectividad de los alimentos; es así que, la salida de su territorio no sólo enfermó los cuerpos de las mujeres, sino que afectó las relaciones ancestrales que ellas han tejido por años con los alimentos.

Por último, según las mujeres entrevistadas la salud de las comunidades estaba soportada en la medicina tradicional afro, basada en el uso de plantas, cómo dice Leinis Medina (2021, entrevista personal, ver Anexo 1) “en la tierra está la cura” pues en Origen la comunidad no recurría a la medicina occidental, se curaba con lo que le daba la tierra y las mujeres eran las principales protagonistas de estos procesos de sanación:

Mira usted le muestro el anamú, la amapola y el propóleo, se utilizan para la gripa; la sábila para las quemaduras; el ajeno para el estómago; el yanten para el dolor de muelas; la curarina dolor de cabeza y mordeduras de animales, y así nosotras todo lo hacíamos con la medicina natural, la de nuestras sabedoras (Sarmiento 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

Los conocimientos sobre medicina tradicional eran transmitidos principalmente por mujeres entre generaciones y las plantas eran recolectadas alrededor de las fuentes de

agua como el río Ranchería, el arroyo Tabaco y el arroyo Cerrejoncito, entre otros. Las sabedoras o comadronas realizaban las denominadas “tomas”; es decir, infusiones de diferentes yerbas que se daban a los (as) enfermos (as) para curarles.

Algunas plantas se utilizaban por las mujeres con el fin de gestionar su salud menstrual y reproductiva. El calabazo (ver Figura 12) servía para controlar los sangrados; es decir, para bajar o detener las menstruaciones, es una planta abortiva como la ruda y el orégano; la concha de almacigo con anís estrellado para limpiar la matriz; el té de canela y comino y la flor de calabazo para sanar los cólicos menstruales, los cuales según las sabedoras son “sucios” que se producen en el útero; la pitamorreal (ver Figura 13) utilizada para eliminar las infecciones urinarias; y el vejuco de maracuyá (ver Figura 14; ver Figura 15) implementado para realizar duchas vaginales (Sarmiento 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

Las plantas medicinales permitían a las mujeres poder acceder a formas de cuidado que pasan por la sanación desde lo más íntimo: su vagina y su útero, pero también en la reafirmación del cuerpo como su primer territorio, en este son ellas las que deciden.



Figura 8. Calabazo, planta utilizada por las mujeres acelerar el periodo. Cuando una mujer tenía un retraso cocinaba las hojas de dicha planta con leche y procedía a hacer una toma, así hacía que su menstruación llegara en los próximos días.

Fuente: Archivo personal, 2021.



Figura 9. Pitamorrial, planta utilizada para tratar las infecciones urinarias y malestares en los riñones. Sus propiedades son conocidas por aliviar los cálculos en los riñones.  
Fuente: Archivo personal, 2021.



Figura 10. Diosela Sarmiento observa las plantas de maracuyá que hay en su huerto. Según ella las hojas de esta planta se utilizan para realizar duchas vaginales.

Fuente: Archivo personal, 2021.



Figura 11. Bejuco de maracuyá. Utilizada en las comunidades para mejorar la salud íntima de las mujeres. Con esta planta se realizan duchas vaginales que sirven para tratar y prevenir infecciones.

Fuente: Archivo personal, 2021.

La contaminación de carbón por polvillo afectó las plantas medicinales, al punto que muchas de estas hoy en día desaparecieron de las riberas de los ríos y arroyos del territorio Origen, asimismo, la salida de los territorios generó una fractura con la medicina

tradicional. Los conocimientos dejaron de transmitirse entre generaciones, debido a la ruptura del tejido social por el traslado.

La medicina tradicional es desplazada por la medicina occidental con la inserción de las comunidades en el mercado farmacéutico. Las comunidades afrodescendientes pasaron de gestionar su salud de forma colectiva por medio de la medicina tradicional impartida por la sabedoras o comadronas, la cual se realizaba a través del uso de plantas y el aprovechamiento de las propiedades de la naturaleza en el territorio habitado, a una salud gestionada individualmente según sean la capacidad económica de cada familia para la adquisición de medicamentos y/o servicios médicos especiales.

A este cambio en la relación de las comunidades frente a la gestión de su salud, se le suma elementos que deterioran el bienestar colectivo como lo son: la contaminación permanente de sus entornos por la extracción de carbón; el acceso insuficiente al agua; los cambios de una dieta tradicional a una dieta ultra procesada y la parsimonia de las instituciones estatales para dar soluciones frente a las demandas de reparación colectiva de las comunidades afro afectadas por la mina; este conjunto de problemáticas dan cuenta de la manera en que el extractivismo está articulado con el racismo ambiental.

Vale la pena resaltar, que las mujeres entrevistadas reconocen que una apuesta en el proceso de lucha y resistencia frente a la minería y al despojo del extractivismo es la recuperación de la medicina ancestral:

Nosotras tenemos que rescatar esa medicina, no tomar tanta medicina occidental, como todas esas pastillas, por ejemplo, una pastilla para la gastritis, te va curar la gastritis pero te desarrolla otra cosa, en cambio si tu tomas una planta te va curar la gastritis y te va a curar otra cosa que tú no sabes. Esas cuestiones ancestrales se deben recuperar y eso se hace de la mano con las sabedoras (Molina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1)



Figura 12. Planta conocida como Brusco. Utilizada por las enfermedades respiratorias, fue usada por algunas familias para el tratamiento de los síntomas del covid-19.  
Fuente: Archivo personal, 2021.

Como lo menciona Yamelys Molina, la recuperación de la medicina tradicional afrodescendiente se hace a través del rescate de los conocimientos sobre las plantas y sus propiedades, para esto es clave el rol de las sabedoras o comadronas, muchas de ellas han construido en los territorios en los que actualmente habitan (sean estos urbanos o rurales)

huertas con plantas medicinales las cuales son usadas en su cotidianidad por ellas, sus familiares y vecinos, algunas de estas plantas fueron usadas en la pandemia para aliviar los síntomas del covid-19 (ver Figura 16). La construcción de estos espacios de huerta responde a procesos de *re-territorialización* que implican, por un lado, la recuperación de dicha medicina tradicional, pero, por otro lado, la construcción de espacios colectivos que reconstituyan las relaciones colectivas con la naturaleza que les han sido despojadas.

Para concluir el apartado, el racismo ambiental en los territorios afrodescendientes del sur de La Guajira se manifiesta en los cuerpos-territorios que han sido enfermos por la minería, a través de la negación del derecho de las comunidades al disfrute de los ríos y la naturaleza (sus sonidos y sus aromas); así como mediante la eliminación de su medicina ancestral y del consumo de alimentos sanos acordes a su cultura, entre otros elementos, que son claves para vivir bien. La violencia sobre los cuerpos de las mujeres es estratégica, pues a través de esta se afectan las relaciones comunitarias que sostiene la salud colectiva; en el caso de La Guajira son las mujeres las principales transmisoras de

conocimientos sobre medicina tradicional y las cuidadoras de los comunes, su rol es clave para la reproducción de la vida, la cultura y la resistencia frente a la mega minería.

Pese a la violencia y el despojo las mujeres afroguajiras han construido alianzas y se han organizado para mantener en el tiempo aquellos conocimientos y prácticas que generan bienestar y salud para las comunidades y que mantienen con vida las relaciones colectivas. En el último capítulo se abordarán algunas de las apuestas que han construido en esta vía la Organización de Mujeres Afrocampesinas África en mi Tierra y las Cocineras de Sueños Ancestrales de la comunidad de Tabaco.

## Capítulo tercero

### El cuerpo del dolor a la resistencia. Un lugar clave en la articulación de procesos de organización y lucha de las mujeres

En este capítulo se presentarán los resultados de los ejercicios *rememorar desde lo visual* y *Olores, ruidos, sabores; sentidos que me atraviesan* y de la cartografía corporal *Recorriendo mi cuerpo-territorio: experiencias compartidas*, ejercicios enfocados para reconocer como desde los cuerpos las mujeres sienten y viven los efectos de la minería en sus territorios, y como desde ahí se tejen procesos de resistencia que están anclados al cuerpo social (Cruz, 2016) o cuerpo insurgente (Hernández, 2019), y que generan apuestas económicas solidarias, que re-significan el territorio que les ha sido despojado.

#### 1. Afectaciones que ha tenido la minería en la vida de las mujeres un análisis desde los sentidos y la cartografía cuerpo territorio

Todas llegamos a la orilla del arroyo Cerrejoncito en territorio Origen a eso de las 10 de la mañana un domingo para armar la olla comunitaria para el sancocho. Del carro se bajaron muy emocionadas, Eisa, hija de Yalenys, y Maria Antonia, nieta de Yamelys, las dos unas niñas de siete años aproximadamente; mientras se alistaban para entrar al arroyo, Eisa me llama y me dice “Liza bienvenida a nuestra casa, te presento el río”.

El ejercicio *rememorar desde lo visual* se hizo a orillas del Arroyo Cerrejoncito, uno de los lugares icónicos dentro de las narrativas de la historia afroguajira, no sólo por ser el centro de diferentes batallas dentro de La guerra de los Mil Días<sup>53</sup>, sino por ser un lugar de encuentro y disfrute para las diferentes familias de las comunidades étnicas y además centro espiritual y cultural de los afrodescendientes. Asimismo, a lo largo del ejercicio se realizó una olla comunitaria, ya que la comida tiene una fuerte conexión con el territorio y la cocina en leña evocaba para las mujeres los encuentros entre las familias en Origen cada vez que había una celebración. El ejercicio fue ambientado para despertar

---

<sup>53</sup>Este fue un conflicto interno colombiano que tuvo lugar entre el 17 de octubre de 1899 y el 21 de noviembre de 1902, se le conoce así por su duración de 1000 días aproximadamente. Esta guerra se produce por la confrontación entre los partidos tradicionales liberal y conservador frente a las políticas de la Regeneración desarrolladas por el presidente conservador Rafael Núñez. En el departamento de La Guajira se llevaron a cabo diferentes batallas en el marco de la guerra, la mayoría de guajiros que participaron en esta confrontación hicieron parte del ejército conservador. La tenacidad de los guerreros guajiros en el contexto de La guerra de los mil días les otorgó el apodo de “hoscos” es por eso que son conocidos como “los negros hoscos” (Ramírez et al.2015).

los sentidos, lo visual con el paisaje del río y la naturaleza, los sonidos del viento y el agua y los sabores y olores de la comida, esto con el objetivo de alentar a las mujeres a responder las preguntas correspondientes a los sentidos y la conexión de aquellos con el territorio antes y después de la mina.

En el ejercicio de recordar desde lo visual, las fotografías que evocaban el pasado en territorio Origen resultaron captar la atención de las mujeres, estas imágenes fueron sobre las que más comentarios suscitaron.

En la foto en la que Leinis Medina mira al horizonte de lo que fue Patilla Origen (ver Figura 13) las mujeres escribieron frases como: “Nostalgia”; “Caminos del pasado que retoman la naturaleza”; “Contaminación”; “Mi infancia más bonita en mi viejo Patilla”. Por otro lado la fotografía en la que se observan algunas de las casas en ruinas del territorio despojado (ver Figura 14) ellas consignaron: “Tiempo pasado en presente aquí mora el alma de nuestra raza”; “Recuerdo mucho a Patilla viejo y las cosas hermosas que viví allá, quisiera devolver el tiempo para tenerlo aquí todavía”; “Buenos recuerdos”; y en la fotografía en la que se ven algunas casas tradicionales (ver Figura 15) de los pueblos afroguajiros previo a la llegada de la mina, escribieron: “Esta foto me evoca los años en donde éramos felices sin contaminación, ni invasión”.

Dice al respecto Yalenys Medina sobre “la nostalgia” que le evocó la imagen de Patilla:

Me da nostalgia porque es mi comunidad de Patilla, igual también nació ahí crecí, tuve que salir prácticamente a la fuerza, me da mucha nostalgia porque esa es la casa de mis abuelos donde tomamos esa foto, creo que en ese momento (2019) era la única [la casa] que estaba dentro de la comunidad, entonces, todas esas emociones tanto positivas como negativas me generan nostalgia. (Medina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1)

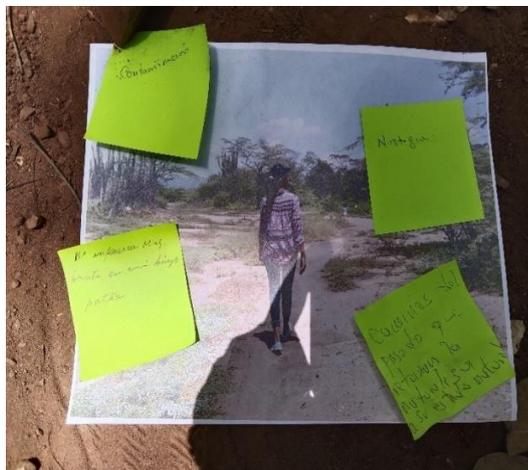


Figura 13. Leinis Medina de la organización África en Mi tierra observa su territorio de Patilla en ruinas.

Fuente: Fotografía tomada en el marco del trabajo de Gaitán, 2020.



Figura 14. Escombros de lo que fue el territorio Origen.

Fuente: Fotografía tomada en el marco del trabajo de Gaitán, 2020.



Figura 15. Casas tradicionales en barro. Fotografía de las viviendas en Patilla previo al proceso de desplazamiento por la minería.

Fuente: Fotografía tomada del compendio fotográfico realizado por Cerrejón. “Patilla 2006-2012”. Cerrejón, 2012.

A manera general, se encuentra que hay un sentimiento colectivo de añoranza por el territorio que les ha sido despojado y que se manifiesta en un deseo por reconstituir estas relaciones de la comunidad con los elementos que hacen único a ese territorio afroguajiro: como el río, el arroyo, el paisaje, los animales y las casas tradicionales; estas últimas según Diosela Sarmiento son extensión del cuerpo individual y social:

Para nosotras las casas tradicionales, las de barro, eran muy importantes, porque era ahí era donde nosotras las mujeres paríamos para tener nuestros hijos, ahí nos atendían las parteras en nuestros propios hogares, la vida nueva llegaba desde nuestros vientres en

conexión a nuestros hogares, es así que nuestras casas eran una extensión de nosotras (Sarmiento 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

De acuerdo con lo consignado por las mujeres, el vínculo de su cuerpo-territorio con Origen está más vigente que nunca, pese a que su territorio haya sido transformado y que ellas fueran desplazadas del mismo; esto queda en evidencia cuando las mujeres afirman que: “aquí [en el territorio Origen] mora el alma de nuestra raza” expresión que permite entender la conexión espiritual e histórica vigente de las mujeres con el territorio que les fue despojado. Dicha conexión es la base ontológica sobre la cual se construye y re afirma el cuerpo insurgente (Hernández 2019) en los procesos identitarios y de defensa y lucha contra la minería.

Por otro lado, la foto de la minería en el territorio (ver Figura 16) también generó comentarios como: “Promesas incumplidas y pasado extinto”; “Mucha contaminación y muchas enfermedades”; “Esta foto da cuenta de la contaminación del desarraigo y desaparición”; y “Desesperanza por tanta contaminación y enfermedades a las que nos estamos sometiendo”.

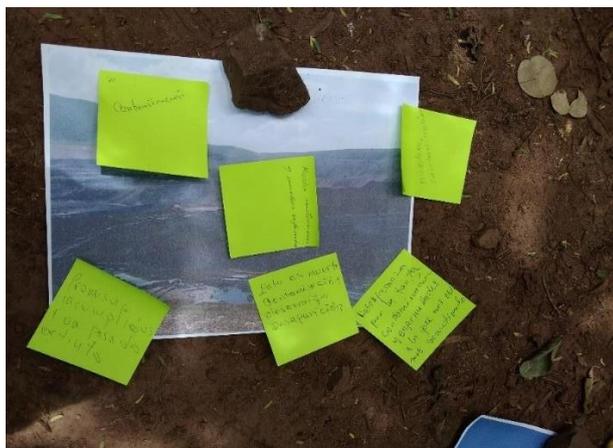


Figura 16. Mina a cielo abierto de Cerrejón.

Fuente: Fotografía tomada en el marco del trabajo de Ulloa et al, 2020.

Nosotros estamos contaminados porque hemos visto muchas personas que han muerto de contaminación de la mina, sobre todo de los pulmones, se les tapan los bronquios por la carbonilla. Lo estamos viviendo en carne viva y va uno bajando de acá [vereda Sabana del Medio muy próxima a la mina] al pueblo [Casco urbano de barrancas] y uno se va ahogando, empieza a toser por la contaminación (Molina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

Como lo señala Yamelys Molina, respecto a la foto de la mina, las emociones, y recuerdos de las mujeres están asociados principalmente a la contaminación y los efectos de la industria minera en la salud colectiva. A pesar del desplazamiento y la reubicación

involuntaria la contaminación les sigue afectando hoy en día, ya que la extracción no ha cesado y los efectos de la minería en la salud de las comunidades no se limitan a la zona despojada, pues aquella no está desconectada de los espacios que hoy en día las familias habitan.

Asimismo, Yalenys Medina, afirma que la imagen de minería evoca el discurso de “progreso” que muchas familias escucharon a los funcionarios de la empresa cuando les persuadieron para vender y acogerse a los acuerdos de la minera:

Quando llegaron las promesas de esa minería, acá había otro método de vida, a la gente se le prometió trabajo, educación, se le prometió cambio de vida para mejorar, pero las personas siguen pobres, y nada, el pasado está extinto ya no tenemos nada, hay un mundo lleno de contaminación, pero añorando lo que teníamos, porque nosotros vivíamos como pobres, pero teníamos buena salud, vivíamos bien, nadie tenía ambiciones para cambiar la naturaleza. Los ríos que están secando, no tenemos peces, ahora lo que tenemos es un pasado extinto y promesas incumplidas (Medina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

Como lo señala Yalenys Medina, la frase el “pasado extinto y promesas incumplidas” retrata bastante bien la manera en que la mina importó una idea de desarrollo centrada en el beneficio individual, la inserción al mercado y la superación de la pobreza (desde una mirada occidental), idea que dista a las formas de vida afroguajiras en las cuales el centro es el bienestar colectivo y en un equilibrio con la naturaleza:

Para finalizar el ejercicio recordar desde lo visual sobre la fotografía del cementerio de Patilla (reasantamiento) escribieron la palabra “abandono”:

Yo puse en la fotografía abandono porque realmente, eso es lo que ha pasado con el nuevo cementerio está abandonado y no es que nosotros no lo queramos usar porque sí, es que tu miras y eso está en rastrojado no es un espacio digno para enterrar a nuestros muertos nosotras ya hemos señalado eso mil veces a la empresa pero nada que solucionan (Medina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

Como apunta Leinis Medina, la referencia al “abandono” es una forma de describir en su totalidad la decepción que ha sido el proceso de reasantamiento para las comunidades reubicadas y como el cementerio (el lugar más sagrado para ellas) sigue estando ubicado en Origen, pese a las múltiples veces que las comunidades le han solicitado a la empresa la adecuación de un espacio digno de acuerdo a su identidad cultural para hacer sepultura de sus familiares.

Ahora, se realizó con la Organización de Mujeres Afrocampesinas África en mi Tierra y con las integrantes del Colectivo Cocineras de Sueños Ancestrales de Tabaco el

ejercicio *Olores, ruidos, sabores; sentidos que me atraviesan* una apuesta por encontrar las conexiones que existen entre lo sensorial y los impactos en el cuerpo-territorio. En el desarrollo del ejercicio se les preguntó a las mujeres participantes lo siguiente: ¿Qué olores, sonidos y sabores se les viene a la cabeza cuando piensan en el territorio Origen y cómo cambian aquellos cuando lo relacionan con la minería?

Frente a los olores, Leinis Medina de la organización África en mi tierra contestó que cuando recuerdan Origen se les viene a la cabeza una simbiosis de aromas entre la naturaleza y la minería que son difíciles de disociar:

“Cuando uno piensa en Origen se le vienen a la cabeza olores asociados al río, a la tierra, a las flores y aromas a plantas como el cilantro y árbol de Caracolí, los cuales se convierten más intensos cuando llueve, pero uno también recuerda olores pesados como el de azufre vinculados a las voladuras del carbón” (Medina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1)

Por otro lado, Clairis Carillo, de las Cocineras de Sueños Ancestrales de Tabaco, respondió a la pregunta sobre los olores:

“Recuerdo mucho el olor de las flores porque allá en [Tabaco] había bastante flor y se a veces se le viene el aroma a uno y uno siente como si hubiese el palo [árbol] aquí mismito, que le estuviera pegando la brisa a uno, pero no acá lo que huele es a pura carbonilla” (Carillo 2021, entrevista personal; ver Anexo 1)

Esta conjunción de aromas agradables y desagradables que expone Leinis Medina y Claris Carillo sirve para entender de qué manera las territorialidades de la mina y de las comunidades son perceptibles más allá de un análisis del paisaje, esto si se pone en el foco otros sentidos que sobrepasan lo visual. Para este ejercicio, el sentido del olfato es fundamental para comprender de qué manera la minería ha apropiado y transformado el espacio; un ejemplo de esto es el alcance que tienen olores como el azufre (asociados a las operaciones mineras) y de qué forma esto no sólo afecta la cotidianidad de las comunidades, sino que riñe con otras formas de comprender el habitar/ser con el territorio, en donde los aromas de la naturaleza y las conexiones con el cuerpo-territorio tienen un lugar fundamental.

En esa misma línea, según las mujeres que participaron en el ejercicio en territorio Origen afirmaron que los sonidos de la minería se sobreponen a los de la naturaleza y esto, a su vez, tienen manifestaciones en sus cuerpos a través de malestares: “En mi oído siento la contaminación auditiva por tantos ruidos que genera la empresa; a pesar de los sonidos de la mina, estar en Origen me da mucha armonía por los ruidos de la naturaleza, el río,

los animales, los maquitos -micos-en el río, eso me genera tranquilidad” (Leinis Medina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1)

Al igual que los olores, los sonidos resultan ser un indicador de transformación territorial para las mujeres, según ellas muchos animales han migrado de su territorio por la minería, una muestra de esto es que sus sonidos característicos han desaparecido, así lo afirma Yalenys Medina: “En el territorio Origen los ruidos que me fascinan son los ruidos de los animales, aunque hemos perdido a muchos de ellos como la guacamaya, la cual se ha ido por el ruido más grande que es el de la mina. Las voladuras han hecho que las aves emigren” (Yalenys Medina, 2021, entrevista personal; ver Anexo 1)

Por otro lado, para Clairenis Carrillo y las mujeres del Colectivo Cocineras de Sueños Ancestrales de Tabaco los sonidos más característicos eran los que emitían los animales de crianza:

Yo lo que más recuerdo son los sonidos de las patas de las gallinas, cuando caminaban los corrales [...] yo creo a que raíz de eso a mi hijo le gusta las gallinas, como allá en Tabaco teníamos, yo creo que por eso le gustan [...] en cambio acá los sonidos son ruidosos [...] acá es pura volqueta, cuando estamos cerca de la carretera pasan las mulas -transporte de carga pesada- y se siente el “tap tap”. Los ruidos acá fastidian a una porque no son los ruidos naturales a los que estábamos acostumbradas (Carrillo, 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

Para las mujeres de Tabaco los sonidos de los animales domésticos son una representación de la conexión intangible y permanente con la vida rural en Tabaco y parte de su identidad como mujeres afrocampesinas; en contraste en Hatonuevo, las mujeres perciben como predominantes aquellos sonidos derivados de los transportes de carga que pertenecen al complejo minero, estos últimos los que tienen que soportar diariamente, lo anterior sirve para comprender como el despojo territorial también se presenta de manera cotidiana por medio de la desposesión de conexiones intangibles como los vínculos sensoriales con la tierra, el agua, los animales y demás.

Frente al gusto, se encontró que para las mujeres tanto de África en mi tierra como para las de Tabaco este sentido está ligado con los sabores tradicionales y recordar Origen es conectar con lo ancestral; así lo expone Ruth Gómez: “para mi estar en el territorio me recuerda el sabor a mi tierra, al sancocho, a la gallina, el chicharrón, el guiso de iguana, el frichie<sup>54</sup>” (Gómez 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

---

<sup>54</sup> Comida tradicional de La Guajira preparada con carne de chivo.

Finalmente, en el ejercicio Olores, ruidos, sabores; sentidos que me atraviesan, se incluyó, para las mujeres, una pregunta sobre los sueños, ya que como se mencionó anteriormente, éstos son un elemento clave de análisis frente a como se vincula el territorio con el cuerpo y como aquello se refleja en un acto tan íntimo como es soñar. Frente a la pregunta ¿Que sueñan cuando lo hacen con su territorio? Diosela Sarmiento responde:

Yo sueño todos los días, y anteaer estaba soñando con Patilla que andaba en los burros que el aire estaba corriendo en esas tulas, a mí nunca se me han olvidado esos sueños con mi papá, con kike (su hermano) corriendo por todo eso, y despierto creyendo que estoy allá, pero que va, no estoy allá. [...] Cuando estuve enferma grave e inconsciente, yo estaba soñando que estaba en Patilla, pero me levantaba y estaba en la clínica (Sarmiento 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

Al igual que Diosela Sarmiento, Clairis de Tabaco sueña constantemente sobre su territorio transformado por la minería; para ella, éste permanece en sus recuerdos porque el deseo de retorno es latente:

La otra vez soñé que estaba en la finca de mi abuelo “La Soledad” y que pasaba un chorro de agua fuerte, que teníamos bastante arborización y bastantes casas [...] recordamos los parques, las casas. Uno sueña con su pueblo y cuánto no quisiéramos estar allá, no estar en otra parte sino estar allá, eso no se puede porque creo que eso ya es un botadero. (Carrillo 2021, entrevista personal; ver Anexo1).

Son las cosas más sencillas las que se registran en los sueños de las mujeres y hacen parte de sus anhelos por el retorno: el paisaje, la naturaleza, la vida familiar y comunitaria, elementos que hacían parte de lo cotidianidad y que les fueron despojados. Para Clairis, si bien el territorio de Tabaco no existe en lo material, está presente cotidianamente en su hogar a través de las plantas, las fotografías, los olores y otros elementos que le transportan a su Origen, por ejemplo, en su casa actual en Hatonuevo – zona urbana- su jardín está repleto de flores de Cayena (ver Figura 17), una planta característica de su territorio; según ella, ver y oler estas flores cada mañana le hace sentir como si estuviera de nuevo en Tabaco (ver Figura 18), le recuerdan que el territorio todavía está con ella a través de lo que su cuerpo manifiesta por medio de sus sentidos.



Figura 17. Flor de Cayena. Una de las plantas más representativas de Tabaco. Es una planta principalmente ornamental, sin embargo, de acuerdo con Clairis también tiene múltiples usos medicinales.

Fuente: Archivo personal, 2021.

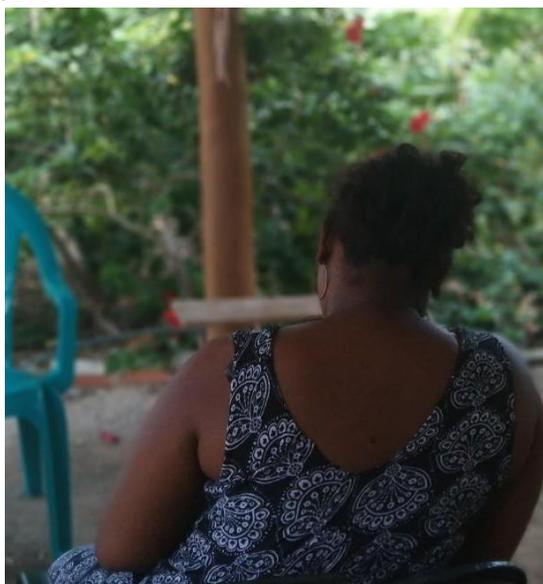


Figura 18. Clairis en su casa en Hatonuevo. Adelante de ella está su jardín de cayenas que le evocan a Tabaco.

Fuente: Archivo personal, 2021.

Para finalizar este apartado, se presenta los resultados de cartografía recorriendo mi cuerpo-territorio: experiencias compartidas, que se hizo con la organización de mujeres afrocampesinas África en mi tierra; este ejercicio, en un primer momento, estuvo dirigido a identificar de qué forma los impactos que ha generado la minería se localizan en sus cuerpos y de qué manera se manifiestan; para ello se introdujeron preguntas como: ¿En qué parte de su cuerpo se han sentido afectadas por la entrada de la minería a su territorio? Y ¿Qué partes de su cuerpo se han afectado por la salida de su territorio y

posterior proceso de reasentamiento? En un segundo momento, el ejercicio de la cartografía se orienta a mirar de qué forma se encarna el proceso organizativo de lucha y resistencia y como se representa en el cuerpo, esto último se abordará en un apartado posterior.

En el ejercicio de cartografía se hallaron dos manifestaciones de los impactos de la minería en el cuerpo-territorio de las mujeres, la primera son aquellas manifestaciones físicas que obedecen a enfermedades derivadas de la contaminación y la salida de su territorio, la piel fue uno de los lugares comunes señalados en el marco de las cartografías, así lo indica Ruth Gómez:

Nosotras señalamos la piel en las siluetas porque es nuestra piel, se ha visto afectada por las altas temperaturas que tenemos hoy en día por el calentamiento que ha producido la mina que también le afecta fuertemente (Gómez 2021, entrevista personal; ver Anexo1).

De igual forma, las mujeres que hicieron parte del ejercicio inscribieron en sus representaciones corporales palabras como “ardor” “picazón”; “rasquiña”; “alergia” (ver Figura 19), entre otras, todas asociadas a enfermedades vinculadas a la minería, así lo explica Leinis Medina:

Tú ves la mayoría colocamos algo relacionado con la piel y enfermedades porque es que la carbonilla que está presente en todo, el agua, el aire afecta la piel. Uno ve en Patilla y hay gente que tiene alergias y demás que no tienen explicación, yo digo que eso es por la mina (Medina 2021, entrevista personal; ver Anexo1).

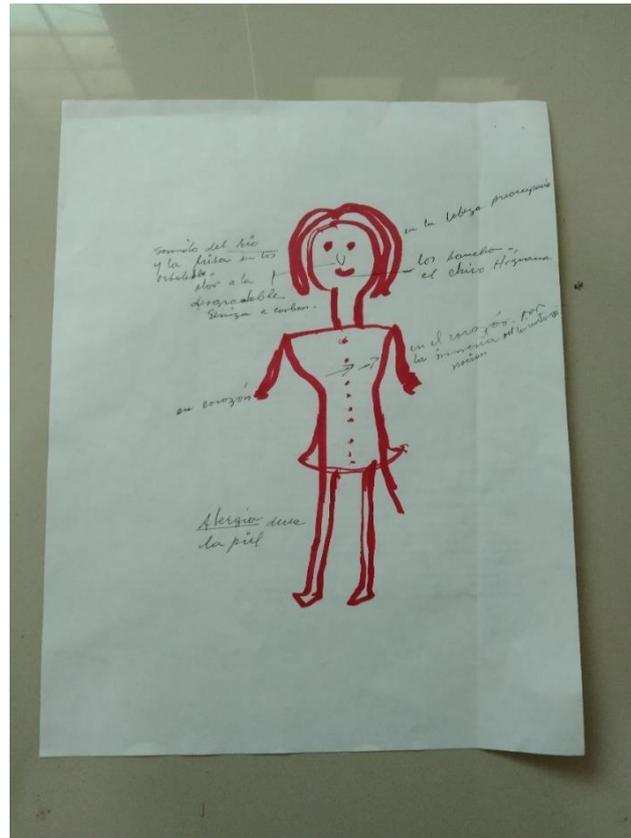


Figura 19. Silueta del ejercicio de cartografía cuerpo-territorio realizado por Delis Almenares. En este escribe “alegría para la piel” como uno de los principales efectos de la minería sobre sus cuerpos.

Fuente: Archivo personal, 2021.

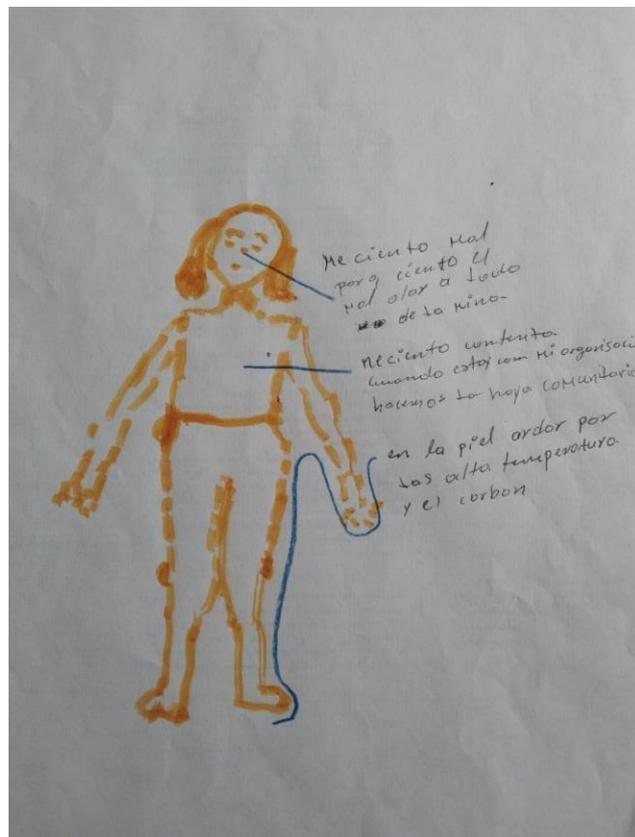


Figura 20. Silueta del ejercicio de cartografía cuerpo-territorio realizado por Ruth Gómez. En la silueta escribe “en la piel [siento] ardor por las altas temperaturas y el carbón”. Ruth relaciona las transformaciones de la temperatura con los efectos de la minería en el ambiente.

Fuente: Archivo personal, 2021.

La piel como el primer órgano sensible a las transformaciones del territorio toma protagonismo en las palabras de las mujeres, para ellas sus pieles se enferman a diario no sólo por las altas cargas de contaminantes producto de la extracción del carbón, sino por las altas temperaturas en la región, las cuales ellas han asociado a los cambios del clima derivados de la devastación ambiental; si bien las mujeres no mencionan directamente la palabra cambio climático, si hay unos vínculos que para ellas son evidentes entre la extracción del carbón y “el calentamiento” de su territorio, como dice Ruth Gómez (Gómez 2021, entrevista personal; ver Anexo1).

Entendiendo lo anterior, las cartografías corporales resultan ser una herramienta potente para identificar no sólo los efectos del extractivismo y en general de los conflictos socio ambientales, sino que esta propuesta metodológica puede ir más allá al develar la manera en la que se ha inscrito en el cuerpo (en este caso en el de las mujeres afroguajiras) los efectos del cambio climático, convirtiéndose así este tipo de mapeo en una fuente de información clave para entender los impactos en la salud que ha generado este fenómeno y la manera en que están expuestas las comunidades ante el mismo, teniendo posibles amenazas y/o vulnerabilidades.

Por otro lado, dentro de la cartografía también fueron señalados los oídos, la nariz y la garganta de manera común, así lo expone Nelcilda Martínez:

En mi cuerpo siento dolores de garganta, dolores muy fuertes que me han venido por la mina (...) cada vez que nos acercamos a la mina sentimos como el aire se pone más pesado y eso afecta a las vías respiratorias (Martínez 2021 entrevista personal; ver anexo 1)

De la misma manera Leinis Medina señala:

Señalé en el mapa mis oídos, porque es ahí donde siento malestares producto de los fuertes ruidos que genera las explosiones (...) Cada vez que hacen voladuras se siente tremendo en el ambiente (Medina 2021, entrevista personal; ver anexo 1); (ver Figura 21).

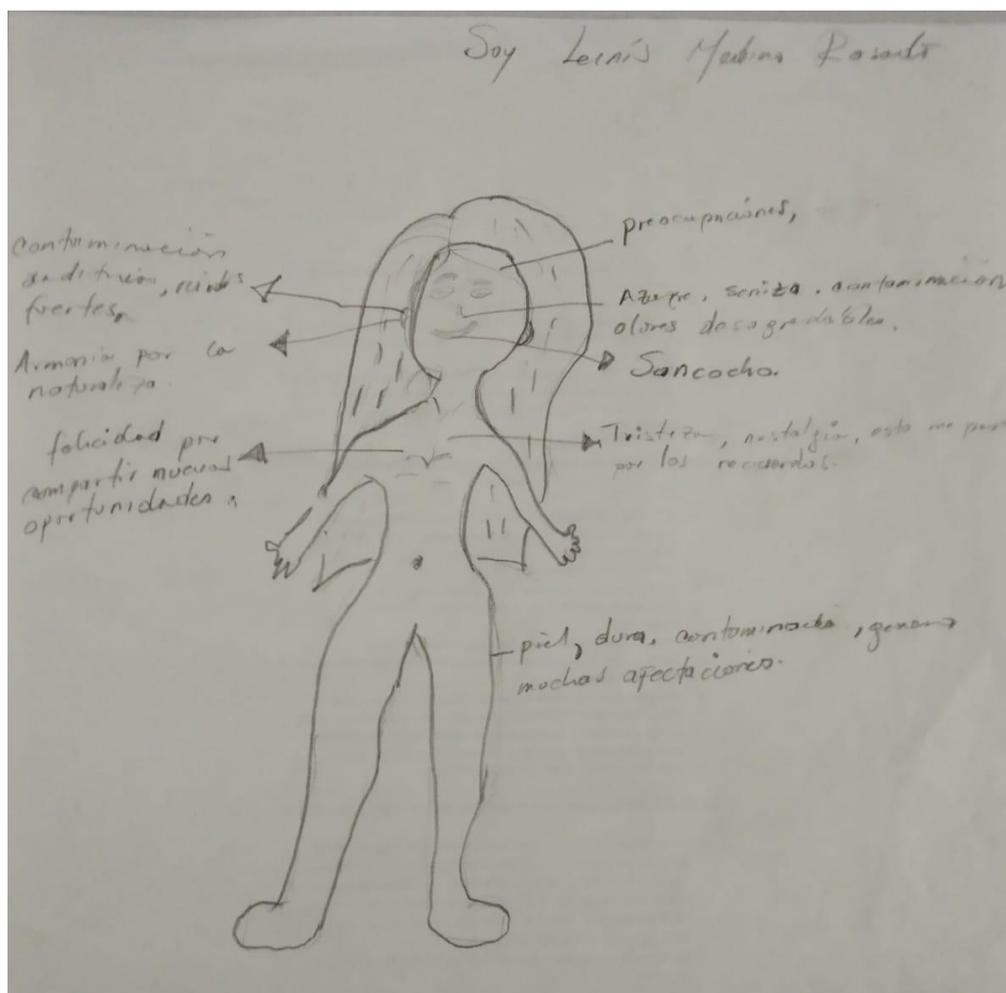


Figura 21. Cartografía cuerpo-territorio realizado por Leinis Medina. Se señalan la piel y los oídos como algunos de los órganos afectados por la minería.

Fuente: Archivo personal, 2021.

Al igual que la piel, las mujeres indican que sus vías respiratorias han resultado afectadas por el material particulado expulsado en la extracción de carbón, para ellas esto es más intenso cuanto más próximas a la mina se encuentran; lo anterior se conecta con las observaciones que las mujeres han hecho a lo largo de los ejercicios sobre los sentidos donde el olor a azufre es un indicador fehaciente de la mala calidad del aire. De la misma manera las molestias en sus oídos, por los altos ruidos de las operaciones de la mina, se convierten en un indicador relevante para entender el estado de la contaminación auditiva en la zona.

Cabe señalar que las mujeres no tienen acceso a datos de medidores de calidad del aire o de registros de decibeles tomados en el área por las entidades competentes<sup>55</sup> sin

<sup>55</sup> IDEAM -Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales-. Instituto encargado de establecer el protocolo para el Monitoreo y Seguimiento de la Calidad del Aire en Colombia.

embargo, son sus sentidos y las manifestaciones en sus cuerpos-territorios son una fuente de información que debe ser reconocida, posicionada y sistematizada para alimentar los procesos de denuncia sobre lo que sucede en sus comunidades y la defensa de aquellas.

Además de los impactos físicos, en el ejercicio de la cartografía cuerpo-territorio también se identificaron algunos impactos emocionales encarnados, Yalenys Medina dice:

En la cartografía puse: siento dolor en mi pecho porque mi papá se quedó [en Patilla original] mientras se llevaron a todos sus amigos, eso me produce una nostalgia y mucho dolor, por el dolor que le produjo a él [quedarse solo], siento rabia cuando recuerdo mi niñez y recuerdo en qué se ha convertido nuestro entorno. En vez de ser la minería algo que vino para cambiarnos para bien (...) estoy segura que nos vino a dañar nuestra vida, nuestro futuro (Medina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1) (ver Figura 22).

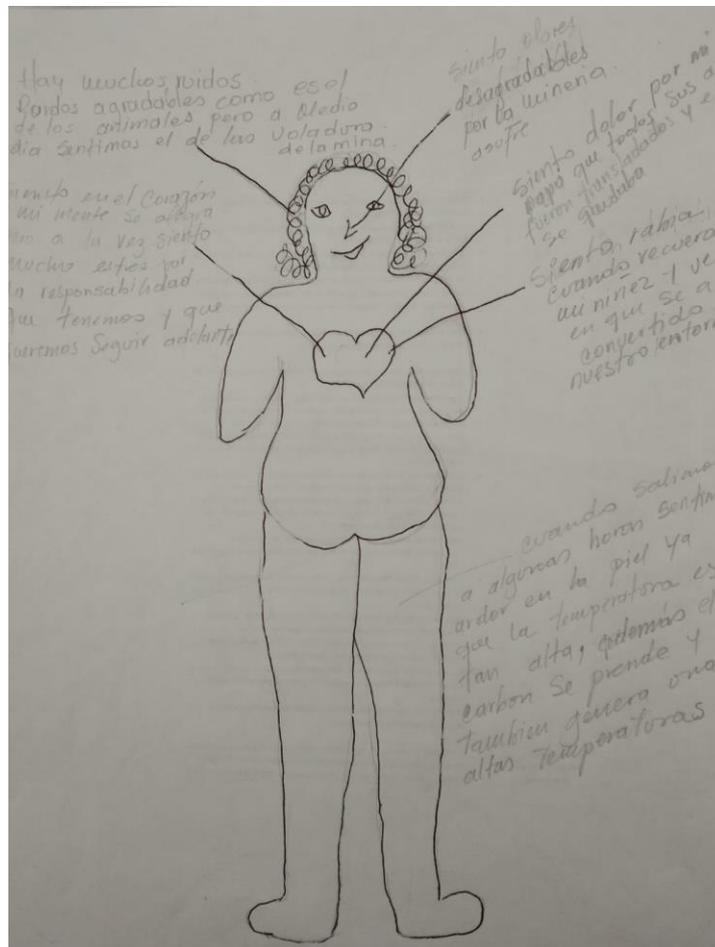


Figura 22. Ejercicio de cartografía cuerpo-territorio de Yalenys Medina. Los efectos más significativos en su cuerpo son los emocionales, la pérdida del territorio de su padre, la afectó profundamente.

Fuente: Archivo personal, 2021.

Sumado a las palabras de Yalenys Medina, en el ejercicio de mapeo las mujeres escribieron palabras como: “tristeza”; “nostalgia”; “dolor”; “rabia” dichas palabras fueron ubicadas en el corazón, la cabeza y el pecho, siendo estos los lugares comunes en donde se localizan los efectos intangibles que la mina ha dejado.

Los lazos familiares y comunales previos a la minería permanecen presentes en la vida de las mujeres pese a la desterritorialización. En el cuerpo-territorio se manifiestan los impactos individuales y colectivos (tangibles o intangibles) que ha dejado el despojo del territorio por la minería y que se materializan a través de dolores físicos. En el caso de los impactos emocionales los límites del cuerpo se desdibujan; se vuelven porosos, ya que lo que le sucede al otro (a), sea este familia o parte de la comunidad, se siente como propio y esto se refleja en la manera en que los dolores se enquistan en las corporalidades.

En el cuerpo-territorio se sitúa como una escala clave de análisis para identificar los impactos que la minería ha generado en las mujeres y que no son reflejados en mecanismos tradicionales de análisis, como lo son los impactos emocionales y afectivos que ha dejado la minería. Esto es importante estudiarlo, pues como lo dice Ojeda et al. (2015), lo íntimo toma lugar en las formas que se especializan las relaciones de poder, en este caso, cómo los cuerpos y los territorios han sido ordenados y transformados en función de la minería (Motta 2022) y como lo que ocurre en la escala más micro (el cuerpo) se conecta con lo macro; es decir, en la forma en que opera actualmente el sistema energético global y como aquel reproduce estructuras de dominación claves para el proceso de acumulación, como son colonialismo/racismo y el patriarcado.

El cuerpo-territorio, como se ha señalado anteriormente, es un lugar desde el cual se articulan procesos de resistencia y lucha, los cuales emergen desde lo íntimo; es decir desde las reflexiones/sentires de aquello que atraviesa corporalmente pero se expanden de manera colectiva; en esa medida, a continuación se abordarán algunos procesos que las mujeres han construido frente al extractivismo y como aquellos incluyen formas de defensa y re-significación del cuerpo-territorio que pasan por la sanación colectiva y la construcción de apuestas de economía alternativa a la minería.

## **2. Experiencia de la organización de Mujeres Afrocampesinas África en Mi Tierra: una Apuesta solidaria pensada desde y hacia las mujeres**

La Organización de Mujeres Afrocampesinas África en mi Tierra nació en el año 2017 gracias a la juntanza de diferentes mujeres afrodescendientes provenientes del municipio de Barrancas, específicamente, de las comunidades de la Sierra azul, la vereda

Sabana del Medio<sup>56</sup> y las comunidades Patilla, Chancleta, entre otras comunidades afectadas por la mega minería en el sur de La Guajira. Actualmente la organización está conformada por unas 15 mujeres (reasentadas y no reasentadas). El objetivo de la organización es fortalecer a la mujer afrocampesina afectada por la minería en sus territorios a través de: la generación de iniciativas de economías solidarias centradas en el campo y pensadas desde y hacia las mujeres, el reconocimiento y la recuperación de la identidad y cultura afroguajira, en especial de las prácticas ancestrales realizadas por mujeres y la eliminación de las violencias basadas en género.

Según Yamelys Molina, una de las fundadoras, la iniciativa de la organización de mujeres afrodescendientes nace luego de una serie de reflexiones y trayectorias por distintos procesos organizativos en el país como AMDAE y Fundarte CP<sup>57</sup> espacios que le permitieron a Yamelys formarse como lideresa social e invitar -a otras mujeres referentes en los procesos de organización de comunidades afrodescendientes y la lucha por la defensa del territorio afro frente a la minería de carbón, como Yalenys Medina y Yartiza Barón- a juntarse para la creación del proceso colectivo de mujeres afroguajiras.

Para Yamelys Molina la construcción de la organización era urgente; por un lado, las mujeres debían juntarse para hacer frente a las afectaciones de la minería de carbón y generar alternativas que les permitiera ser autosuficientes a partir del trabajo de la tierra y la recuperación de los saberes ancestrales y de los comunes despojados por la minería; por otro lado, organizarse era también fundamental para hacer frente a la violencia de género en los hogares, la misma que se acrecentaba en Barrancas y ante la cual las instituciones no tenían mayor capacidad de incidencia para prevenirla:

Yo venía [de Bogotá] a visitar a mi gente y veía a mis sobrinas, a mis primas que estaba a veces violentadas y se callaban porque decían “pero es que él es mi esposo” porque la costumbre de la región, hace que cuando una mujer que se casaba, el esposo se convertía en el que hace y dispone de ella. Yo vi que había que hacer un trabajo profundo con las mujeres del municipio, y con las autoridades que manejaban el municipio [...] Entonces vi la necesidad de implementar una organización para que las mujeres tengan empoderamiento, que ellas son dueñas de su propio cuerpo (Molina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1)

---

<sup>56</sup> Esta vereda se ubica en la zona rural del municipio de Barrancas. Se encuentra a menos de 3 kilómetros de la mina a cielo abierto de El Cerrejón.

<sup>57</sup> Organización que nace de AMDAE -Asociación Mutual para el desarrollo integral de la Afrocolombianidad y el Empresarismo AMDAE- dirigida a fortalecer la identidad étnica y ancestral afrodescendiente a través de una estrategia cultural y gastronómica (Amdae s. f.).

A pesar de que la iniciativa nace en el 2017, ésta se consolida tres años después, ya que las precursoras asumieron el liderazgo de otros escenarios de participación como los Consejos comunitarios, Juntas de Acción Comunal, Grupos de investigación en torno a la minería, entre otros, cuestión que dificultaba a las mujeres reunirse y agilizar la propuesta; como diría Yamelys Molina, “nosotras andamos como el arroz blanco, estamos en todas partes” (Molina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

Para el 2020 se reúnen Yamelys Molina y Yalenys Medina, retoman la propuesta del 2017 y logran recoger a más de 10 mujeres afrodescendientes del municipio de Barrancas interesadas en defender su territorio, trabajar por la soberanía alimentaria en La Guajira y reconstruir el tejido social roto por la minería, es ahí donde se consolida la Organización de Mujeres Afrocampesinas África en mi Tierra. Su nombre al igual que su logo (ver Figura 23) es un homenaje a sus ancestros africanos quienes lograron huir de la esclavitud y encontrar el camino de la libertad en los territorios del sur de La Guajira.



Figura 23. Logo de la organización. “El logo es un tributo a los ancestros africanos. Yo quería que el logo fuera una mezcla entre un homenaje a la mujer afroguajira y a nuestros ancestros del continente Africano. La idea era que en el logo se viera una mujer que incluyera algo significativo con el territorio en su cabello, mi hija que es diseñadora mi sugirió que incluyéramos el continente Africano”. (Molina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

Fuente: Archivo personal, 2021.



Figura 24. Tejiendo las Juntanzas. Encuentro de la organización en el territorio Origen en el mes de noviembre 2021. Ejercicio denominado “la telaraña”, una actividad pensada para afianzar lazos. El hilo es una metáfora de la unión.

Fuente: Archivo personal, 2021.

Una de las apuestas de la organización es la resignificación de la vocación campesina en el sur de La Guajira; para esto integraron a mujeres que tuvieran acceso a tierra o un espacio en el que pudieran generar, construir huertas y sembrar alimentos para el autoabastecimiento. Ellas se reconocen como mujeres campesinas porque muchas nacieron en el campo, la forma de subsistir y sostenerse desde su infancia ha sido a través de la siembra y cría de animales, su economía primaria es la campesina a pesar de que algunas vivan en contextos urbanos, ya sea porque han sido desplazadas por la minería o por otras problemáticas como el conflicto armado.<sup>58</sup>

Para empezar la organización le dije a Yalenis Medina: Lo primordial es buscar mujeres que sean berracas<sup>59</sup> que trabajan en el campo y que tengan tierra para trabajar. Ya habían hecho un proceso para trabajar con Delis Almenares, Nelys Almenares, María Sardó, Elda Guillermina. Ellas Realizaron un curso de que Colombia Siembra a donde les enseñaron modernamente como sembrar (Molina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1)-

---

<sup>58</sup> El departamento de La Guajira ha sido fuertemente golpeado por el conflicto social y armado. Desde la década de 1980 han hecho presencia diferentes actores armados: La extinta guerrilla de las FARC con los frentes 59, 19 y 41 (Fundación Ideas para la paz, 2013), la guerrilla del ELN que ha operado desde los años 90 en la Serranía del Perijá y en la región de la Baja Guajira (Betín, 2020). Asimismo, el paramilitarismo en los años 2000 tuvo una fuerte presencia con de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá ACCU, cometiendo 10 masacres; una de las más recordadas es la masacre de Bahía Portete, en la cual los paramilitares asesinaron a 6 personas del pueblo Wayúu, 4 de ellas mujeres (Verdad abierta, 2011). También se reconoce la operación en el departamento de La G de diferentes grupos residuales de los procesos de desmovilización paramilitar, como las Autodefensas Gaitanistas de Colombia, los rastrosos, las águilas negras, entre otros grupos (Verdad Abierta 2011)

<sup>59</sup>Forma en Colombia de decir coloquialmente valientes.

En el año 2021, la organización gana un concurso del PNUD dirigido a financiar iniciativas de procesos comunitarios sobre economía solidaria y campesina en el marco de la pandemia de la covid-19. La organización compite con más de 15 proyectos en la región del caribe colombiano, siendo su propuesta seleccionada; aquella consistía en la construcción de una tienda comunitaria en zona rural del municipio de Barrancas que se apoyara principalmente sobre la producción campesina de la región, beneficiando a decenas de familias ubicadas en veredas próximas a la mina de Cerrejón y más alejadas del casco urbano del municipio.

En el mes de noviembre de 2021 se inauguró la tienda comunitaria (ver Figura 25) en la vereda Sabana del Medio, Barracas, a menos de 1 kilómetro de la mina, territorio que hace parte de lo que las comunidades afros reconocen como su territorio Origen. Esta tienda beneficia a las familias de las veredas: Sierra Azul, Sabana del medio, Caucicó, Boca de tigre y Copuma, aquellas tienen presencia de comunidades étnicas tanto afrodescendientes como indígenas de vocación campesina.



Figura 25. Inauguración de la tienda comunitaria Organización de Mujeres Afrocampesinas África en mi Tierra. La apertura de la tienda se realizó en el mes de noviembre del 2021. Fuente: Fotografía tomada por Yuleydis Valentina Rivas Molina, 2021.

Las veredas beneficiadas de la tienda han sido afectadas por la contaminación del aire y auditiva que produce la mina. Según Yamelys Molina los cultivos de las comunidades de la vereda Sierra azul, vereda de la cual es originaria, se han ido secando producto de la carbonilla; asimismo, los animales de la zona han ido migrando con los años debido al ruido que genera las explosiones para la extracción de carbón:

Hemos tenido afectación de la minería en los territorios cerca de la mina. [Efectos negativos] en nuestros cultivos porque nosotros sembramos nuestros cítricos y los cítricos se nos secan. Sembramos 10 palos y de los 10 palos sólo dos se dieron, es más, yo que estoy en la parte más alta en la vereda Sierra azul antes no se sentía el ruido, y ahora nosotros sentimos el ruido, ya todos los animalitos se han ido, yo no más se siente el viento, y el ruido de los carros de los motores (Molina 2021, entrevista personal; ver Anexo1).

Además, las veredas más próximas a la tienda han sido fragmentadas y alejadas de otras comunidades por la minería. El desplazamiento de Chancleta y Patilla, entre otras, en función de la expansión de los tajos mineros, cortó el corredor de comunicación e intercambio campesino que existía entre las familias más alejadas en la serranía del Perijá hacia el centro urbano de Barrancas, afectando no sólo su economía sino su movilidad y su red comunitaria.

La ubicación de la tienda (ver Figura 26) no es un azar, este punto fue escogido estratégicamente por dos razones: la primera, porque su localización favorece a las familias de las veredas, quienes ahora no tienen que desplazarse hasta el casco urbano para adquirir insumos básicos y pagar un pasaje de \$ 40.000 pesos<sup>60</sup> (por trayecto); la segunda, es que la tienda se realiza en un espacio que representa un proceso de re-territorialización (Haesbaert 2013) campesina que disputa con la territorialidad extractiva que se ha impuesto en la región.

---

<sup>60</sup> 8,19 dólares USD aproximadamente. 1 dólar = 3,882 pesos colombiano. Cambio de moneda realizado el 15 de marzo de 2024.

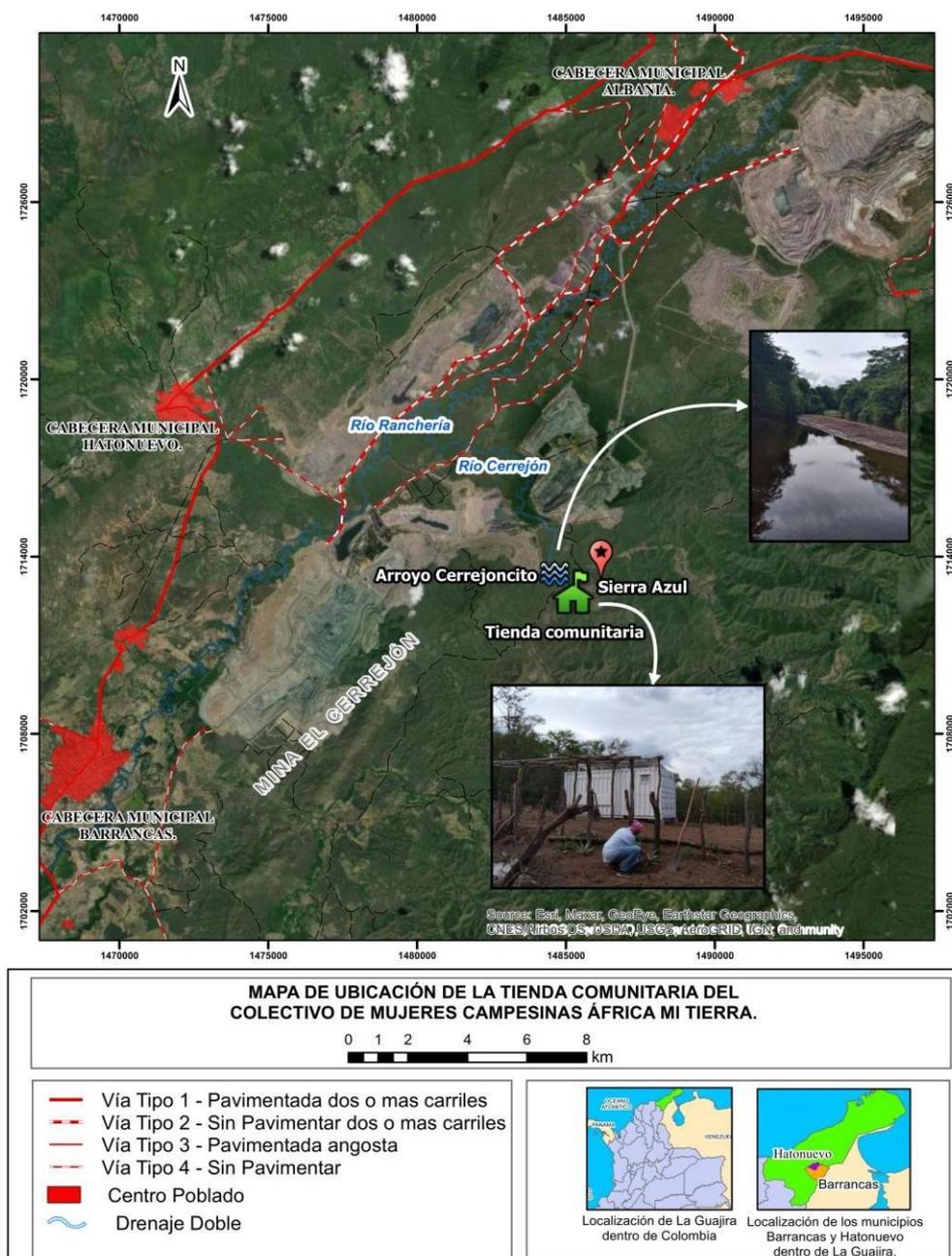


Figura 26. Mapa de la ubicación de la tienda comunitaria. En este se puede visualizar la cercanía de aquella respecto a la mina; asimismo, se visualiza veredas como Sierra Azul, una de las principales beneficiadas en este proyecto.  
Fuente y elaboración propias.

La tienda no sólo es un espacio de abastecimiento para las familias sino una iniciativa que le apuesta al rescate de las economías locales y saberes ancestrales a partir de la recuperación de prácticas como el trueque, esto ante un escenario en el que el tejido social se ha roto por la fragmentación del territorio que ha dejado la minería.

Es así que, en lo esencial, la iniciativa de la tienda simboliza la reapropiación de los comunes (Gutiérrez et al. 2017) despojados por la minería, a través de la re-

territorialización (Haesbaert 2013) del territorio apropiado por la mina y la resistencia de las mujeres a la inserción en el mercado como la única manera de satisfacer sus necesidades más básicas, reivindicando la auto sostenibilidad como una bandera principal de su trabajo.

Además, la organización ha planeado proyectos adjuntos a la tienda, como la creación de un espacio turístico en el Arroyo Cerrejoncito, lugar ancestral de recreación y disfrute de las comunidades afroguajiras, bajo los preceptos del ecoturismo e iniciativas de fortalecimiento de las huertas comunitarias de las integrantes de la organización, ya que la apuesta por la recuperación de la vocación campesina en la región pasa porque las mujeres vuelvan a ser productoras en sus territorios y que sean ellas quienes provean la tienda.

Es importante señalar que, las mujeres han generado unas formas de organización colectiva para el cuidado tanto de la tienda como el arroyo:

Nosotras cada semana venimos para hacer las adecuaciones de la tienda, esto implica la limpieza del espacio, reparaciones si es el caso y demás cosas que tú veas que se requiere. Es difícil porque cada una está en sus cosas pero nosotras nos ordenamos y repartimos los deberes, también nos ayuda gente de las veredas cercanas que se beneficia, pero no es fácil, porque no es pago, acá a la única persona que se le paga es a quienes atienden, a nadie más, sin embargo esto ayuda a unir a la comunidad (Molina 2021, entrevista personal; ver Anexo1).

Estas formas de organización permanentes son claves en un contexto en el que las apuestas de las mujeres -tanto la tienda como el punto turístico del arroyo- están expuestas a la contaminación dada por las operaciones de la mina, no sólo de la extracción del mineral, sino del transporte y vertimientos de desechos. Como lo señala Yamelys Molina, las acciones de limpieza y adecuación permanente son claves para el mantenimiento de estos proyectos colectivos no sólo por lo que implica en términos del cuidado y reapropiación de los comunes (Gutiérrez et al. 2017) , sino por el afianzamiento de los lazos de confianza entre las vecindades y la organización, lo cual a la larga es también una estrategia de sostenimiento en el tiempo de dichos proyectos.

Para finalizar, es clave entender que la defensa del territorio está conectada inexorablemente a la defensa del cuerpo (Cabnal 2010). En el caso de las comunidades afroguajiras, la lucha por su territorio está atravesada por profundos lazos emocionales que constituyen ese cuerpo insurgente (Hernández 2019), esto se evidencia en la responsabilidad colectiva de mantener viva la memoria de sus ancestros y el legado de

una tierra que fue apropiada, transformada y heredada por sus antepasados a partir de los anhelos de libertad.

Por otro lado, no es posible luchar por recuperar el territorio si las mujeres no son autónomas y existen violencias sobre sus cuerpos. La organización labra en colectivo la autonomía de las mujeres, a la vez que trabaja por la des-patriarcalización del territorio a través de la participación en talleres enfocados al reconocimiento de las diversas violencias basadas en género y la prevención y acción para erradicarlas (ver Figura 27), haciendo un énfasis en la violencia política que atraviesan las mujeres al ser excluidas de los espacios de organización y de decisión de sus comunidades frente al accionar de la empresa minera.

Las mujeres de África en mi tierra trabajan en el cuidado de esa “red de vida”, que vincula el cuerpo-territorio (Chávez, López, y Carlsen 2021), al enlazar reflexiones profundas sobre el machismo, la forma en que este está presente en sus comunidades y su conexión con las afectaciones de la minería en comunidades, esto sin perder de vista el racismo estructural que les atraviesa, ni como aquel está presente en la minería y sigue disponiendo de sus vidas y territorios.



Figura 27. Ejercicio desmitificando los roles de género. La organización ha participado en diferentes talleres enfocados en el reconocimiento de violencias basadas en género y fortalecimiento de mecanismos de prevención de violencias.

Fuente: Fotografía tomada Yalenys Medina, 2021.

La organización África en mi tierra no sólo tiene como horizonte la generación de proyectos productivos enfocados en la recuperación de la economía campesina y los saberes ancestrales en los territorios despojados por la minería en el sur de La Guajira, sino que además traza, como fines, la reconstrucción de los lazos solidarios y de cuidado entre las mujeres; aquello resulta evidente en los ejercicios: recordar desde lo visual y

la cartografía cuerpo-territorio, que se hicieron enfocados en el proyecto organizativo. Los resultados de estos se abordarán en el siguiente apartado.

### **3. Reflexiones colectivas sobre el ejercicio de recordar desde lo visual y la cartografía cuerpo-territorio en torno al proceso de organización de las mujeres afrocampesinas**

Lo que yo visiono con esta organización, es que [todas las personas] que hagamos parte de esto seamos auto sostenibles y auto sustentables [...] Cada día que pasa tenemos más bienestar no solamente para los que estamos dentro de la organización y aquí en este sitio, sino que vamos a poder ayudar a toda esta gente [ a las personas afectadas por la minería]; esa es la razón que a nosotros nos tiene con esta organización, que esta región salga adelante, que cada quien pueda tener todo en su casa; que podamos tener siembra; que tengamos un futuro bonito.  
(Medina Yalenys 2021, entrevista personal; ver Anexo 1)

En el ejercicio recordar desde lo visual (ver Figura 28), las mujeres plasmaron, en unos papeles sobre la camiseta de su organización, frases referentes a sus sueños y sus expectativas; algunas de estas fueron: “La organización la visiono con mucho futuro, seremos auto sostenibles con un futuro prometedor aquí y en todo lo que emprendamos” (Yamelys Molina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1); “Para mí la organización es esperanza, reconstrucción de nuestro tejido social. Recuperación y unión” (Almenares 2021, entrevista personal; ver Anexo 1); “Aquí en el colectivo tenemos la oportunidad de trabajar en equipo” (Leinis Medina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1). Las palabras dispuestas por las mujeres dan cuenta de que lo colectivo como un ejercicio político toma un lugar central en la construcción de metas y objetivos comunes.



Figura 28. Registro de las diferentes emociones y sentimientos que produce la organización para sus integrantes.

Fuente: Fotografía tomada Yalenys Medina, 2021.

La actividad reflejó que las mujeres ven en la organización un proceso que les permite soñar un futuro que trasciende a la minería. Este sueño es posible sólo a través de la reconstrucción de las relaciones sociales y culturales previas a la llegada de la mina y la reapropiación de lo común. De la misma manera, desde el proceso se edifican relaciones de cuidado que se reflejan no sólo en la recuperación de espacios naturales como el arroyo Cerrejoncito, a partir de propuestas ecoturísticas, sino en el cuidado del otro (a) con apuestas de bienestar colectivo como lo es la tienda comunitaria.

Estas relaciones de cuidado colectivo, que han ido construyendo las mujeres en el territorio minero, desafían la imposición de valores masculinos como el individualismo, los cuales se han reforzado en la repatriarcalización del territorio (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo 2017) y la inserción de las comunidades al mercado. La creación de espacios femeninos de cuidado contrarresta el proceso de fragmentación social producido por la empresa con la expansión en los territorios.

Asimismo, en el ejercicio de cartografía cuerpo-territorio las mujeres retrataron en sus cuerpos la forma en que la organización les ha afectado de manera individual y en que partes de su corporalidad se especializan las emociones que les ha producido el proceso, emergiendo sentimientos que se contraponen. La potencia del ejercicio radica en que el cuerpo pasa de ser entendido como un escenario en donde se imprimen las violencias que ha dejado la minería, a ser un espacio de resistencia, esta última debe ser comprendida desde un proceso de múltiples tensiones y no un ideal en sí mismo.

En el ejercicio de cartografía cuerpo-territorio se les pidió a las participantes que ubicaran en sus cuerpos las emociones que les produce estar en la organización y explicaran porque se originan dichas emociones. Algunos de los lugares señalados fueron:

la cabeza, el corazón y el pecho. Para las mujeres, el colectivo se localiza en los espacios más vitales de su cuerpo, esto no es sólo una metáfora de la relevancia que tiene el proceso en sus vidas, sino que devela como este se encarna a través de sensaciones que tienen lugar en sus corporalidades.

Algunas de las frases ubicadas en las cartografías cuerpo-territorio fueron: “Siento que mi corazón y mi mente se alegran, pero a la vez siento estrés por la responsabilidad que tenemos y como queremos seguir adelante” (Yalenys Medina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1); “Siento en el pecho felicidad por compartir nuevas oportunidades” (Leinis Medina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1); “Cuando pienso en el colectivo siento en la cabeza preocupaciones” (Yamelys Molina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1) y; “Me siento contenta cuando estoy con mi organización, porque hacemos la olla comunitaria” (ubica la frase en el pecho) (Ruth Gómez 2021, entrevista personal; ver Anexo 1)

A partir de este ejercicio se generó un diálogo en que cada una de las mujeres explicó porque ubicó en determinadas partes del cuerpo las emociones que les produce la organización en sus vidas y profundizó sobre lo escrito en los papeles, Yalenys Medina dice al respecto:

Este ejercicio me produce sentimientos encontrados que ubico en mi cabeza, pues todo el tiempo tengo pensamientos positivos por el proceso que se están llevando a cabo con las otras mujeres, pero a la vez, tengo diferentes pensamientos negativos y eso me produce un profundo estrés que se reflejan en dolores de cabeza frecuentes que me afectan muchísimo, esto tiene que ver con pensar que soy líder de la organización (Medina 2021, entrevista personal; ver Anexo1).

Por otro lado, Leinis Medina señala:

Cuanto pienso en la organización tengo sentimientos muy fuertes en mi pecho como nostalgia y tristeza, ya que el trabajo que hacemos es aquí en nuestro territorio del que salimos, del fuimos desplazados por la minería (...) pero también siendo sentimiento de felicidad, porque a pesar de que el trabajo se de en este territorio, es aquí donde ha nacido la organización. Para mi estar en la organización es como reiniciar y volver al territorio (...) además cuando vengo a la organización me pongo contenta porque siento un ambiente sabroso al escuchar el arroyo Cerrejoncito (Medina 2021, entrevista personal; ver Anexo1).

Finalmente, Ruth Gómez comenta:

Siento una felicidad en mi pecho muy grande especialmente cuando trabajo con las otras mujeres, me encanta realizar la olla comunitaria entre todas y me gusta mucho más que sea acá en el arroyo Cerrejoncito, esto me pone muy feliz (Gómez 2021, entrevista personal; ver Anexo1).

Según las palabras de las mujeres, en el ejercicio de la cartografía corporal, tener un trabajo colectivo les genera una dualidad de sensaciones negativas y positivas que se

encarnan. Por un lado, los retos de la creación de una organización y lo que ello implica en términos de inversión de tiempos, la disposición y la energía de las mujeres para que el proceso sea reconocido a nivel comunitario y tenga impacto produce muchas veces malestares y/o enfermedades que se manifiestan cotidianamente, como lo son los dolores de cabeza frecuentes. Esto permite reflexionar como los procesos de organización colectiva también implican desgastes físicos y mentales especialmente de las personas que están al frente de los mismos; en esa media, se hace necesario que en los procesos de construcción de apuestas colectivas se refuercen las prácticas de cuidado y de autocuidado teniendo en cuenta que el cuerpo es el lugar principal desde dónde se parte la defensa del territorio y por ende este no debe ser desatendido.

Ahora por otro lado, el trabajo colectivo implica una reconexión con la naturaleza que impregna de vitalidad a las mujeres, quienes afirman que el trabajo que realizan es importante no sólo por lo que han logrado en términos organizativos y de construcción de apuestas alternativas a la minería, sino porque su quehacer está vinculado a la recuperación de ese lazo ancestral con los no humanos que les ha sido despojado como es el vínculo con el arroyo.

La riqueza de los ejercicios de cartografía de cuerpo-territorio y de recordar desde lo visual es que permiten entender cómo el proceso organizativo de África en mi tierra ha atravesado el cuerpo de las mujeres, por medio de emociones, y de memorias colectivas que se encarnan. Estos sentimientos conjugan un pasado doloroso marcado por el despojo y las violencias particulares que padecen las mujeres afroguajiras, con un futuro esperanzador que se centra en el trabajo en conjunto y la generación de proyectos socioeconómicos pensados por las mujeres para el bienestar general, como desafío a la lógica de la acumulación que se impone en los territorios extractivos.

Asimismo, estos ejercicios permiten poner en el foco memorias, sensaciones y emociones (lo íntimo) a la hora de entender cómo los procesos políticos organizativos centrados en lo común transforman la vida de las mujeres y como aquellas al estar en dichos escenarios cambian las realidades de sus territorios.

Para finalizar, se hará un recorrido por otros procesos de organización de las mujeres afroguajiras a partir de la cocina como un espacio de resistencia que surge desde el cuerpo-territorio frente a la minería a gran escala.

#### **4. Desde el fogón también se resiste: experiencias de organización y reivindicación del cuerpo-territorio afrodescendiente a partir de los alimentos ancestrales**

La cocina ha sido un lugar de encuentros y desencuentros entre las mujeres. Para algunas la cocina es la representación por excelencia del patriarcado al ser el lugar histórico en el que las mujeres han sido confinadas en función de su rol como cuidadoras, mientras que para otras representa un espacio de encuentro, sanación y liberación, un lugar de juntanza en el que se trazan proyectos colectivos y sororidades. Para las mujeres afroguajiras la cocina ha sido un lugar de resistencia de la historia y de la cultura afrodescendiente, es el espacio en donde las mujeres se encuentran para recordar su territorio y mantenerlo vivo. Detrás de la preparación de los platos afroguajiros hay toda una historia ancestral que pervive a través de las manos de las mujeres que los elaboran.

En la cocina se tejen resistencias porque la comida, más allá de tener una función vital, para los seres humanos constituye en sí misma elementos culturales e históricos que son claves para la construcción de identidades colectivas. En esa medida alimentarse para las comunidades afrodescendientes es más que una necesidad básica, implica conectarse con su territorio y su historia. Como lo señala Albán (2007), la comida implica formas propias de relacionarse con la tierra ya que los sistemas de producción se articulan a los ritmos propios de la naturaleza como las fases de la luna y a las historias de sus ancestros.

En el caso de las comunidades afrodescendiente su gastronomía ha sido “subalternizada y silenciada” (Albán 2007 p. 20) producto del proyecto moderno/colonial y la creación de los Estados/nación- cimentados en la negación de la otredad-<sup>61</sup>; es por eso que, el ejercicio que hacen las mujeres afroguajiras de la recuperación y la reivindicación de la comida ancestral resulta por sí solo un acto político frente a un proyecto que ha desconocido y ha excluido hasta hoy las relaciones únicas del ser/habitar con el territorio.

Para las mujeres afrodescendientes la preparación de la comida tradicional implica todo un rito colectivo que vincula diferentes elementos de la tierra: la leña (cocción en fogón), la caza y preparación de animales nativos, la recolección de alimentos y semillas, la utilización de agua natural (de río y arroyo) y el empleo de plantas y condimentos del territorio Origen. Sin embargo, en la actualidad la dieta de las comunidades afroguajiras ha cambiado, como se señaló anteriormente; para muchas familias el traslado desplazó los alimentos tradicionales y orgánicos por la comida ultra procesada, aun así, muchas

---

61 Para Albán (2007) la construcción de la nación se ha caracterizado por la generación de un proyecto unitario epistémico que niega los saberes regionales y/o locales de la otredad. Un discurso excluyente que niega la diversidad hace parte del sistema de representación abstracto que constituye y sostiene la nación. (Albán 2007, p21-22)

mujeres se han resistido a esta transformación y han trabajado para que la gastronomía tradicional no desaparezcan a través de la generación de espacios colectivos entre mujeres alrededor del fogón, rememorando y transmitiendo las prácticas que le daban el sentido y el sabor a la comida ancestral.

A continuación, se presentan dos procesos de resistencia que las organizaciones de mujeres han generado a partir de la reivindicación de alimentos ancestrales del territorio: La fiesta del plátano, organizado por las Mujeres Afrocampesinas de África en mi Tierra y la recuperación del *chiqui chiqui*, plato tradicional de la comunidad de Tabaco, por el proceso de Cocineras de Sueños Ancestrales.

La fiesta del plátano se llevó a cabo del 1 al 31 de octubre del 2021 en diferentes partes del territorio colombiano como Agua de Dios, Bogotá, Buenaventura, Tumaco, y La Guajira. Este evento fue organizado por diversos colectivos de comunidades afrodescendientes que hacen parte de AMDAE. El objetivo del festival era: “reconocer, fortalecer y visibilizar la memoria histórica, la diversidad cultural y natural de los pueblos étnicos, afro, negro, raizal y palanquero; fomentando y compartiendo sus conocimientos ancestrales y sus espacios territoriales” a través de la exaltación del plátano como un alimento ancestral que reivindica la memoria de África (“Fiesta del plátano, la memoria de nuestra historia” s. f.).

En el caso de La Guajira la fiesta del plátano se realizó del 28, 29 y 30 de octubre del 2021 en el municipio de Barrancas (ver Figura 29) y fue planeado por la Organización de Mujeres Afrocampesinas África en mi Tierra. El evento contó con una serie de actividades culturales como: desfiles, presentaciones artísticas y stands dedicados a alimentos derivados de la preparación del plátano. Las diferentes actividades fueron realizadas siguiendo los principios rectores del evento: “cuidar el espíritu, cuidar la semilla, cuidar la tierra, el agua, el aire, y fuego cuidar las diversas vidas en los ecosistemas para mantener el equilibrio de nuestra madre tierra” (“Fiesta del plátano, la memoria de nuestra historia”, s. f.).

La idea de hacer un festival centrado en el plátano obedece a una recuperación de la vocación campesina e historia de las comunidades negras en La Guajira; el plátano no es un alimento cualquiera, este ha sido sostén de la dieta de distintas generaciones de familias y representa la herencia africana en el sur de La Guajira, así lo señala Yamelys Molina

Si bien se dicen que [el plátano] fue de [traído de] Nueva Guinea África, lo importante es que el pueblo negro se apropió de eso y de hecho usted ve en las comunidades negras el

plátano no falla: en el desayuno; en el almuerzo; en la cena, en distintas formas de preparación y [además] está acompañado con otras fuentes de calorías como el pescado (en la costa de pacífico colombiano) o, con chivo y queso (en La guajira). El plátano ha sido el marco de nuestra generación y por eso queremos rendirle un tributo con esta fiesta queremos decirle al mundo que en la guajira hay afros, raizales y palanqueros, no solamente la cultura indígena Wayúu. (Molina 2021, entrevista personal; ver Anexo)

Según las palabras de Yamelys, el plátano es símbolo de la territorialidad negra que se ha construido en el sur de La Guajira y que las mujeres han resignificado y defendido en espacios urbanos a través de la realización de este tipo de eventos, es por eso que el festival es un reconocimiento a la pervivencia cultural de las comunidades afroguajiras (ver figura 29). A pesar del desplazamiento de su territorio Origen, el plátano como alimento ancestral representa la resistencia colectiva de ese cuerpo social (Cruz 2017) que se niega a desaparecer. Para Yamelys Molina el plátano es un alimento que conjuga “la vida”; “la muerte” y la “resiliencia”:

El plátano para nosotras (os) ha sido nuestro sustento, ha sido vida, pero a la vez ha sido muerte. Es vida por cuando éramos bebés nuestras mamás hacían la harina de plátano y nos [daban] la mazamorra, y [también con el plátano] hacían harina con la leche de cabra y de vaca, y con eso hemos crecimos sanos; pero también es muerte, ya que en la historia, el plátano simboliza la masacre de las bananeras<sup>62</sup> (hecho que hasta el día de hoy no se sabe en realidad cuantos muertos hubo); igualmente nos ha dado la resiliencia; a pesar de todo lo que han sufrido las comunidades negras, el plátano nos da la fuerza de seguir cultivando (Molina 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

---

<sup>62</sup> La masacre de las bananeras fue el asesinato de cientos de trabajadores de la multinacional estadounidense de banano United Fruit Company a manos del ejército colombiano el 5 y 6 de diciembre de 1929, en ciénaga Magdalena. La muerte de los empleados fue una respuesta brutal de represión de las fuerzas a favor de la compañía ante la huelga de más de un mes de los obreros organizados quienes exigían mejoras salariales a la empresa (Archila, Mauricio, 1999).



Figura 29. Festival del plátano. Coliseo de Barrancas, La Guajira. La Matrona y lideresa social Daira Quiñones Preciado dirige el círculo de la palabra que se realizó entre los participantes del evento.

Fuente: Fotografía tomada por Yuleydis Valentina Rivas Molina, 2021.

La cocina tradicional es un lugar de resistencia clave frente a esa territorialidad extractiva que se impone en La Guajira. Las mujeres reestablecen sus lazos sociales y culturales rotos alrededor del fogón, no sólo a través de escenarios como la fiesta del plátano, sino a partir de acciones como ollas comunitarias (ver Figura 31); es decir, encuentros de mujeres alrededor del alimento; aquellos ocurren generalmente a orillas del arroyo Cerrejoncito.

Las Ollas comunitarias se producen generalmente cuando las mujeres de África en mi tierra se reúnen para discutir temas fundamentales de la organización. En el encuentro se da una reapropiación de un territorio minero a través de la creación de un espacio político de mujeres caracterizado por la solidaridad y la reapropiación de comunes (Gutiérrez et al. 2017) por medio del goce y disfrute de la naturaleza, produciendo así prácticas territoriales encarnadas (Berman 2021) que garantizan la reproducción cultural de la vida de las comunidades afroguajiras.



Figura 30. Plátano en la huerta de la casa de Yamelys Molina. La mayoría de mujeres de la organización tienen en sus hogares esta planta ancestral, herencia de su historia negra.  
Fuente: Archivo personal, 2021.



Figura 31. Olla comunitaria a orillas del arroyo Cerrejoncito. La preparación de los alimentos se da en un trabajo a varias manos de mujeres.  
Fuente: Archivo personal, 2021.

Para finalizar, está el colectivo de Cocineras de Sueños Ancestrales, otro proceso de mujeres afrodescendientes afectadas por la minería en el que la cocina se ha convertido en un elemento de resistencia y memoria viva del territorio.

El colectivo de Cocineras de Sueños Ancestrales, nace en la comunidad de Tabaco, está conformado en su mayoría por mujeres tabaqueras y su objetivo es la recuperación de “la riqueza histórica y cultural” de esta comunidad a través de la cocina tradicional, en especial de la receta del chiquichiqui, Este plato con base en maíz morado, queso, leche y panela, es tradicional de Tabaco y ha sido transmitido por generaciones como un infaltable en la celebraciones y encuentros comunitarios (Villalobos y Gallego, Alba Yaneth 2015).

El chiquichiqui era una de las comidas típicas para semana santa y otras festividades. Acá [en el municipio de Hatonuevo] uno no lo hace porque tiene que comprar todos los ingredientes: el maíz; el queso, todo hay que comprar. Allá [en Tabaco]. Ahora con Cocineras de Sueños Ancestrales fue que nos tocó empezar de nuevo a aprender sobre esas comidas, al principio era difícil porque nos quemábamos, ya que hacíamos la comida en leña, como lo hacíamos allá en Tabaco, porque para hacerlo en la estufa no queda igual, nosotros sentimos el sabor es en la leña (Carrillo 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

La recuperación de esta receta ancestral está anclada a una historia que visibiliza la vulneración de derechos y el desplazamiento forzado del cual ha sido víctima la comunidad de Tabaco a razón de la explotación de carbón de la mina El Cerrejón (Villalobos y Gallego, Alba Yaneth 2015). En el año 2014 el colectivo ganó el Premio nacional a las cocinas tradicionales colombianas organizado por el ministerio de cultura con el plato chiquichiqui, este premio es un reconocimiento al papel de las comunidades en la salvaguarda de las recetas ancestrales en Colombia, y ha sido un incentivo para que las (os) tabaqueras (os) continúen trabajando por la recuperación de la memoria histórica y prácticas sociales y culturales de su territorio, y la justa reparación de la comunidad por las afectaciones que les ha ocasionado la minería.

Actualmente, Clairis Carrillo, Clairenis Carrillo, Katia Ustate, y otras mujeres de Tabaco que han participado del proceso de Cocineras de Sueños Ancestrales están realizando un trabajo con niñas de 7 a 15 años enfocado al fortalecimiento de la identidad individual y colectiva como afrodescendientes a través de la transmisión de memorias y conocimientos tradicionales. Para estas mujeres el trabajo por la cocina tradicional debe ligarse a un proceso pedagógico con las más jóvenes dirigidas a reconectar con la historia de su territorio Origen y sus antepasados.

De acuerdo con Clairis, el interés de trabajar particularmente con población de niñas de la comunidad de Tabaco se da por los crecientes casos de violencia basada en género tanto en la región como a nivel nacional.

Escogimos la población de niñas de 7 a 15 años porque hay muchas niñas que han sido violadas en la región y a nivel nacional que las matan por el sólo hecho de ser mujeres. Hace poco mataron a una niñita del resguardo de Tropiugacho [de la comunidad indígena Wayúu de provincial]; la mató un hombre, porque como que él estaba enamorado de la muchacha y ella no le correspondía. El hombre es de este mismo municipio y nosotras hicimos plantón frente a la policía y todo eso porque nosotras las mujeres también tenemos derechos y estamos en contra de eso, es por eso que nosotras trabajamos por las niñas para que dejen de ser violentadas (Carrillo Clairis 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

El desplazamiento de la comunidad de Tabaco por la minería para Clairis es una causa directa del incremento de situaciones de abuso y violencia contra niñas y mujeres. La fragmentación del tejido social y del territorio como una “red de vida” (Chávez, López, y Carlsen 2021) ha generado que esta población quede expuesta a mayores violencias, ya que en el territorio Origen existían formas de cuidado basadas en el reconocimiento del otro (a) y la solidaridad colectiva:

Yo creo que la minería si ha influido en la violencia contra las niñas y mujeres porque si estuviéramos en territorio todos nos conocíamos con todos y nosotros conocíamos a las personas de los otros territorios, entonces por ejemplo si le pegaban a la hija de un vecino, toda la familia y todas las personas que estuviera por ahí tomarían represalias en contra de ese hombre que le está pegando, pero aquí no, aquí si tu avisas que le están pegando a una mujer, al otro vienen y te dejan un cajón en la entrada diciendo que te van a matar. (Clairis Carrillo 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

Para las mujeres Cocineras de Sueños Ancestrales la lucha por su territorio y su comunidad pasa necesariamente por la defensa del cuerpo, y por la tanto, por la erradicación de las violencias basadas en género. Asimismo, la defensa del cuerpo-territorio de las mujeres afroguajiras pasa inexorablemente por una reconexión con su historia ancestral e identidad negra. Una de las problemáticas que más les preocupa a las mujeres de Tabaco es la falta de auto reconocimiento de las personas como afros, esta desconexión de la identidad se ha transmitido a las nuevas generaciones que han crecido en contextos urbanos, un ejemplo de esto según Clairis Carrillo es la forma que se autoperceben muchas de las niñas de la comunidad:

“A las niñas les hemos explicado porque somos afro. Les preguntábamos ¿Por qué nosotras tenemos el color negro? y ellas nos decían que era porque nos daba el sol y nos quemábamos [suelta la risa]. Después de las respuestas le mostrábamos un video explicando la cultura afro y en ese video se veían niñas afro como ellas. Luego les volvíamos a preguntar y ahora nos decían que teníamos la piel negra porque nosotras venimos de África y por venir de allá el color de nosotras es el negro. Algunas nos decían “Ahh pero yo no soy negra soy morena” nosotras respondíamos “el color moreno no existe” entonces cuando las niñas vieron el video ya comenzaron a cambiar de pensamiento (Carrillo 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

Para las Cocineras de Sueños Ancestrales las nuevas generaciones son claves en el proceso de lucha y resistencia de la comunidad Tabaquera y tienen un rol importante como agentes en la reproducción de la vida y la cultura, esto frente a un panorama de muerte lenta (Berlant 2007; Zaragocín 2019). Es por eso que la organización considera que el trabajo con las niñas debe centrarse en el auto-reconocimiento como

afrodescendientes a través de ejercicios de memoria histórica, así lo señala Clairis Carrillo.

Nosotras les preguntábamos a las niñas porque nosotras usábamos allá [en Tabaco] el turbante y ellas nos decían que era porque nos “gustaba la pañoleta” entonces nosotras les decíamos que usar turbante o pañoleta son tradiciones de Tabaco y que a raíz del desplazamiento esas tradiciones se han perdido. Hoy en día son pocas las mujeres que usamos turbantes y nos auto percibimos como afro. Muchas mujeres de Tabaco quieren alisarse el cabello, entonces estamos con las niñas y las jóvenes diciéndoles que no le debemos echar químico al cabello que nosotras debemos amar el cabello afro (Carrillo 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

Hay una reconexión con el territorio ancestral en la medida en que se fortalece la identidad y la mirada de las niñas y mujeres hacia sí mismas como parte de un cuerpo social (Cruz 2017); este trabajo se hace a través de la voz de las matronas, por medio de la transmisión de conocimientos como una práctica política para sostener una comunidad que sueña con recobrar su vida previa al desplazamiento por la mina.

Desde el fogón también se resiste, y eso lo saben muy bien las mujeres afroguajiras para quienes la cocina es un escenario estratégico de lucha contra el extractivismo. Cocinar es una acción política que integra apuestas para la defensa del cuerpo-territorio como la soberanía alimentaria; la economía comunitaria; la sororidad entre mujeres, la reconstrucción del tejido social y la identidad afrodescendiente, entre otras.

El Festival del plátano o el trabajo que hace el colectivo de Cocineras de Sueños Ancestrales son escenarios de juntanza entre mujeres que se resisten a esa economía extractiva que se ha impuesto y ha ordenado sus cuerpos-territorios, asimismo, son escenarios en los que se apuesta a la re-territorialización (Rogério Haesbaert 2013) de lugares que han sido apropiados por la empresa minera, esto se hace a través de un vuelco a la economía afro campesina siendo clave las prácticas que han ido tejiendo las mujeres desde su quehacer cotidiano dentro y fuera del territorio Origen.



## Conclusiones

Este trabajo de investigación se orientó a identificar los impactos que ha generado el despojo territorial de las comunidades afrodescendientes de Tabaco, Chancleta y Patilla, en el sur de La Guajira por la minería de carbón en el cuerpo-territorio de las mujeres y de qué manera aquellas han generado procesos de resistencia y de lucha en respuesta a dichos impactos.

A lo largo del trabajo se empleó la categoría cuerpo-territorio como concepto y como método, entendiendo la riqueza que tiene esta propuesta que nace desde diferentes procesos organizativos de mujeres indígenas de AbyaYala/América Latina para visibilizar la forma en que se encarnan las violencias que produce el extractivismo y cómo desde lo más íntimo (el cuerpo y las cotidianidades) también se tejen resistencias. En esa medida la pregunta que orientó este trabajo fue: *¿De qué forma el despojo territorial a las comunidades afrodescendientes de Tabaco, Chancleta y Patilla en el sur de La Guajira, Colombia, producido por la minería de carbón ha impactado el cuerpo-territorio de las mujeres afro y de qué maneras ellas han generado procesos de resistencia y lucha en respuesta a dichos impactos?*

Esta investigación alimenta la escasa producción que existe de información sobre los impactos de la minería en la vida de las mujeres afrodescendientes, salvo el trabajo del grupo de investigación Las Negras Hoscas sobre la situación de empleabilidad de las mujeres reasentadas, no hay trabajos que profundicen en esto. Además, las instituciones locales no tienen datos disponibles al público (desagregados por género y por raza/etnia) en materia de acceso a empleo, educación, salud y demás que permitan diagnosticar las realidades de las mujeres afroguajiras. Asimismo, Cerrejón no posee indicadores sobre la incidencia de sus programas de responsabilidad social y empresarial en el marco de los reasentamientos y si se incluye o no un enfoque diferencial; por ende, es importante la producción de datos de las comunidades y de las organizaciones— en acompañamiento de la academia crítica que permitan entender desde la voz de las mujeres racializadas sus realidades en contextos de minería a gran escala, entiendo que la información es también un campo de lucha y de disputa.

Ahora bien, el cuerpo como escala tomó un lugar protagónico para entender la forma en que ha operado por años la minería en las comunidades afrodescendientes del sur de La Guajira, es así que, las sensaciones, las emociones y los sueños en este trabajo son fuentes de información claves, esto constituye una apuesta epistémica por posicionar otras formas de entender las maneras en que impactan los megaproyectos en los territorios étnicos.

Además, la información corpo/sensorial recolectada en los ejercicios de cuerpo-territorio son datos que permitieron reconocer los efectos de la minería en la flora, la fauna, los ríos, los arroyos y otros elementos claves que constituyen el entramado relacional que han construido las mujeres afro guájiras con su territorio desde la colonia.

A lo largo de los ejercicios de cuerpo-territorio se identificaron espacios del cuerpo que resultan ser claves en los procesos de resistencia de las mujeres negras como lo es el cabello. Las mujeres reconocen que la defensa por su territorio está muy vinculada a la defensa de su historia e identidad como mujeres negras; es por eso que, trenzar o mantener sus afros es una acción política que vincula el cuerpo-territorio. Si bien para las mujeres afroguajiras mantener sus cabellos naturales corresponde a una decisión enteramente personal, ha sido clave el acompañamiento de las organizaciones de mujeres en los procesos de auto-reconocimiento y su re-conexión con el territorio original.

En este trabajo, la raza tiene un lugar principal, para esto se retomaron los aportes de los feminismos negros, en especial aquellas reflexiones sobre la interseccionalidad y la importancia de comprender el cuerpo-territorio desde su lugar y sus relaciones geo-históricas. En el caso de las mujeres afroguajiras sus cuerpos-territorios no sólo están marcados por la experiencia de ser mujeres que viven/sienten en espacios extractivos, sino por el hecho de ser mujeres negras y tener a costas el racismo estructural y el racismo ambiental, el cual se manifiesta en: el despojo territorial, el desconocimiento de la historia y la herencia ancestral de sus territorios afro y la negación a derechos básicos como al agua, un ambiente sano, la salud y el trabajo, entre otros.

Por otro lado, en el marco de las entrevistas se encontró que los sueños son reveladores para entender el vínculo que existe entre las mujeres y el territorio. Para las mujeres soñar con su territorio original significa que este sigue vivo, ya que permanece vigente en sus memorias; en su inconsciente. A su vez, la conexión onírica, histórica y espiritual que ellas han tejido con su territorio resulta ser una fuerza vital para seguir en los procesos de lucha y resistencia especialmente en la construcción de apuestas como la tienda comunitaria, los espacios de huertas, el festival del plátano y la reivindicación de

la gastronomía tradicional, entre otras, que resultan claves para reconstituir las relaciones sociales y las prácticas culturales que les han sido despojadas.

Asimismo, la apuesta por centrar los sentidos en la metodología cuerpo-territorio fue clave para entender las concepciones territoriales que las mujeres han construido a través de los años sobre su territorio y la forma en que aquel se encuentra corporizado. Incorporar recursos visuales como las fotografías permitió a las mujeres conectar de una manera más fácil entre ellas y la historia común que les atraviesa a pesar de sus experiencias distintas. De igual forma, lo visual posibilitó evocar una sensibilidad que dio apertura a conversar sobre aquellas violencias que emergen por la minería y que son difíciles de compartir debido a la herida profunda que permanece abierta.

La metodología cuerpo-territorio fue útil para entender la forma en que afecta el racismo ambiental a las comunidades afro guajiras, ya que el cuerpo es el primer territorio en el que se conjuga todos los impactos de un sistema de opresión colonial/racista, el cual en contextos extractivos se manifiesta en cuerpos que son enfermos por la contaminación del polvillo de carbón, la escasez de agua potable y de calidad, la alimentación con comida ultra procesada, la falta de centros de salud de fácil acceso y el despojo de la medicina ancestral afrodescendiente; esta última, clave en la gestión de la salud y el bienestar colectivo.

En los ejercicios realizados se halló que la minería ha afectado múltiples dimensiones de la vida de las mujeres afrodescendientes como la salud, la economía, el tejido social, la espiritualidad; sin embargo, las experiencias son diferentes, puesto que quienes actualmente viven en entornos urbanos (reasantadas o no) mencionan que la pérdida de sus territorios y de su vocación campesina afectó su independencia económica y cambió sus patrones de alimentación generando efectos negativos en sus cuerpos, como el aumento acelerado de peso o la aparición de enfermedades graves; por otro lado, las mujeres que viven en territorios rurales aseguran que los impactos más fuertes son los emocionales debido a la fragmentación familiar y comunitaria y el despojo de espacios espirituales y de relación con los no humanos.

La minería en el sur de La Guajira generó una repatriarcalización del territorio que inició con la llegada e instalación de la mina, pero se consolidó con el despojo de las comunidades de sus territorios. En el territorio Origen la instauración del complejo minero y la entrada de actores ajenos externos vinculados a las operaciones limitaron los escenarios de encuentro de las mujeres convirtiéndose el espacio público en inseguro y replegándose así a sus hogares. Posteriormente, con la llegada de la mina se ampliaron

las brechas de género ya que la minería produjo una economía local masculinizada, con escasas de posibilidades laborales para las mujeres dentro de la industria, replegándolas así a la informalidad o actividades asociadas al cuidado.

Para las mujeres de las diferentes organizaciones la lucha por sus territorios pasa por la defensa de sus cuerpos. El trabajo que han llevado a cabo el Colectivo de Cocineras de Sueños Ancestrales de Tabaco, la organización de Mujeres Afrocampesinas África en mi Tierra o el grupo de investigación Las Negras Hoscas vinculan reflexiones sobre las violencias y desigualdades de género exacerbadas con la minería en La Guajira y la necesidad de imaginar/crear nuevas formas de resistencias frente a la expansión y despojo de la mina, las cuales están centradas en la construcción de procesos de re-territorialización en donde las mujeres son las protagonistas.

Estas nuevas formas de lucha y resistencia protagonizadas por mujeres responden a los incumplimientos de la empresa en torno a los acuerdos pactados en el reasentamiento, en el caso de Patilla y Chancleta, y la reparación y entrega de un territorio colectivo para la comunidad de Tabaco, así como a la inoperancia estatal en la garantía de derechos básicos de las comunidades afrodescendientes. El actuar de las organizaciones de mujeres es por el acceso y el disfrute de su territorio ancestral, entendiendo el papel que tiene este en la pervivencia de sus comunidades.

En el caso del colectivo de Cocineras de sueños ancestrales de Tabaco, el proceso de lucha por la restitución de su territorio colectivo pasa por una re-conexión de la comunidad con la memoria ancestral negra; para esto emplean la cocina tradicional y procesos de auto-reconocimiento de la identidad afro con las nuevas generaciones. De igual manera, la Organización de mujeres Afrocampesinas África en mi Tierra, quienes le apuestan a la generación de alternativas a la minería, tienen en el centro de sus iniciativas el empoderamiento de las mujeres por medio de la autosuficiencia y la participación en escenarios claves de decisión política.

Finalmente, las apuestas de las organizaciones de mujeres, como la tienda comunitaria, el festival del plátano, la recuperación de la cocina ancestral, entre otras, han generado un proceso re-territorialización por la recuperación de comunes y el bienestar común o el vivir sabroso, esto en contraposición a la territorialidad minera que dispone de los cuerpos y los territorios de acuerdo a las demandas energéticas del mercado internacional. Los procesos generados por las mujeres han creado escenarios para la sanación del cuerpo, el disfrute y el compartir colectivo; es decir, las mujeres han

construido espacios de vida que resisten a las dinámicas racistas y de muerte que les ha impuesto, hasta el día de hoy, la mina.



## Lista de referencias

- Adams, Carol J. 2016. *La política sexual de la carne*. Madrid: Ochodoscuatro.
- Agudelo Henao, Luz Marina. 2018. *Identidades reterritorializadas: entre el desarrollo, el desarraigo y las resistencias*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Albán, Adolfo. 2007. Tiempos de zango y de guampín: transformaciones gastronómicas, territorialidad y re-existencia socio-cultural en comunidades Afro-descendientes de los valles interandinos del Patía (sur de Colombia) y Chota (norte del Ecuador), siglo XX.
- Barbosa, Rose, y Sofía Zaragocin, eds. 2021. *Racismos en Ecuador: Reflexiones y experiencias interseccionales*. Quito: Friedrich-Ebert-Stiftung FES-ILDIS y Colectivo Reexistencias Cimarrunas.
- Barón, Dana. 2013. “Impactos de la minería en los derechos de las mujeres rurales”. *Cien días CINEP Programa por la Paz*, Lo que ensombrece La Habana, n.º 80. 2013.
- Berlant, Lauren. 2007. “Slow Death (Sovereignty, Obesity, Lateral Agency)”. *Critical Inquiry* 33 (4): 754-80. <https://doi.org/10.1086/521568>.
- Berman-Arévalo, Eloisa. 2021. “Geografías negras del arroz en el Caribe Colombiano: tongueo y cuerpo territorio ‘en las grietas’ de la modernización agrícola”. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies* 0 (0): 1-19. <https://doi.org/10.1080/17442222.2021.2009638>.
- Bermúdez Rico, Rosa Emilia, Tatiana Rodríguez, y Tatiana Roa Avendaño. 2011. “Mujer y Minería: Ámbitos de análisis e impactos de la minería en la vida de las mujeres Enfoque de derechos y perspectiva de género | MAM Nacional”. <https://www.mamnacional.org.br/2017/03/03/mujer-y-mineria-ambitos-de-analisis-e-impactos-de-la-mineria-en-la-vida-de-las-mujeres-enfoque-de-derechos-y-perspectiva-de-genero/>.
- Cabnal, Lorena. 2010. *Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala*. Librería de Cuerpos Parlantes.
- Cámara de Comercio de La Guajira. 2023. “Informe Socioeconómico Departamento de La Guajira – Cámara de Comercio de La Guajira 2023”. Socieconómico. Riohacha, La Guajira, Colombia. Accedido marzo 20. <https://camaraguajira.org/informe-socioeconomico-departamento-de-la-guajira/>.

- Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel, eds. 2007. *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Biblioteca universitaria. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos / IESCO-UC / Pontificia Universidad Javeriana / Instituto de Estudios Sociales y Culturales / Pensar.
- Censat Agua Viva. s. f. “¡Dejen el carbón en las entrañas de la tierra!”. Accedido marzo 18. <https://censat.org/dejen-carbon-las-entranas-la-tierra/>.
- Cerrejón. 2020. “Informe de sostenibilidad”. Accedido febrero 20. <https://www.cerrejon.com/sites/default/files/2021-08/informe-de-sostenibilidad-2020.pdf>
- . 2022a. “Cerrejón produjo 23,4 millones de toneladas de carbón el año pasado | Cerrejón”. Accedido febrero 28. <https://www.cerrejon.com/medios/noticias/cerrejon-produjo-234-millones-de-toneladas-de-carbon-el-ano-pasado>.
- . 2022b. “Cerrejón, sin brecha de género en materia de remuneración”. Accedido marzo 7. <https://www.cerrejon.com/medios/noticias/cerrejon-sin-brecha-de-genero-en-materia-de-remuneracion>.
- . 2022c. “Cerrejón enciende el camión de la equidad”. Accedido octubre 14. <https://www.cerrejon.com/medios/noticias/cerrejon-enciende-el-camion-de-la-equidad>.
- . 2023. “Reasentamientos”. 2023. 20 de febrero de 2023. <https://www.cerrejon.com/sostenibilidad/comunidades/reasentamientos>.
- CETIM. 2007. “Violaciones de los derechos humanos cometidas por las empresas transnacionales en Colombia”. Accedido enero 15. <https://www.cetim.ch/violaciones-de-los-derechos-humanos-cometidas-por-las-empresas-transnacionales-en-colombia/>.
- Chávez, Aura Lolita, Marusia López, y Laura Carlsen. 2021. “Las Mujeres Defensoras de Derechos Humanos Lideran La Protección Colectiva Para Defender La Vida y El Territorio”. OpenGlobalRights. 2021. <https://www.openglobalrights.org/women-human-rights-defenders-lead-in-the-collective-protection-to-defend-life-and-territory/?lang=Spanish>.
- CINEP/ Programa por la Paz. 2016. “Informe Especial. Minería, conflictos agrarios y ambientales en el sur de La Guajira”. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular / Programa por la Paz (CINEP/PPP).

- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. 2017. “Mapeando el cuerpo territorio Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios”.  
Accedido enero 20  
<https://miradascriticadeltorriodesdeelfeminismo.files.wordpress.com/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf>.
- Colombia Informa. 2022. “Mujeres Wayúu denuncian afectaciones por la mina El Cerrejón”. 2022. Accedido enero 02 <https://www.colombiainforma.info/mujeres-wayuu-denuncian-afectaciones-por-la-mina-el-cerrejon/>.
- Corte Constitucional de Colombia. 2017. *Sentencia T-329/17*. Accedido agosto 03  
<https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2017/T-329-17.htm>.
- Crenshaw, Kimberle W. 2011. “From Private Violence to Mass Incarceration: Thinking Intersectionally about Women, Race, and Social Control”. *UCLA Law Review* 59: 1418.  
<https://heinonline.org/HOL/Page?handle=hein.journals/uclalr59&id=1439&div=&collection=>.
- Cruz, Delmy. 2017. “Una mirada muy otra a los territorios cuerpos femeninos A very other gaze at the territories - female bodies”
- Cruz Hernández, Delmy. 2020. “Nosotras como mujeres que somos: Entre la desposesión, la insubordinación y la defensa de los cuerpos-territorios”. Centro de investigaciones y estudios superiores en Antropología Social.  
<https://mx.antropotesis.alterum.info/acervo/nosotras-como-mujeres-que-somos-entre-la-desposesion-la-insubordinacion-y-la-defensa-de-los-cuerpos-territorios/>.
- DANE .2024. Glosario DANE. Grupos étnicos. Accedido diciembre 20.  
[https://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/Glosario\\_etnicos.pdf](https://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/Glosario_etnicos.pdf).
- Davis, Angela. 2005. *Mujeres, raza y clase - Akal*. Akal.  
[https://www.akal.com/libro/mujeres-raza-y-clase\\_33641/](https://www.akal.com/libro/mujeres-raza-y-clase_33641/).
- DW. 2022. “Glencore adquiere la totalidad de la mina colombiana de Cerrejón”. 2022.  
DW.COM. 2022. <https://www.dw.com/es/glencore-adquiere-la-totalidad-de-la-mina-colombiana-de-cerrej%C3%B3n/a-60390712>.
- Escario, Inés. 2018. “Lolita Chávez: Los territorios, como nuestro cuerpo, no son propiedad”. *elperiodico*. 2018. Accedido julio 15  
<https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20181110/lolita-chavez-territorios-cuerpo-son-7139306>.

- Escobar, Arturo. 2014. *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio*. Medellín, Colombia: Universidad Autónoma Latinoamericana.
- Espectador, El. 2020. “La primera crisis del petróleo”. *elespectador.com*. Accedido 23 de marzo. <https://www.elespectador.com/economia/la-primera-tesis-del-petroleo-article-612415/>.
- Espinosa, Yuderkys. 2021. Yuderkys Espinosa: “El feminismo (blanco) es un programa totalmente moderno y si es moderno es racista”. *Revista La Brújula*. <https://revistalabrujula.com/2021/05/17/yuderkys-espinosa-el-feminismo-blanco-es-un-programa-totalmente-moderno-y-si-es-moderno-es-racista/>.
- Federici, Silvia. 2010. *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Historia 9. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fiesta del plátano, la memoria de nuestra historia. s. f. *La fiesta del plátano*. Accedido octubre 3. <https://lafiestadelplatano.com/>.
- Fuentes, Golda Amanda, Jesús Olivero Verbel, Juan Carlos Valdemar, Daniel Armando Campos, Alan Phillippe. 2019. “Si el río suena, piedras lleva: sobre los derechos del agua y a un ambiente sano en la zona minera de La Guajira. Bogotá”. Bogotá: Indepaz.
- Fundación Guardas de ecosistemas Marinos y Costeros. 2022. “Amenazas e impactos ambientales producidos por el carbón en Colombia”. Accedido 9 de octubre. <http://www.bocasdecenizawaterkeeper.org/amenazas-e-impactos-ambientales-producidos-por-el-carbon-en-colombia/>.
- Gabón, Eleuterio. 2018. “Una mirada crítica al extractivismo desde el feminismo”. *elsaltodiario.com*. Accedido abril. 5 <https://www.elsaltodiario.com/extractivismo/mirada-critica-extractivismo-feminismo>.
- Gaitán Ortiz, Liza Minely. 2020. “El agua, un anhelo permanente: la minería y sus efectos territoriales sobre el agua en la comunidad afrodescendiente de Patilla, La Guajira, Colombia”. *Repositorio institucional - GRADE*. <https://repositorio.grade.org.pe/handle/20.500.12820/583>.
- García, Juan y Catherine Walsh .2018. *Pensar sembrando/sembrar pensando con el Abuelo Zenón*. Quito: Abya-Yala.
- Geoactivismo. 2021. “¿Geoactivismo?” *geoactivismo.org* (blog). Accedido 9 de noviembre. <https://geoactivismo.org/geoactividad/geoactivismo/>.

- González, Léila. 1988b. "A categoria político-cultural de amefricanidade". *Tempo Brasileiro*. Rio de Janeiro n.º 92/93: 69-82.
- González Perafán, Leonardo. 2011. "Desalojos forzados, reasentamientos involuntarios y derechos de las comunidades". En *Megaminería y reasentamientos forzados*, editado por INDEPAZ: 7-31.
- Gudynas, Eduardo. 2013. "Extracciones, extractivismos y extrahecciones | Extractivismo". *Observatorio del Desarrollo CLAES*, n.º 18. <https://extractivismo.com/2013/02/extracciones-extractivismos-y-extrahecciones/>.
- Guerra, Weildler. 1997. "La ranchería de las perlas del Cabo de La Vela (1538-1550)". Huellas. Barranquilla: *Revista de la Universidad del Norte*. n.º 49-50
- Gutiérrez, Raquel, Mina Lorena Navarro y Lucia Linsalata. 2017. "Repensar lo político, pensar lo común". *Modernidades alternativas*, 377-417.
- Haesbaert, Rogério. 2013. "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad". *Cultura y representaciones sociales* 8 (15): 9-42. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S2007-81102013000200001&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2007-81102013000200001&lng=es&nrm=iso&tlng=es).
- Haesbaert, Rogerio. 2020. "Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la Tierra): Contribuciones decoloniales". *Cultura y Representaciones Sociales* 15 (29): 267-301. <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/811>.
- Hernández Basante, Katty. 2019. "Cuerpos insurgentes: territorios de re-existencia de las y los afrodescendientes". *La Manzana de la Discordia* 14: 21-35. [https://manzanadiscordia.univalle.edu.co/index.php/la\\_manzana\\_de\\_la\\_discordia/article/view/8297/11093](https://manzanadiscordia.univalle.edu.co/index.php/la_manzana_de_la_discordia/article/view/8297/11093).
- Hernández, Edwin. 2018. "Minería y desplazamiento: el caso de la multinacional Cerrejón en Hatonuevo, La Guajira, Colombia (2000-2010), Nuestra tierra es nuestra vida". *Ciencia Política* 13 (26): 97-125. <https://doi.org/10.15446/cp.v13n26.68300>.
- Hooks, Bell. 2010. *¿Acaso no soy yo una mujer? Mujeres negras y feminismo*. Traducido por Gemma Deza Guil. Consonni. <https://www.consonni.org/es/publicacion/acaso-no-soy-yo-una-mujer>.
- Jesus, Victor de. 2020. "Racializando o olhar (sociológico) sobre a saúde ambiental em saneamento da população negra: um *continuum* colonial chamado racismo

- ambiental”. *Saúde e Sociedade* 29 (mayo). <https://doi.org/10.1590/S0104-12902020180519>.
- Lozano Lerma, Betty Ruth. 2016 *Tejiendo con retazos de memorias insurgencias epistémicas de mujeres negras/afrocolombianas. Aportes a un feminismo negro decolonial*. Quito. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos. Área de Estudios Sociales y Globales.
- Tejiendo con retazos de memorias insurgencias epistémicas de mujeres negras/afrocolombianas. Aportes a un feminismo negro decolonial. Quito, 2016, 269 p. Tesis (Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos). Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Área de Estudios Sociales y Globales.
- Lozano Lerma, Betty Ruth. 2010. “El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas. Aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras del Pacífico colombiano”. *La Manzana de la Discordia* 5 (2): 7-24. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v5i2.1516>.
- Lugones, María. 2011. “Hacia un feminismo descolonial”. Universidad del Valle, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/53791>.
- Machado, Horacio. 2014. "Territorios y cuerpos en disputa: extractivismo minero y ecología política de las emociones". *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*. 8(1) 56 -71.
- Mbembe, Achille. 1999. *Necropolítica*. Melusina. <https://www.melusina.com/libro.php?idg=41620>.
- Medina, Leinis, Greyllis Pinto, Johana Ustate, y Yalenys Medina. 2021. *Negras Hoscas Las mujeres frente a las transformaciones de las actividades productivas y económicas de los reasentamientos de roche, patilla y chanqueta, la guajira*. Editado por Carolina Matiz. CINEP/Programa por la Paz. Bogotá, Colombia.
- Ministerio del Interior. 1993. *Ley 70 de 1993*. <https://www.mininterior.gov.co/normativas/ley-70-de-1993/>.
- Molinier, Pascale. 2012. “El Trabajo de Cuidado y la Subalternidad”. *Hal.science*. <https://hal.science/hal-01075702>.
- Moreno Parra, Maria. 2019. “Racismo ambiental: muerte lenta y despojo de territorio ancestral afroecuatoriano en Esmeraldas”. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, n.º 64 (mayo): 89-109. <https://doi.org/10.17141/iconos.64.2019.3686>.
- Motta, Elizabeth. 2022. *Genealogías corporales y territoriales de la minería en el sur de*

*La Guajira. Transformaciones de vida de las comunidades de Tabaco y Roche por El Cerrejón (1960-2020)* Bogotá: Universidad Externado de Colombia - FCSH.

- Múnera Montes, Liliana, Margarita Granados Castellanos, Sandra Teherán Sánchez, y Julián Naranjo Vasquéz. 2014. "Bárbaros hoscós. Historia de resistencia y conflicto en la explotación del carbón en La Guajira, Colombia". *Opera*, n.º 14 (junio): 47-69.  
<https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/opera/article/view/3840>.
- Ojeda, Diana, Jennifer Petzl, Catalina Quiroga, Ana Catalina Rodríguez, y Juan Guillermo Rojas. 2015. "Paisajes del despojo cotidiano: acaparamiento de tierra y agua en Montes de María, Colombia". *Revista de Estudios Sociales*, n.º 54: 107-19. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/9499>.
- Oliver, José. 1990. "Reflexiones sobre el posible Origen del Wayúu (Guajiro)". En Gerardo Ardila (ed). *La Guajira: de la memoria al porvenir. Una visión antropológica*. Bogotá.
- Pacheco, Tania. 2017. "Desigualdad, injusticia ambiental y racismo: una lucha que trasciende el color de la piel". *Polis: Revista Latinoamericana* 16. <https://journals.openedition.org/polis/4754>.
- Paredes, Julieta. 2017. "El feminismo comunitario: la creación de un pensamiento propio". *Corpus* 7 n.º 1: 1-9. 2017. [https://www.researchgate.net/publication/318121692\\_El\\_feminismocomunitario\\_la\\_creacion\\_de\\_un\\_pensamiento\\_propio](https://www.researchgate.net/publication/318121692_El_feminismocomunitario_la_creacion_de_un_pensamiento_propio).
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter. 2006. "A Reinvenção dos Territórios: a experiência latino-americana e caribenha". En *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Buenos Aires: CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/cgi-bin/library.cgi?e=d-11000-00-off-0clacso--00-1----0-10-0---0---0direct-10-DS--4-----0-01--11-es-Zz-1----20-about-%22Fronteras%22--00-3-21-00-0--4---29-27-01-00-0utfZz-8-00&a=d&cl=search&d=D2824.2>.
- Prosperidad Social. s. f. "Familias en Acción - Transferencias Condicionadas de Prosperidad Social". 26 de febrero de 2023. <https://prosperidadsocial.gov.co/sgpp/transferencias/familias-en-accion/>.

- Quijano, Aníbal. 2020. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *La colonialidad del sable: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, editado por Edgardo Lander, 201-46. Buenos Aires: CLACSO.
- Ramirez, Roberto, Rogelio Ustate, Samuel Arregocés, Liliana Múnera Montes, Margarita Granados Castellanos, Sandra Tehéran, Julián Naranjo Vasquéz, y Luisa Rodríguez. 2015. *Bárbaros hoscós: historia de la (des)territorialización de los negros de la comunidad de Roche*. Bogotá: CINEP/Programa por la Paz, Consejo Comunitario Ancestral del Caserío de Roche. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20161102010122/20150202.barbaroshoscós.pdf>.
- RECMURIC. 2015. "Tierra para nosotras: Propuestas políticas de las mujeres rurales centroamericanas para el acceso a la tierra". Ciudad de Guatemala.
- Rodríguez, Juan Vicente López. 2018. "Convergencias, divergencias y posicionamiento entre lo decolonial, lo descolonial y lo poscolonial desde miradas feministas del Sur". *Analéctica* 5 (31): 48-56. <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/251/2511805007/html/>.
- Rodríguez, Octavio. 1977. "Sobre la concepción del sistema centro-periferia". *Revista Cepal n.º3*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12422>.
- Santos, Isis Caroline Santanna Dos. 2021. "La resistencia de mujeres organizadas contra el extractivismo en América Latina: dimensiones de raza, clase y género en las luchas territoriales de las mujeres negras en la región norte del Cauca". Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/8074>.
- Schweizer, Melina. 2020. "El cuerpo como categoría política". *AFROFÉMINAS*. <https://afrofeminas.com/2020/08/02/el-cuerpo-como-categoria-politica/>.
- Segato, Rita Laura. 2014. "Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres". *Revista.Sociedade e estado*. 29, 341-371.
- SIMCO. 2023. "Carbón exportaciones". *Upme*. <https://www1.upme.gov.co/simco/Cifras-Sectoriales/Paginas/carbon.aspx>.
- Smith, Linda Tuhiwai. 2017. *A descolonizar las metodologías Investigación y pueblos indígenas*. Traducido por Kathryn Lehman. Txalaparta. <https://www.txalaparta.eus/es/libros/a-descolonizar-las-metodologias>.
- Solano, Idiana, Leinis Medina, Luz Katherine Sarabia, Diana Galindo, Yoe Arregocés, Roberto Ramirez, y Rogelio Ustate. 2018. *Huellas del destierro: Memorias sobre*

- la reducción del territorio de las comunidades afro en el Sur de La Guajira*. Editado por Luisa Rodríguez. Bogotá: CINEP/Programa por la Paz.
- Svampa, Maristella, y Enrique Viale. 2014. *Maldesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz Editores. <https://doi.org/10.2307/j.ctvm7bcs8>.
- Tanya Lesmos, y Marcela Ribeiro. 2020. “El racismo ambiental y los daños diferenciados de la pandemia”. Interamerican Association for Environmental Defense (AIDA). 2020. <https://aida-americas.org/es/blog/el-racismo-ambiental-y-los-danos-diferenciados-de-la-pandemia>.
- Ulloa, Astrid. 2016. “Feminismos territoriales en América Latina: Defensas de la vida frente a los extractivismos”. *Nómadas*, n.º 45 (diciembre): 123-39. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S0121-75502016000200009&lng=en&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0121-75502016000200009&lng=en&nrm=iso&tlng=es).
- . 2021. “Repolitizar la vida, defender los cuerpos-territorios y colectivizar las acciones desde los feminismos indígenas”. *Ecología Política*, n.º 61: 38-48. <https://www.ecologiapolitica.info/repolitizar-la-vida-defender-los-cuerpos-territorios-y-colectivizar-las-acciones-desde-los-feminismos-indigenas/>.
- Ulloa, Astrid, Catalina Quiroga Manrique, y Liza Gaitán Ortiz. 2020. *Territorios sin agua en el sur de La Guajira: abordajes conceptuales y metodológicos colaborativos*.
- Ulloa, Astrid, y Sofia Zaragocin. 2022. “Diálogos sobre feminismos, ambientalismos y racismos desde las geografías feministas latinoamericanas”. *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 68 (septiembre): 481-91. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.743>.
- Verdad Abierta. 2011. “Cómo se tomaron los “paras” La Guajira”. *VerdadAbierta.com* (blog). Accedido febrero 2022. <https://verdadabierta.com/como-se-tomaron-los-paras-la-guajira/>.
- Villalobos, Andrea y Gallego, Alba Yaneth, dirs. 2015. *ChiquiChiqui cocineras de sueños ancestrales*.
- Viveros Vigoya, Mara. 2016. “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”. *Debate Feminista* 52: 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>.
- Wberth, Emelda, y Eduvilia Uriana. 2021. “Tabaco: 20 años de desplazamiento y luchan por su reubicación”. *Radio Nacional de Colombia*. 2021. <https://www.radionacional.co/mi-pais/regiones/caribe/tabaco-historia-desplazamiento-lucha-reubicacion>.

- Zaragocin, Sofía. 2019. “La geopolítica del útero: hacia una geopolítica feminista decolonial en espacios de muerte lenta”. En *Cuerpos, territorios y feminismos: Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*, editado por Delmy Tania Cruz Hernández y Manuel Bayón Jiménez, 81-98. Quito: Abya-Yala / Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo / Bajo Tierra / Ediciones y Libertad bajo palabra.
- . 2021. “Ampliando los espacios de los feminismos descoloniales desde los territorios y territorialidades antirracistas”. *Revista Epistemologias do Sul* 5 (2). <https://revistas.unila.edu.br/epistemologiasdosul/article/view/3512>.
- Zaragocin, Sofía, y Martina Carretta. 2021. “Cuerpo-Territorio: un método geográfico feminista decolonial para el estudio de la corporeidad”. *Annals of the American Association of Geographers*: 111 (5). <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/24694452.2020.1812370>.
- Zuri, Ayomide. 2018. “Mi cuerpo es negro y eso lo cambia todo”. *AFROFÉMINAS*. 2018. <https://afrofeminas.com/2018/12/01/mi-cuerpo-es-negro-y-eso-lo-cambia-todo/>.

## Anexos

### **Anexo 1: Referencias de personas entrevistadas y participantes de los ejercicios de recolección de la información**

- Almenares, Delis. 2021. Entrevista personal. Barrancas, La Guajira, Colombia.
- Carrillo, Clairenis. 2021. Entrevista personal. Tabaco, La Guajira, Colombia.
- Carrillo, Clairis. 2021. Entrevista personal. Tabaco, La Guajira, Colombia.
- Galván, Amparo. 2021. Entrevista personal. Barrancas, La Guajira, Colombia.
- Gómez, Ruth. 2021. Entrevista personal. Barrancas, La Guajira, Colombia.
- Guevara, Nalieth. 2021. Entrevista personal. Barrancas, La Guajira, Colombia.
- Martínez, Nelcilda. 2021. Entrevista personal. Barrancas, La Guajira, Colombia.
- Medina, Leinis. 2021. Entrevista personal. Barrancas, La Guajira, Colombia.
- Medina, Yalenys. 2021. Entrevista personal. Barrancas, La Guajira, Colombia.
- Molina, Yamelys. 2021. Entrevista personal. Barrancas, La Guajira, Colombia.
- Pinto, Greylis. 2021. Entrevista personal. Barrancas, La Guajira, Colombia.
- Sarmiento, Diosela. 2021. Entrevista personal. Fonseca, La Guajira, Colombia.
- Ustate, Katia. 2021. Entrevista personal. Tabaco, La Guajira, Colombia.
- Varón, Cecilia. 2021. Entrevista personal. Barrancas, La Guajira, Colombia.
- Almenares, Delys. 2021. Entrevista personal. Barrancas, La Guajira, Colombia.